



**El general José de Villamil y
la Independencia de Hispanoamérica**

Benjamín Rosales Valenzuela

El general José de Villamil
y la Independencia
de Hispanoamérica

A los espíritus nobles que lucharon
por la Independencia de Sudamérica,
a aquellos que luchan y lucharán
contra la corrupción y la desunión
que azotan a nuestros pueblos.

Benjamín Rosales Valenzuela

Prólogo

Cuando en el alma se prende la llama de la historia es imposible apagarla, esto es lo que nos ha pasado a un sinnúmero de personas a través de los tiempos, cuando al hurgar en documentos y libros, encontramos que hay lugar para nueva investigación y realización de trabajos que resalten hechos y vidas que nos pueden servir para entender mejor el pasado y rememorar a personajes que lo merecen por ser forjadores del presente. En esos casos, surge un interés insaciable por descubrir nuevos datos que nos lleve a dedicarnos al quehacer histórico.

He venido conformando este ensayo sobre la vida del General José de Villamil desde hace varios meses y su culminación se debe a mi Incorporación como Miembro de Número de la Academia Nacional de Historia, alto honor que agradezco al Dr. Manuel de Guzmán Polanco, su Director y a los académicos que propusieron y aprobaron mi nombre para esta importante distinción.

Debo agradecer a mi mujer y a mis hijos por el apoyo, los consejos y la paciencia que me han ofrecido durante todo el tiempo que he dedicado a este ensayo; a los investigadores e historiadores extranjeros que me han facilitado información y orientado en la investigación, entre los cuales debo mencionar a la Sra. Mary M. White, investigadora y al Dr. Wilbur E. Meneray, catedrático de Tulane University, ambos de la ciudad de Nueva Orleans; al Sr. Juan Ramón Ramírez y al Sr. José

Carlos Moreno Fernández, del Museo y Archivo Municipal de Cádiz, respectivamente, al Cnel. José Pettenghi Estrada de la misma ciudad y a la Srta. María del Carmen Cebrián González, del Puerto de Santa María; a la Dra. Emilia Menotti, historiadora argentina, gran amiga y colaboradora del Ecuador; y a la Dra. Belén Vázquez de Ferrer, de la ciudad de Maracaibo.

Al Dr. Octavio Latorre, gran investigador de la Historia de Galápagos y al Dr. Jorge Núñez Sánchez, académicos quileños; al Arq. Melkin Koyos Galarza, Dra. Jenny Estrada Ruiz, M.Sc. Carlos Calderón Chica, Dr. Rodolfo Pérez Pimentel, Dr. Santiago Castillo Illingworth, Eco. Guillermo Arosemena Arosemena, Dr. Juan Castro Velázquez, Dr. Xavier Garaicoa, Leda Ezio Garay Arellano, Cap.Frag. Mariano Sánchez Bravo, colegas del Capítulo Guayaquil de la Academia Nacional de Historia, siempre listos a contestar cualquier inquietud mía. A la Leda. Mariana Ochoa de la Biblioteca Municipal de Guayaquil, por la recopilación de la documentación existente en el Archivo de la Ciudad sobre el prócer. A la Sra. Marjorie Bravo Brito por su gran colaboración en la edición de la obra, y a mis asistentes Dra. María Lourdes Torres de Aguilar y Sr. Luis León Díaz, por su presta colaboración y paciencia.

Todo esto se fundamenta principalmente en las posibilidades que me ha brindado Dios para tener la oportunidad de ocupar mi tiempo en este trabajo.

Estimados lectores, gracias por permitirme llegar a ustedes a través de esta obra.

El general José de Villamil y la Independencia de Hispanoamérica

I. Introducción.-

En primer lugar debo agradecer a los ilustres miembros de la Academia Nacional de Historia por considerar mi nombre para ser recibido como miembro de número de tan prestigiosa institución. Sinceramente considero inmerecida esta altísima distinción, sobre todo aquí, ante tan apreciado grupo de historiadores guayaquileños, con muchos más estudios y producción histórica de la que yo he podido realizar con mis modestos esfuerzos. La acepto con el compromiso de dedicar más de mi tiempo a la noble tarea de hurgar en los archivos nacionales e internacionales para encontrar raíces de nuestro pasado que faltan aclarar o están por descubrirse.

Es necesario estudiar el pasado para resaltar ejemplos de vida de personas que se han dedicado con afán al trabajo para beneficio de nuestros pueblos, y para analizar circunstancias que han precipitado los grandes acontecimientos de nuestra historia y del mundo y sus consecuencias. Sólo así podrán ser los buenos ejemplos emulados por jóvenes entusiastas y pudieran evitar los gobernantes repetir experiencias negativas y más bien aplicar enseñanzas provechosas.

He escogido profundizar en la vida del General José de Villamil, especialmente en lo que tiene que ver con los acontecimientos y las circunstancias de su participación en la Independencia de Hispanoamérica. El General ciertamente no es un desconocido en las páginas de la historia ecuatoriana; pero en su ciudad natal, poco se sabe de él, no existe una placa que marque el sitio de su nacimiento, ni ningún reconocimiento público del personaje, sólo una respetable referencia de página y media en el trabajo de John Smith Kendall sobre

distinguidos hispano-orleanenses.¹ En el Ecuador se han hecho algunos ensayos biográficos en los que se resalta su compromiso y empeño en la Independencia de Guayaquil y sus actividades en la época republicana para colonizar el Archipiélago de Colón, asegurando así la posesión de las "Islas Encantadas" para la República del Ecuador.

Este trabajo no llega a ser una biografía completa de Don José María de Villamil porque sólo nos referimos con mayor detalle a su vida y los acontecimientos que la rodearon hasta el final del período independentista; para estudiar con pormenores sus años como colonizador de las "Galápagos", su participación en los acontecimientos políticos y militares en las primeras décadas republicanas del Ecuador, sus actividades como Ministro de Gobierno y de Relaciones Exteriores, así como de Encargado de Negocios de este país sudamericano en Washington y sus otras acciones como militar, empresario, aventurero y soñador, necesitaríamos de más tiempo. Es posible que en el futuro tengamos oportunidad de hacerlo; me comprometo a seguir recopilando información que permitiera terminar una obra más completa sobre la vida de este hombre que, habiendo nacido en la colonia española de Luisiana, pasó a ser ciudadano estadounidense y acabó su vida como un fiel y verdadero ecuatoriano.

José de Villamil, valiente aventurero, quien deja su natal Nueva Orleans en los primeros años de su vida adulta, se relaciona con ilustrados jóvenes criollos americanos convencidos de la necesidad de alcanzar la independencia en las colonias españolas y se compromete formalmente con esta causa, a pesar de que su país de origen era ya un independiente Estado de la Federación norteamericana. En ese afán de aventura revolucionaria, Villamil llega a Guayaquil, donde encuentra trabajo, una bella mujer de quien se enamora y con quien forma su familia, mientras realiza exitosos esfuerzos para aumentar el número de patriotas que se comprometan con la causa republicana en la Provincia. Es uno de los más importantes actores de la Revolución del 9 de Octubre en Guayaquil, que adelantó el triunfo de la total independencia de Sudamérica española varios años o lustros. La notoriedad de Villamil en Guayaquil, quien ofreció brillantes servicios a la ciudad y a la Patria, se destaca más porque nació en el puerto donde el más caudaloso río de América del Norte desemboca en el océano Atlántico, la ciudad de Nueva Orleans. El pasado francés y español de la bella urbe a orillas del Mississippi es lo que permite el vínculo histórico de estas dos ciudades fluviales y marítimas a la vez, la una en América del Norte y la otra en América del Sur.

¹ John Smith Kendall, "Some Distinguished Hispano Orleanians", *The Louisiana Historical Quarterly*, Vol.22: 1935, p.44-48.

II. Luisiana.-

Antes de incursionar en los años de juventud de don José de Villamil, es importante revisar los orígenes de la colonia de Luisiana para apreciar el contexto político en donde se desarrollaron sus años de formación. Las tierras de la desembocadura del Mississippi fueron exploradas por algunos españoles desde el inicio del siglo XVI. El conquistador Núñez Cabeza de Vaca recorrió Norteamérica desde 1528, explorando las tierras que luego se conocieron como Luisiana.² Años después, don Hernando de Soto navegó por el gran río en búsqueda de minerales y nuevas rutas al Lejano Oriente, encontrándose en sus orillas con la muerte, en 1542.³ La zona adornada de manglares y con una situación privilegiada, seguramente por las copiosas lluvias y los malsanos veranos, no fue atractiva para esos primeros europeos, quienes la dejaron ante mejores alternativas de tierras por colonizar en América. En 1673 los exploradores franceses Jolliet y Marquette alcanzaron el curso del río viniendo desde Canadá y la región de los Grandes Lagos. Pero sólo desde 1682 se producen los primeros asentamientos de colonos franceses, luego de que Cavalier de La Salle llegara a la desembocadura del Mississippi y tomara posesión del inmenso territorio a nombre de su rey Luis XIV.⁴ Nueva Orleans fue fundada por Bienville como capital de la nueva colonia en 1718. Fue creciendo rápidamente por la situación estratégica de su ubicación en la desembocadura del gran río, punto clave en la comunicación de las tierras del valle de Ohio, que estaban siendo colonizadas por franceses venidos del Canadá y anglosajones desde Nueva Inglaterra, con el Golfo de México. Luego de la guerra de los siete años entre Francia e Inglaterra, la primera perdió Canadá, así como las colonias al este del Mississippi. Ante esa pérdida, el rey Luis XV de Francia decidió que mantener Luisiana era muy costoso y por medio del Tratado de Fontainebleau, de 1762, le cedió el inmenso territorio a su primo Borbón, el rey Carlos III de España.⁵

De esta manera, España pasó a administrar esta colonia, habitada mayoritariamente por franceses, que no le producía réditos, más bien le costaba, pero le servía para controlar el Mississippi y proteger Nueva España, su joya colonial, de los avances anglosajones en Norteamérica. La Corte madrileña no se apuró en enviar un gobernador y tomar posesión de la región, recién en 1766 llegó don Antonio de Ulloa con un pequeño regimiento de soldados para hacerlo.⁶ Sí, el mismo Ulloa, siendo un joven oficial, junto a Jorge Juan, acompañaron a nombre de la Corona Española a la Expedición Científica Francesa, dirigida por el ilustre sabio

² Donald Sheppard, "Conquest of America by Hernando de Soto and Cabeza de Vaca".

³ Nueva Enciclopedia Larousse. Tomo Noveno. p. 9293.

⁴ Idem. Tomo Sexto. p. 5958.

⁵ José Montero de Pedro, "The Spanish in New Orleans and Louisiana". p. 16-18.

⁶ Idem. p. 26.

Carlos de La Condamine, al centro del mundo para medir un arco del ecuador. A los dos años de llegar a Luisiana, al agotarse los medios con que fue provisto y el poco tacto político con que este primer gobernador español se desempeñó, en octubre de 1768 se levantó en Nueva Orleans una violenta conspiración contra el régimen. Don Antonio tuvo un inmenso reconocimiento como científico de diferentes disciplinas en las academias de ciencias de Europa y sobresalió como autor de muchas obras, entre las que se destacan su "Relación Histórica de un viaje a América del Sur"⁷ y sus "Conversaciones con sus tres hijos en la Armada", pero fracasó rotundamente como administrador colonial.

Para aplacar la revuelta que expulsara al gobernador Ulloa de la reticente colonia, llegó en julio de 1769, enviado por el gobierno de Don Carlos III, el legendario General Alejandro O'Reilly con dos mil seiscientos soldados. Con semejante contundencia de fuerzas ante una Nueva Orleans cuya población apenas superaba los cuatro mil habitantes, O'Reilly rápidamente restableció el orden, impartió justicia con mano dura y, en diciembre del mismo año, le entregó oficialmente el mando de la provincia a Don Luis de Unzaga, quien lo había acompañado como su lugarteniente y ejerciera el cargo hasta 1776. Al General O'Reilly injustamente se lo conoce en la historia de Luisiana como "el sangriento", aunque en su vida, así como en su lema, aplicara siempre como principios "fortaleza y prudencia".⁸ Unzaga hizo un buen trabajo logrando la aceptación del dominio español por parte de los criollos franceses. Según José Montero, autor de "Los españoles en Nueva Orleans y Luisiana", a Unzaga se lo debe reconocer como "el reconciliador" porque logró que los habitantes luisianenses reconocieran con buena voluntad la administración española.⁹

Tanto el gobernador Unzaga, como Gálvez, Miró y Carondelet que lo sucedieron, tuvieron éxito en su relación con los criollos franceses porque nunca trataron de hispanizarlos. Respetaron sus costumbres y su idioma, el español se usaba sólo oficialmente, establecieron buenas relaciones sociales con las familias más influyentes, en algunos casos contrayendo vínculos matrimoniales. Contuvieron de gran manera las intenciones del clero español que trataba de imponer prejuicios religiosos de la península ibérica en esta colonia en donde los católicos eran más liberales que los de las otras colonias o de España, y que debido a la creciente inmigración anglosajona ya tenía una alta población de cristianos protestantes que no iban a tolerar prácticas de la inquisición.

⁷ José Montero de Pedro, "The Spanish in New Orleans and Louisiana", p. 25-30.

⁸ Idem, p. 31-36.

⁹ Idem, p. 40.

El Gobernador Bernardo de Gálvez sobresale en la historia militar española. Era miembro de una familia de eficientes administradores de la Corona; su padre Matías fue Capitán General de Guatemala y luego Virrey de Nueva España, su tío José llegó a ocupar el cargo de Ministro de Indias, el puesto más importante en la administración del vasto imperio español. Gálvez siguió la carrera militar y se distinguió como Capitán en el norte de México en 1762 luchando contra los apaches. Fue a estudiar en las mejores academias militares de España y Francia. Resaltó por su valentía en el desembarco español en Argelia en 1775 bajo el mando del mismo Mariscal O'Reilly. Al año siguiente ya era Coronel Comandante del regimiento de Luisiana y desde enero de 1777, Gobernador de la provincia; en noviembre, a los 31 años, se casó con la cautivadora e influyente luisianesa Felicita de San Maxent, que lo ayudó a conseguir una gran popularidad entre la comunidad de origen francés.¹⁰

En los siete años como gobernador, Gálvez le dio a Luisiana un impulso extraordinario por sus buenas relaciones con los criollos y sus logros al atraer a nuevos inmigrantes, principalmente canarios, a la inmensa y poco poblada provincia. Pero sobre todo su fama es legendaria por el abrumador éxito que tuvo en las campañas militares que dirigió contra las posesiones inglesas en el Golfo de México y al este del Mississippi. Sobresalen las de Mobile en marzo de 1780 y Pensacola en mayo de 1781, por las cuales España recuperó esos importantes puertos de Florida Occidental. Para muchos historiadores norteamericanos, este éxito contribuyó de especial manera al triunfo de Washington en la Guerra por la Independencia de los Estados Unidos contra los ingleses, ya que a los últimos les distrajo fuerzas y les cortó los suministros que recibían por el Golfo de México.¹¹ Lo cierto es que, por sus brillantes triunfos recuperando la Florida Occidental de los ingleses, Gálvez fue promovido a Teniente General, nombrado Gobernador de Florida, además de Luisiana, distinguido como Conde, recordado con cariño y respeto en la región donde gobernó y en los Estados Unidos en general por la importante contribución militar que hiciera para el logro de su Independencia. Su gobernación duró hasta enero de 1785 cuando fue nombrado Virrey de México como lo había sido su padre, lugar donde a fines del mismo año, murió prematuramente.¹²

Al famoso Gálvez lo sucedió en el cargo de Gobernador de la provincia su lugarteniente, Don Esteban Miró. Él es reconocido por historiadores de la colonia como un mandatario juicioso, enérgico pero con buen temperamento, dedicado trabajador y apegado a estrictas normas morales. En su período aceptó la inmigración de los vapuleados acadianos,

¹⁰ José Montero de Pedro, *The Spanish in New Orleans and Louisiana*, p. 47-48.

¹¹ *Idem.*, p. 55-56.

¹² *Idem.*, p. 48.

colonos de la actual Nueva Escocia de origen francés que, habiendo sido expulsados por los ingleses de sus tierras, erraban en busca de otro país. Durante su gobernación se dieron intrigas provocadas por el americano Wilkinson, quien buscaba la separación de la creciente población de Kentucky de la confederación americana. Los habitantes de este territorio dependían del Mississippi para sacar sus productos, el que era controlado por los españoles de Luisiana. Asimismo la Corte de Madrid empezaba a preocuparse ante el nuevo estado independiente que crecía rápidamente gracias al atractivo que representaba para nuevos inmigrantes europeos que poblaban sus vastos territorios y que empezaban a desbordarse hacia Luisiana y Texas. Estas pretensiones de crear otra nación, entre los Estados Unidos y Luisiana, fracasaron. En 1790, el presidente Washington logró reestablecer la solidaridad de la Unión y los habitantes de las tierras al noreste del Mississippi fueron plenamente integrados a ella. Luego de que Miró dejó su cargo de Gobernador en diciembre de 1791, fue promovido de General Brigadier a Mariscal de Campo y presentó al Gobierno español un valioso documento describiendo la provincia y su importancia como llave de la América Hispánica.¹³

Don Francisco Luis Héctor, Barón de Carondelet y de origen flamenco, fue el sexto Gobernador español de Luisiana y Florida Occidental. Comenzó su carrera militar en Flandes, participó en las campañas de Argelia y Pensacola bajo el mando de O'Reilly y Gálvez, respectivamente; y ejerció muy eficientemente el cargo de Intendente-Gobernador de San Salvador en la Capitanía General de Guatemala, antes de ser nombrado para reemplazar a Miró en 1791. El Barón tiene la reputación en la historia de Luisiana de haber sido "el mejor Alcalde de Nueva Orleans"¹⁴. Durante su administración se construyeron diques y canales para proteger a la ciudad y a la campiña de las terribles crecientes del majestuoso río, que ya se había convertido en la vía de salida de los productos de la floreciente región del medio oeste americano. Dividió la ciudad en cuatro distritos, promovió la imprenta y las artes, organizó la iluminación y la seguridad, fortaleció el desarrollo de la industria de azúcar de caña. Durante su administración se creó la sede eclesiástica de Nueva Orleans, que permitió a la curia católica independizarse de La Habana, lo cual dio lugar al arribo en 1795 del primer Obispo, Don Luis Peñalver.

Construyó varias fortificaciones, con lo que previno problemas de fronteras con Estados Unidos, ya que éstas no estuvieron claramente definidas hasta que se firmara el Tratado de San Lorenzo en Octubre de 1795, por medio del cual se definieron las fronteras y España concedió a Estados Unidos derechos a uso de almacenaje y puertos en la ciudad de Nueva Orleans.

¹³ José Montero de Pedro, "The Spanish in New Orleans and Louisiana" p. 61-64.

¹⁴ Idem. p. 67-68.

Este era un derecho reclamado por los colonos de Kentucky y todo el Medio Oeste americano, que necesitaban acceso a facilidades de trasbordo de mercadería de embarcaciones fluviales a marítimas en la desembocadura del río, para comercializar con Europa y con los estados del Nordeste de la propia Unión Norteamericana. Como consecuencia del uso de este derecho, se acentuó más aún el carácter multicultural y cosmopolita de la ciudad que tenía administradores españoles, una sociedad tradicional criolla francesa, una gran población de hombres y mujeres, esclavos y liberados originarios de África Occidental y Haití y, desde entonces, un creciente número de influyentes empresarios, aventureros y colonos anglosajones.

Los historiadores de la ciudad encuentran que la labor que realizó el Gobernador Barón de Carondelet fue muy positiva y resaltan su determinación en la introducción de mejoras a la Colonia. Alcée Fortier, reputado y lacónico estudioso luisianés dice: "su administración fue empresarial, vigilante y juiciosa"¹⁵.

Los ecuatorianos conocemos bien a Carondelet, mandatario de Luisiana hasta agosto de 1797; meses antes fue ascendido a Mariscal de Campo y luego nombrado Presidente de la Real Audiencia de Quito. En este nuevo puesto también sobresalió como buen administrador organizando la Audiencia, abriendo y mejorando caminos, construyendo importantes obras entre las que resalta el Palacio de Gobierno, donde aún ahora se dirigen los destinos del Ecuador. Murió en Quito en 1807 y sus restos descansan en la cripta de su Catedral. Ciertamente, el Barón de Carondelet es un personaje que dejó obras e influencias evidentes en el pasado histórico de Luisiana y Quito. Es un ejemplo de buenos administradores coloniales españoles, quienes no fueron la excepción en la Corte de Carlos III, si juzgamos por las virtudes de buen juicio, sentido desarrollista, sabia tolerancia a las singularidades culturales de los criollos y ejemplar laboriosidad demostrada por Unzaga, Gálvez, Miró y Carondelet en más de treinta años de estabilidad política y desarrollo económico de Luisiana.

Debido a que la administración del territorio de Luisiana estuvo durante estos años a cargo de España, es que el padre del General José de Villamil emigra a esa colonia y nuestro personaje adquiere eventualmente interés en la independencia suramericana.

¹⁵ Alcée Fortier, "A History of Louisiana", Vol. II, p. 170.

III. La familia Villamil.-

En efecto, Josef María¹⁶ fue bautizado en la Catedral de San Luis de la ciudad de Nueva Orleans, registrándose como nacido el 10 de junio de 1788. Su padre, don Pedro González de la Galea y Villamil había nacido en Castropolo, en la diócesis de Oviedo, en Asturias, alrededor de 1755, hijo de Juan González de la Galea y Josefa López de Acevedo. La madre de José María, doña Catalina Joly¹⁷ Lebrun, era oriunda de la misma ciudad e hija de criollos de origen francés. Era la tercera de seis hermanos; su padre Jacques era un importante panadero de la ciudad y su madre, llamada Anne Lebrun, era de influyente familia francesa. Los Joly Lebrun tenían una extensa familia en Luisiana: eran primos de los Laporte Joly, Beluche Laporte, Diverge Lebrun, que pertenecían a la alta burguesía de la ciudad. Algunos estaban especialmente vinculados a actividades de comercio entre el Mississippi y el Golfo de México. Don Pedro debe haber llegado a Nueva Orleans como joven comerciante y, en enero de 1782, contrajo matrimonio con Doña Catalina en la misma iglesia principal de la ciudad donde luego fueron bautizados sus tres hijos. Los hermanos mayores del joven José con cinco y tres años de diferencia, respectivamente fueron: Philippe Martín, nacido en diciembre de 1783 y Pedro Andrés en noviembre de 1785.¹⁸

Por los varios juicios planteados contra don Pedro para cobrarle deudas en la década de los ochenta,¹⁹ podemos intuir que tenía fracasos en sus negocios comerciales y que la familia pasó por dificultades económicas durante los primeros años. Probablemente cuando Esteban Miró era Gobernador de la provincia; a fines de esa difícil década, Don Pedro fue nombrado Mayordomo del Hospital Real de Nueva Orleans, máximo cargo en la administración del mismo. A partir de entonces se estabiliza su situación. Don Pedro construyó su casa en un solar en el número 7 de la calle St. Philipe, seguramente después del intausto incendio de 1788 en el que se destruyó la mayor parte de la ciudad. Esto es en el antiguo barrio francés que luego de la división que hiciera Carondelet, de la ciudad, se conoció como Primer Barrio. Era una casa grande que además de alojar a la familia Villamil debe haber tenido uso comercial.²⁰ Es posible que la casa que construyera Villamil corresponda a la que actualmente existe en 519-521 de la calle St. Philipe. Lo cierto es que estaba muy bien ubicada, cerca del río y del camino que conectaba la ciudad con puertos en el Grand Bayoue. Desde estos, se navegaba al lago Pontchartrain y

¹⁶ Con ese nombre está registrado en la Catedral de San Luis de Nueva Orleans.

¹⁷ El apellido aparece en otros registros como Jolie, Joui y Joli.

¹⁸ Según registros de la Catedral de San Luis en Nueva Orleans.

¹⁹ Tarjetas índices del Louisiana State Museum Historical Center, Lawsuits, ref. Villamil.

²⁰ La casa # 83 del Primer Barrio de la Ciudad aparece como de Dn. Pedro Villamil y registra 9 chimeneas en el reporte de ese impuesto de 1795. The Williams Research Center.

directamente al Golfo de México. Era barrio de parientes y amigos como los Beluche que tenían su vivienda a una cuadra de distancia en la calle Dumaine.²¹

Los esposos Villamil Joly se preocuparon de darles a sus tres hijos la mejor educación posible para la época, disponible en la ciudad. Ellos tuvieron seguramente profesores particulares como era usual en su medio, aunque debieron compartir las clases con parientes y vecinos del barrio. Aprendieron a escribir con buena gramática en su lengua natal, que era francés; en español, que era el idioma oficial y el de su padre; y en inglés, que comenzaba a utilizarse como idioma comercial de la región. También estudiaron aritmética, geometría, óptica, astronomía, mecánica, música, esgrima, religión, filosofía y ciencias, como acostumbraban a hacerlo entonces los hijos de la alta burguesía.²² Siendo José el menor de la familia, desde muy joven pudo acompañar a sus hermanos y amigos a las interesantes excursiones de cacería que era una actividad frecuente entre los jóvenes luisianeses. Éstas se llevaban a cabo en las áreas incultas y pantanosas que lindaban con las numerosas plantaciones de índigo, tabaco y caña de azúcar que se extendían en ambas riberas del gran río. Los habitantes de Nueva Orleans eran conocidos por su afición a bailes y grandes fiestas que se realizaban tanto para celebraciones familiares como para ocasiones populares. El propio Villamil se enorgullece en su reseña de la Independencia de Guayaquil, editada en 1863, del uso que le dio en Cádiz a sus habilidades de bailarín, adquiridas del maestro Pirouette como parte de la educación que recibió en Luisiana.²³

Su padre estaba bien relacionado con importantes personajes de la ciudad y, según cuenta el propio Villamil, desde que él era muy joven lo acompañaba en sus visitas a amigos.²⁴ Esas tertulias entre personas mayores hicieron que el joven José esté al tanto de las tremendas transformaciones que se daban en el mundo de la época. La Revolución Francesa y el derrocamiento de los reyes borbones había cambiado la alianza entre España y Francia, entonces las coronas europeas se unieron contra los revolucionarios franceses. Los efectos de la Revolución en Europa se sintieron en América, más aún en Nueva Orleans y otras poblaciones de Luisiana en las que la mayoría de los habitantes hablaban francés y sentían a Francia como su *mère patrie*. Las intrigas del Ministro francés en los Estados Unidos, el "Ciudadano" Edmundo Genêt, para levantar sublevaciones contra la administración española en la Colonia eran muchas, e incluían proclamas revolucionarias y fracasados intentos

²¹ Jane Lucas de Grummond, "Renato Beluche", p.17-19.

²² Helen Parkhurst, "Don Pedro Favre: A Child Peeps", LHO, vol. 28, 1945, p. 711-712.

²³ General Villamil, "Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares de la Provincia de Guayaquil", Cronistas de la Independencia y de la República. BEC. Vol. 17, p.133-135.

²⁴ Ídem, p. 131-132.

de invasión utilizando a luisianeses defenestrados y colonos aventureros de los valles de Kentucky y Tennessee en el Medio Oeste de la república norteamericana.²⁵ De hecho, el presbítero francés Jean Delvaux, párroco de Natchitoches, al noroeste de Nueva Orleans, lideró a los criollos locales en 1795 a un estado de convulsión que llevó a la región a una violenta insurrección aplacada con fuerzas enviadas por el Barón de Carondelet a comienzos de 1796.²⁶

Las ideas de la Revolución, especialmente el lema de "Libertad, Igualdad y Fraternidad" habían calado profundo, no sólo en las calles de París, sino que habían encontrado suelo fértil entre los esclavos de la colonia de Santo Domingo. Desde 1791 se dieron levantamientos en la isla que provocaron masacres de colonos blancos y destrucción de sus plantaciones de caña de azúcar. Algunas de las familias que huyeron, se establecieron en Luisiana e iniciaron este cultivo en la Colonia.²⁷ Muchos de los amigos hacendados del padre de Villamil estaban preocupados de que surgieran levantamientos de esclavos en sus plantaciones. Las ideas podían nacer de los legendarios éxitos militares del revolucionario haitiano François Toussaint, apodado *L'Ouverture*, quien luego de la promulgación de la libertad de los esclavos en la etapa jacobina de la Revolución Francesa, tomó control de la mayor parte de la isla, lo que generó un mayor número de refugiados que emigraron primero a la parte española de la isla, luego a Jamaica, al este de Cuba y finalmente al territorio de Luisiana.²⁸

Por otro lado, los amigos de Pedro Villamil conversaban sobre el avance de la influencia económica norteamericana en Luisiana, que se sentía cada vez más fuerte, especialmente después de la firma del Tratado de San Lorenzo en 1795 en el que España aceptó al paralelo treinta y uno como límite entre Estados Unidos y sus colonias de Luisiana y Florida, al este del Mississippi; y concedió derechos de libre navegación y depósito de mercaderías en Nueva Orleans para los ciudadanos de ese país.²⁹ La economía de la ciudad y de todo Luisiana se desarrollaba en gran parte gracias al incremento del comercio de Kentucky y los crecientes asentamientos anglosajones de los ríos Ohio y Tennessee.

De ninguna manera, podían los luisianeses imaginar ni advertir en 1798 que eventos en Europa y decisiones del Gobierno del Presidente Jefferson, iban a transformar completamente y en poco tiempo la vida colonial de Nueva Orleans.

²⁵ Ernst Lijegren, "Jacobinism in Spanish Louisiana, 1792-1797", *The Louisiana Historical Quarterly*, Vol. 22, Jan-Oct 1939, p. 51-58.

²⁶ *Idem.*, p. 64-76.

²⁷ René Lucas de Grummond, "Renato Beluche", p. 26-29.

²⁸ Gabriel Debien, "The Saint-Domingue Refugees in Cuba, 1793-1815", *The Road to Louisiana*, p. 31-32.

²⁹ Alexander DeConde, "Napoleon and the Louisiana Purchase", *Napoleon and America*, p.104-106.

III. La transformación de Luisiana.-

Don Manuel Gayoso de Lemos sustituyó al Barón de Carondelet como Gobernador de la provincia en 1797. Este gallego educado en Inglaterra conocía bien Luisiana y sus problemas principales, pues había ejercido con efectividad entre 1789 y 1797 el cargo de Gobernador del distrito de Natchez, la zona más conflictiva de la provincia, afectada por la incidencia de la presión migratoria anglosajona que cada año se profundizaba.³⁰ A él le tocó entregar a los norteamericanos, de acuerdo al Tratado de 1795, los establecimientos de Nogales y Natchez. Pero desafortunadamente su administración duró poco, Gayoso murió súbitamente a causa de una fiebre en julio de 1799.³¹ En septiembre de ese año fue nombrado como Gobernador Militar Interino el Marqués de Casa-Calvo, puesto que siendo residente de La Habana, podía viajar a Nueva Orleans con rapidez. El último Gobernador español, don Juan Manuel Salcedo no llegó a Luisiana sino en junio de 1801, ejerciendo el cargo poco más de un año, debido al gran cambio que ocurriera en la administración de la Colonia.

En Europa, estaba sobresaliendo la gran figura de Napoleón Bonaparte, quien al mando de los ejércitos de la Revolución dominaba a sus enemigos. En noviembre de 1799 derrocó al Directorio que gobernaba Francia y luego de ser proclamado Primer Cónsul, comenzó a diseñar una política para recuperar la inmensa colonia americana que Francia había cedido a España después de la guerra de los siete años contra Gran Bretaña. El gobierno del rey español Carlos IV debe haber considerado que la administración de Luisiana le resultaba muy costosa y que sería difícil mantenerla ante la debilidad española y la presión norteamericana. Según DeConde en "Napoleón y la Compra de Luisiana", para la corte de Madrid "Luisiana se había convertido en una exposición peligrosa que le causaba más problemas que provecho. Los Americanos no solo dominaban la región a través del comercio sino que en números crecientes se establecían al oeste del Mississippi, especialmente en el territorio de Missouri".³²

Para evitar suspicacias del Gobierno norteamericano, en octubre de 1800, España y Francia firmaron el Acuerdo secreto de San Ildefonso, por medio del cual España traspasaría Luisiana a Francia a cambio de que Napoleón le entregara el reino italiano de Toscana al Duque de Parma, hermano de la reina María Luisa. Napoleón quería que el tratado fuera secreto para darle tiempo de preparar un ejército que pudiera defender a la Colonia, una vez en su posesión, de posibles ataques anglo-americanos. Para restablecer un imperio occidental francés, Napoleón debía primero recuperar la joya

³⁰ Ernest Liljegren, "Jacobinism in Spanish Louisiana, 1792-1797", *LHQ*, Vol. 22, Jan-Oct 1939, p. 79-80.

³¹ José Montero de Pedro, "The Spanish in New Orleans and Louisiana", p. 79-80.

³² Alexander DeConde, "Napoleon and the Louisiana Purchase", p. 106.

colonial de Santo Domingo que estaba bajo el control del General rebelde Toussaint L'Ouverture y para esto envió a su cuñado, uno de sus generales más capaces, Charles Victor Leclerc, quien llegó a la Isla en enero de 1802 con un ejército de más de veinte mil soldados.³³ En los primeros meses y luego de crueles enfrentamientos, el ejército francés logró triunfos contra la rebelión e incluso apresó al líder haitiano, pero los esclavos rebeldes tuvieron un aliado inesperado: la fiebre amarilla. En los primeros meses murieron pocos soldados de Leclerc, pero para septiembre los efectos de la epidemia eran devastadores; sólo en ese mes cuatro mil franceses fallecieron. El propio General Leclerc sucumbió en octubre de 1802 ante la terrible enfermedad. El sueño napoleónico, de restablecer un imperio francés en América, tenía serias dificultades.

Por otro lado, en marzo de 1801, Tomás Jefferson se convirtió en el tercer Presidente de los Estados Unidos. El líder norteamericano apoyaba los esfuerzos de los colonos al oeste de la joven nación y era uno de los forjadores de las ideas expansionistas para su Patria. Ideas que nacieron, según Carl Richard, desde el mismo inicio colonial: "Mientras la compra de Luisiana fue parcialmente el producto de circunstancias afortunadas, fue principalmente el resultado de políticas conscientes y concertadas de expansión territorial que los líderes anglo-americanos persiguieron desde la llegada de los primeros colonos ingleses al continente Norteamericano".³⁴ Más allá de posiciones estratégicas adoptadas conscientemente por el Presidente Jefferson y su Secretario de Estado Madison para expandir el territorio norteamericano, la adquisición de Nueva Orleans se dio tan tempranamente debido a que el acelerado desarrollo económico de los nuevos estados al este del Mississippi y oeste de las Apalaches, principalmente Ohio, Kentucky y Tennessee, hizo necesario que la joven nación asegure la salida de sus productos al Golfo de México. Los líderes de esta región, apoyados por los Federalistas, reclamaban la toma de Nueva Orleans por la fuerza, de no ser posible una compra de la ciudad; más aún, estos pedidos aumentaron después que el Intendente Juan Ventura Morales suspendiera los derechos de depósito y libre paso de mercadería que los norteamericanos adquirieron en 1795 con el tratado que firmara en España el Ministro Pinckney.³⁵

Cuando el Gobierno de Jefferson, a través de su Ministro en París, comenzó a sospechar del Tratado secreto entre Francia y España, decidió que era el momento de proponerle a Napoleón la compra de la ciudad así como de la Florida Occidental, que pensaban estaba incluida en la cesión española a Francia y que aseguraría el acceso de los productos de sus colonos a

³³ Alexander DeConde, "Napoleón and the Louisiana Purchase". *Napoleon and America*, p. 110.

³⁴ Carl Richard, "The Louisiana Purchase", p. 1.

³⁵ Alexander DeConde, "Napoleón and the Louisiana Purchase". *Napoleon and America*, p. 114-115.

puertos en el Golfo de México. Robert Livingston fue enviado a París como Ministro americano y llevaba instrucciones de persuadir a Bonaparte sobre la venta de Nueva Orleans por un lado, mientras que sutilmente amenazara hacer una alianza con Gran Bretaña si las intenciones de Francia fueran expandir su imperio al oeste americano.³⁶

En enero de 1803, el gobierno de Jefferson presionado por noticias de una próxima ocupación francesa, protestas y rumores de secesión de los estados del oeste, envió adicionalmente a París como enviado especial a James Monroe con la autorización de ofrecer a Napoleón más de nueve millones de dólares por la aspirada compra. El Ministro francés Tallyrand no estaba a favor de la venta, pero el Primer Cónsul ya estaba decidido: las inmensas pérdidas de soldados franceses en los intentos por recuperar Santo Domingo por un lado, y las nuevas amenazas de guerra con Gran Bretaña por otro, eran motivos suficientes para cambiar de planes y olvidarse de su sueño de expandir su Imperio en América. La sorpresa de Livingston y Monroe fue que Napoleón les vendía la ciudad de Nueva Orleans y todo el territorio de Luisiana al oeste del Mississippi. Las negociaciones comenzaron a mediados de abril y para el 2 de mayo estaban firmados los principales acuerdos, Estados Unidos pagaría sesenta millones de francos por Luisiana y adicionalmente asumiría los reclamos de ciudadanos americanos contra Francia por veinte millones de francos.³⁷ Sin duda, la compra de Luisiana debió ser una de las mayores gangas en la historia, ya que por quince millones de dólares, Estados Unidos adquirió más de dos millones ciento cuarenta mil kilómetros cuadrados de territorio. ¡A menos de siete centavos de dólar por hectárea!

Aunque España reclamó que Francia no podía transferir Luisiana a terceros países, según el Acuerdo que firmaron tres años antes, poco podía hacer para impedirlo. En noviembre 30 de 1803, Pierre Clément Laussat, enviado por Napoleón como Gobernador, recibió el mando de este territorio de manos de los comisionados españoles, el Gobernador Salcedo y el Marqués de Casa-Calvo. Veinte días después, Laussat entregó la colonia a los comisionados norteamericanos, el gobernador de Mississippi, William Claiborne y el General James Wilkinson. Estos dos eventos se llevaron a cabo en la Plaza de Armas de Nueva Orleans ante la población estupefacta que conocía que según el acuerdo entre Francia y los Estados Unidos ahora pasaban a ser ciudadanos de la Federación Americana.³⁸

Durante los treinta y siete años de administración española, entre 1766 en que llegó el Gobernador Ulloa hasta 1803 en que entregaron el mando de

³⁶ Thomas Fleming, *The Louisiana Purchase*, p. 92-98.

³⁷ Alexander DeConde, *Napoleon and the Louisiana Purchase*, *Napoleon in America*, p. 125-128.

³⁸ Jane Lucas de Grummond, *Renato Beluche*, p. 32-36.

Luisiana, hubo prosperidad, la población colonial creció de 14.000 a 50.000 habitantes y Nueva Orleans pasó de 3.000 a 10.000 residentes. Según el informe enviado al Congreso americano por el Presidente Jefferson, la administración de la Colonia le había costado a España más de quince millones de dólares.³⁹

V. El joven José de Villamil en Nueva Orleans.-

Cuando el Gobernador Clairborne tomó posesión de Nueva Orleans a nombre de los Estados Unidos, José de Villamil tenía quince años y seguramente fue uno de los espectadores de los actos en la Plaza de Armas de la ciudad, y aunque había estudiado inglés, poco entendió igual que la mayoría de los asistentes, las palabras del joven comisionado norteamericano. Ciertamente hubo indiferencia y poca emoción entre españoles y criollos cuando Clairborne dijo: "El pueblo americano los recibe como hermanos y extiende a ustedes la participación de los inestimables derechos que han formado las bases de su propia prosperidad sin par".⁴⁰ Sin duda fue un cambio total de expectativas para estos nuevos ciudadanos norteamericanos. El Gobierno mantuvo el sistema de cabildos de la administración colonial española, el cual perduró junto a otras prácticas, incluso judiciales, en la época estatal del sur del antiguo territorio. Puesto que el Congreso en 1804 dividió la inmensa adquisición en dos: el Territorio de Orleans, con las tierras que luego formaron el Estado de Luisiana en 1812 y el de Luisiana con el resto del territorio que incluía regiones poco conocidas y que luego con la constitución de Missouri en 1821 hasta la de Oklahoma en 1907, formaran todo o la mayor parte de doce Estados de la Unión Norteamericana.

El Presidente Jefferson organizó una expedición para explorar las tierras adquiridas, la cual partió en mayo de 1804 desde el apostadero de San Luis, dirigida por Meriwether Lewis y William Clark. Después de seguir el Missouri y llegar a las montañas Rocosas, la expedición continuó hacia Oregon y llegó al Pacífico en noviembre del año siguiente. Los informes de Lewis y Clark demostraron la bondad de las tierras y las expusieron a una nueva fuerza migratoria.⁴¹ Nueva Orleans se volvió más cosmopolita, no sólo porque llegaban comerciantes de los Estados del Noreste, sino que se convirtió en otra puerta de entrada para inmigrantes europeos a los Estados Unidos. El crecimiento de la ciudad era notorio y las perspectivas

³⁹ José Montero de Pedro, "The Spanish in New Orleans and Louisiana", p. 92.

⁴⁰ Jane Lucas de Grummond, "Renato Beliche", p. 35.

⁴¹ Gail Sakurai, "The Louisiana Purchase", p. 24-25.

para sus residentes formidables. Por eso la mayoría de los españoles y criollos aceptaron con complacencia su nuevo estado de ciudadanos de una república independiente.

El propio José de Villamil nos comenta sus opiniones con el nuevo estado: "mi madre, hermosa luisiana de origen francés, me había inspirado iguales sentimientos por la Francia que mi padre por la España: pero mi orgullo estaba en llamarme ciudadano de los Estados Unidos y en ser a los diez y seis años sargento primero de la primera compañía de rifleros voluntarios de la Luisiana, y casi sin igual con el rifle a la cara"⁴². Lo que hace difícil comprender porqué decidió Villamil dejar Nueva Orleans sólo cinco años después de que esta ciudad pasara a ser parte de la Unión Americana.

Había en la ciudad un grupo de jóvenes apasionados con las ideas libertarias y de libre pensamiento nacidas de la ilustración francesa. Muchos de ellos habían ingresado a logias masónicas que en la ciudad se formaron aún antes de terminada la administración española, pues como habíamos observado anteriormente, las autoridades de la Colonia eran bastante más tolerantes que las del resto de la América Española. Gran parte de estos pensadores se reunían en el "Café des Refugies", que estaba en la misma calle en la que vivía Villamil, cerca del Mercado.⁴³ Este establecimiento era también frecuentado por corsarios de origen francés que habían dejado su base de Puerto Príncipe por el levantamiento de los esclavos y el estado de convulsión en Santo Domingo, como el legendario Jean Laffite. Otro de los asiduos clientes del Café era Renato Beluche LaPorte, que en 1811 obtuviera patente de corso de la Independiente Cartagena y que en Haití en 1815 se pusiera a las órdenes de Simón Bolívar y posteriormente sirviera a la Armada Gran Colombiana. Villamil, ocho años menor que Renato Beluche, era su pariente, por sus abuelos maternos Jacques y Dominique Joly.⁴⁴ Tanto José como sus hermanos debieron frecuentar el vecino Café y en él compartían ideas revolucionarias y aventuras de corsarios que asaltaban en el Caribe a naves españolas e inglesas; conversaban del acelerado progreso económico que caracterizaba a la Nación norteamericana y de los cambios que se vislumbraban en Europa con el avance de la Revolución Francesa.

Pero algo más personal fue lo que llevó a los hermanos Villamil a abandonar la ciudad que los vio nacer, a pesar de las magníficas oportunidades comerciales que en ésta se presentaban con la integración de la urbe a los Estados Unidos. En efecto, sus padres estaban separados posiblemente desde fines de la última década del siglo XVIII, tenían problemas de incumplimiento de pagos, juzgando por los numerosos casos civiles

⁴² General Villamil, "Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares de la Provincia de Guayaquil", *Cronistas de la Independencia y de la República*, BEC, Vol.17, p.132.

⁴³ Investigación hecha por la Sra. Mary White de Nueva Orleans.

⁴⁴ Jane Lucas de Grummond, "Renato Beluche", p.13.

presentados contra Don Pedro. Él además enfrentaba un juicio en el Tribunal de Cuentas de La Habana por su actuación como Mayordomo del Hospital de Caridad de Nueva Orleans entre 1781 y 1791.⁴⁵ Los problemas de infidelidad de la pareja eran un escándalo público como lo demuestra la comunicación del Gobernador Clairborne al Secretario de Estado de enero de 1805, en la cual al relatar los problemas entre el Marqués de Casa-Calvo con el Intendente Morales, comenta: "Sólo tengo que agregar para ilustrar adicionalmente el hecho, que entre el Marqués y el Intendente, existe no solo rivalidad política, sino también odio personal. Hulin es un hombre poco conocido excepto como dependiente del Intendente. Villamil es un violento partidario del Marqués, pero su esposa, la Señora Villamil está con intereses opuestos, habiéndose separado hace mucho de su marido, y gozando de manera particular como se dice de la protección e intimidad del Intendente. Cuando el tema me fue primeramente mencionado por el Marqués, yo fui llevado a entender que su intención era bajo la autoridad del Gobierno de La Habana, procurar testimonios que tocaran la conducta oficial del Intendente, no teniendo la más remota idea que él tenía intenciones de interferir en ninguna manera con los derechos del Sr. Hulin o del Sr. Villamil en propiedades todavía en este Territorio".⁴⁶ Estas circunstancias, molestosas y hasta deshonrosas para españoles de la época, hicieron que pocos años después de pasar a ser ciudadanos americanos, los tres hermanos Villamil Joly dejaran de ser para siempre residentes su ciudad natal y una de las de mayor crecimiento de los Estados Unidos en el siglo XIX.

José, desde que el territorio pasó a ser parte de los Estados Unidos, se unió a las milicias que protegían a la ciudad y la región. En los archivos militares del Estado de Luisiana, de la Compañía del Batallón de Nueva Orleans de la Milicia Territorial, que estaba bajo el mando del Capitán George Pollock, aparecen entre diciembre de 1806 y marzo de 1807, un Sargento Villamil, G. y un Corporal Villamil, J.⁴⁷ No podemos saber con certeza cuál de los dos era José ni qué tiempo antes o después participara él en la Milicia Territorial, porque los registros no están completos, pero lo que sí conocemos por un análisis sobre la situación de Nueva Orleans en 1807, es que el Gobernador Clairborne pudo haber disuelto el batallón de voluntarios en la primavera de 1807, porque después de que llegaron suficientes tropas regulares bajo el mando del General Wilkinson se calmó la situación conflictiva con el General español Herrera en la frontera no definida con Tejas⁴⁸ y principalmente por el malentendido que tuvo el Gobernador sobre la voluntad del batallón de combatir a los españoles.⁴⁹

⁴⁵ El archivo del proceso está bajo Papeles de Cuba, Luisiana en el Archivo General de Indias. 1706b. 1805.

⁴⁶ Clarence Carter, "The Territorial Papers of the United States", Vol. IX. The Territory of Louisiana, p.373. Traducción del autor.

⁴⁷ Territory of Orleans. 1805-1810. Library A.G. LA. Jackson Barracks. Folder: 81, 2nd Floor Vault.

⁴⁸ Actualmente Texas.

⁴⁹ "The situation in New Orleans in 1807", The Louisiana Historical Quarterly, Vol. 11, No.3, p.364-375.

Otras causas, inclusive de carácter comercial, pueden haber influido para que también los otros dos hermanos dejaran la ciudad. En el censo de Nueva Orleans de 1804 aparecen viviendo en el número 7 de la calle St. Philippe tres familias: la de Madame Villamil con dos hombres de más de dieciséis años, y cinco esclavos, y las de Francois Le Britain y Hugo Pollock, seguramente inquilinos.⁵⁰ Don Pedro, debe haber vivido cerca de su hermano Andrés que se había casado en 1801 con Verónica Cambre, y moraban en el Barrio Santa María, cerca del río y los embarcaderos. Para la fecha del censo, el hijo mayor, Felipe, tendría entonces 21 años, Pedro Andrés, 19 y José, 16. Uno de los dos hermanos mayores habría dejado la ciudad ya para entonces, estableciéndose en Maracaibo y dedicándose al comercio desde mediados de la primera década del siglo XIX. José y el otro hermano se fueron posiblemente después de la muerte de su padre, ocurrida cuando tenía cerca de 53 años, siendo enterrado el 12 de julio de 1807.⁵¹ Uno de esos dos hermanos Villamil tuvo una hija con Eloisa Solet, bautizada como Magdalena Villamil y registrada como nacida en enero de 1808. No podemos confirmar cuál es el padre porque en el récord del bautismo este aparece como González Villamil, mientras que como abuelos están claramente registrados Pedro Villamil y Catherine Joly.⁵² Quizá el nacimiento de esta hija natural ayudara a los hermanos a decidir alejarse de su ciudad natal.

⁵⁰ Censo de Nueva Orleans de 1804.

⁵¹ Archivos Sacramentales de la Arquidiócesis de Nueva Orleans. Vol. #9 1807-1809 p.168.

⁵² Fotocopia de Certificado Diocesano de la Catedral San Luis de la ciudad de Nueva Orleans.

VI. Villamil viaja a Cádiz.-

Según el relato hecho por el propio José de Villamil conocemos que en 1810 se encontraba en la ciudad de Cádiz, principal puerto de comunicación de España con América. Debió haber dejado Nueva Orleans en 1808 o en el año siguiente, y por las realidades de tráfico marítimo de la época pudo viajar primero a La Habana, en donde recibiría recomendaciones para su estadía en España del Marqués de Casa-Calvo, para quien su padre guardó una celosa amistad según la comunicación del gobernador Clairborne anteriormente referida. También recibió encomiendas de sus hermanos para el Capitán General Ignacio María de Álava, Comandante General de la Marina de España en esa fecha, y uno de los héroes de la Batalla de Trafalgar.⁵³ Probablemente Villamil recibió esas referencias por las valijas de correo coloniales, o en una visita a sus hermanos en Maracaibo antes de partir al viejo continente. Esa ciudad caribeña tenía un gran auge comercial gracias a una fuerte corriente migratoria catalana y a la exportación de cacao. Ya en 1811 su hermano Pedro Andrés se había convertido en un importante comerciante de la región. El hecho de que sus hermanos hayan podido referirlo ante tan principal autoridad española denota que ellos pudieron haberse entrenado en Cádiz como comerciantes años antes y que la familia, a pesar de las aparentes tribulaciones económicas del padre, era próspera y de importantes influencias.

En efecto, el Almirante Álava que menciona Villamil en sus reseñas, dirigía una de las cuatro divisiones de la flota franco-española comandada por el francés Villeneuve, que salió de la protección del puerto de Cádiz para enfrentar a la poderosa armada inglesa que dirigía el célebre Lord Nelson. El famoso encuentro de Trafalgar se dio en la madrugada del 21 de octubre de 1805 y durante el transcurso de la tremenda batalla, en la que se salvaron sólo cinco de los quince navíos españoles, el *Santa Ana* del General Álava se enfrentó con el *Royal Sovereign* del Almirante Collingwood, y ambas naves perdieron el gobierno.⁵⁴ Según Jacob en su carta XXVI, Álava: "fue herido gravemente y su barco encalló. Fue abordado por un oficial inglés a quien rindió su barco y su espada y le pidió que, en atención a sus heridos, no fuese movido de su propio navío. Una petición cuya humanidad indujo al comandante británico a concederla. El compromiso vino acompañado de una de las más terribles tormentas, y el barco de Álava, separado del de sus captores, fue conducido cerca de Cádiz y llevado al interior de su bahía."⁵⁵ Los españoles dentro de su tragedia, consideraron heroico el escape de Álava y su navío, pero Lord Collingwood, que se puso al mando de la triunfante flota inglesa tras la muerte del Almirante Nelson, reclamó a

⁵³ General Villamil, "Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares de la Provincia de Guayaquil", *Cronistas de la Independencia y de la República*, BEC, Vol. 17, p.132.

⁵⁴ Nueva Enciclopedia Larousse, Tomo Décimo, p. 9900.

⁵⁵ William Jacob, "Viajes por el Sur. Cartas escritas entre 1809-1810," p. 201.

su prisionero aduciendo que su liberación fue accidental por la clemencia concedida y considerando indigno el rechazo del General español.

Uno de los motivos del viaje del joven Villamil a la convulsionada Península debió de estar relacionado con estudios comerciales, pues la ciudad de Cádiz era además de centro comercial cosmopolita, una verdadera Escuela de Comercio. Muchos jóvenes europeos o americanos se especializaban en esta actividad trabajando en establecimientos comerciales del trajinado Puerto. Existían casas aseguradoras, navieras y casas de comercio, tanto de ciudadanos españoles como de extranjeros, empresas grandes y pequeñas. En 1811, en la ciudad había un total de 698 comerciantes matriculados.⁵⁶ Cádiz era muy reconocida entre los jóvenes nobles españoles, aficionados a las artes navales y militares, por el importante Colegio Naval de San Carlos en San Fernando, población muy cercana a la amurallada y antigua Gades. No hubiera sido fácil para un hijo de burócrata y criolla francesa ingresar a esa Academia, pero difícilmente podríamos creer que un orgulloso sargento de los Estados Unidos fuera a Cádiz a seguir la carrera militar.

Cádiz era una metrópoli con más de sesenta y cinco mil habitantes. Por la propia actividad comercial de la urbe, residían en ella cientos de extranjeros. La mayor colonia era la italiana, pero abundaban franceses, alemanes, irlandeses y naturales de casi todos los países europeos.⁵⁷ Comparada con la todavía tranquila Nueva Orleans, el puerto español que en 1810 era el eje de la resistencia española a la usurpación napoleónica, era un volcán en erupción. A los habitantes gaditanos se sumaron importantes forasteros civiles y militares unidos en la defensa de la Patria española ante la indignidad de un rey impuesto.

Las recomendaciones que había llevado Villamil a Cádiz, su apuesta figura y refinada educación le permitieron al joven luisianés relacionarse con el más alto nivel social de la convulsionada ciudad. Participaba en tertulias y bailes con los más importantes personajes de Cádiz. Él nos participa en sus relatos cómo sus habilidades de bailarín le permitieron establecer relaciones de confianza con la Señora de Álava, y poder solicitarle al General español, a pedido de su amigo, teniente Mac Mahon, la liberación de varios oficiales franceses que estaban sufriendo en terribles mazmorras desde que la flota de ese país se rindiera a la alianza española-inglesa que combatía la dominación napoleónica de la península ibérica. Debió el General tener cierta preferencia por sus ex compañeros de combate en Trafalgar, lo cierto es que accedió al pedido de Villamil acordando que éste debía formalizar el pedido de libertad haciéndolos pasar por ciudadanos americanos de origen luisianés.⁵⁸

⁵⁶ Ramón Solís, "El Cádiz de Las Cortes", p. 102-107.

⁵⁷ Ídem, p. 61-64.

⁵⁸ General Villamil, "Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares de la Provincia de Guayaquil", *Cronistas de la Independencia y de la República*, BEC, Vol. 17, p. 132-135.

VII. La resistencia española a la ocupación francesa.-

Don Alfredo Flores y Caamaño hace una clara relación de los sucesos previos a la instalación de las Cortes en su obra "Mejía en Cádiz" que vale la pena sintetizar. La Francia de Napoleón después de los triunfos en las batallas de Austerlitz en 1805 y Eylau en 1807 había sometido a las potencias del centro de Europa: Austria, Rusia y Prusia, y dominaba el Continente. Hemos visto cómo el entonces Emperador con su astuto Ministro Tayllerand habían dispuesto a su antojo del rey español Carlos IV y de su manipulador Ministro Godoy, logrando en 1803 la retrocesión de Luisiana a Francia, sólo para después venderla a los Estados Unidos a pesar de que según el tratado secreto de San Ildefonso de 1800, esto no podría hacerse. El célebre dúo francés siguió influenciando en las decisiones reales españolas a través de intrigas y amenazas, y lograron la división de la familia Real en dos bandos: el del Rey y el del Príncipe de Asturias, el futuro Fernando VII. Mientras tanto España sufría una terrible situación económica, producida por una deficiente administración y terribles pérdidas militares que ocasionaron grandes perjuicios territoriales en el Caribe y el naufragio de la mayor parte de su flota en la famosa Batalla Naval de Trafalgar de 1805. Todo porque el Gobierno real se había aliado indignamente a los intereses franceses en la guerra contra los ingleses.⁵⁹

La revuelta popular empezó a demostrar su inconformidad con las políticas gubernamentales. La nobleza española y el heredero Fernando conspiran contra el rey para librarse de Godoy, a quien se acusaba por los acuerdos con Napoleón y se lo odiaba por la indignidad de su privanza con los reyes. Después del fracaso del complot en El Escorial, impulsados por la opinión general, triunfan en el Motín de Aranjuez, en marzo de 1808 y obligan a Carlos IV a abdicar a favor de su hijo.⁶⁰ Pero fue en Madrid, en mayo de 1808, cuando se levantó el pueblo valiente contra las injerencias imperiales francesas en las políticas españolas y los cien mil soldados franceses del General Murat, que estaban en España con el pretexto de invadir Portugal. Sobre esto, el historiador ecuatoriano, Don Alfredo Flores y Caamaño, nos dice en su libro "Mejía en Cádiz": "Desde ese día 2 de Mayo, glorioso y memorable, marca en la Historia el principio de la lucha sin descanso entre la Península y la prepotencia de Napoleón". Reflexiona indignado Flores: "Durante los cinco años de la invasión y su brava y constante repulsa, dos móviles guiaron a la valerosa tierra del Cid: romper el yugo extranjero y restaurar al amado Fernando, sin creerse, que después de haber recibido Carlos IV, y los suyos, con una pensión, la hospitalidad en territorio francés, aquel Príncipe, su tío y su hermano, trasladados al palacio cárcel de

⁵⁹ Alfredo Flores y Caamaño, "Mejía en Cádiz", p. 9.

⁶⁰ Marcos Gándara, "Espíritu y Obra de las Cortes de Cádiz", Mejía en Cádiz, Vol. I, p.66.

Valencey, arrodillarian con sus personas, durante su cautiverio, la honra de España ante el desdén y la risa del imperial carcelero.⁶¹ Fernando VII, ingenuo y servil, se puso en manos de Napoleón, quien humillándolo junto a su padre, los conminó a ceder el trono para su hermano José. Muchas regiones de España empezaron una tenaz rebelión: en Asturias primero y luego en Galicia, León, Santander, Cartagena, Valencia, Badajoz, Sevilla, se establecieron Juntas de Gobierno desconociendo a los gobernantes extranjeros. En Sevilla se la llamó Consejo Supremo de España e Indias, y a ésta se adhirió la población de Cádiz, quienes airadamente victimaron al Gobernador Solano y tomaron la escuadra francesa que estaba bloqueada en el puerto por los británicos.⁶²

El rey José llegó a Madrid el 17 de Julio del mismo año, pero ante los triunfos del General Castaños en Bailén y los aprietos en que tenían los ingleses en Portugal a los generales Junot y Kellerman, se retiró diez días después. Se formó la Junta Central de Madrid que creó un Consejo de Generales para que prepararan la defensa de la Patria de la esperada acometida napoleónica. El Emperador en persona dirigió la nueva toma de la capital el 10 de diciembre. El orgulloso Napoleón, vencedor en toda Europa no podía dejarse humillar en Iberia, por lo que destinó a 300.000 soldados dirigidos por Soult, Ney, Victor, Sebastián, Saint Cyr, Suchet, Kellerman y Bonnet para que aplastaran a los ejércitos y guerrillas patriotas que se oponían a la ignominiosa invasión. A comienzos de 1809 la principal resistencia era dirigida por Sir Arthur Wellesley, futuro duque de Wellington, quien obtuvo importantes triunfos antes de los reveses que lo obligaran a retirarse a Portugal en agosto.⁶³

Desde entonces se dieron importantes triunfos franceses que obligaron al Gobierno de la Junta de Sevilla a trasladarse a la isla de León, provincia de Cádiz, en enero de 1810. Las antiguas murallas de esta ciudad y la protección de la Armada británica la hacían prácticamente inexpugnable ante los ataques de las fuerzas imperiales. En mayo de 1809 se había hecho la convocatoria desde Sevilla para la primera reunión en más de cien años de las Cortes Españolas. Ésta se debería entonces llevar a cabo en la provincia gaditana. Cádiz desde 1810 hasta bien entrado 1813, cuando las tropas francesas se batían en retirada de la península ibérica, fue el centro político español y un bastión militar de la resistencia contra el rey José. En Cádiz, el sentimiento patriótico se sintió con fuerza en esos aciagos años. El historiador Ramón Solís dice: "Creo poder afirmar que fue en Cádiz, cabalmente en los momentos de la guerra de la Independencia, cuando surgió el sentimiento de la nacionalidad,

⁶¹ Alfrado Flores Caamaño, "Méjra en Cádiz", Vol. II - p.10.

⁶² Idem, p.11-12.

⁶³ Idem, p.13-16.

de la patria. Hasta entonces y aún entonces se luchaba con el grito de <¡Viva Fernando VIII!>, se servía al Rey, como luego se siguió haciendo en muchos lugares de España y no se tenía otro sentimiento de unidad que el de la monarquía. Pues bien, en el Cádiz de las Cortes se oyen los primeros gritos de Viva España, se llama a los americanos españoles de ultramar y se precisan y separan los conceptos de patria y dinastía. [...] En Cádiz nace la nacionalidad española pareja a ese sentimiento de nacionalidad de las repúblicas hispanoamericanas",⁶⁴

En esta Cádiz heroica, donde fluían ideas liberales que querían modernizar a la nación española desde las Cortes, donde se concentraban importantes personajes del reino, militares ingleses y españoles, prisioneros franceses y jóvenes revolucionarios americanos, José de Villamil a los veinte y un años se llenó de idealismo revolucionario que lo comprometió con la lucha por la independencia de hispanoamérica.

⁶⁴ Ramón Solís, "El Cádiz de Las Cortes": p.72.

VIII. La llama de la Independencia.-

El propio Villamil nos relata que estando en Cádiz en 1810 estableció un fuerte vínculo de amistad con otros jóvenes americanos, fortalecido por los recientes acontecimientos revolucionarios en la América Española. El alzamiento de Quito en agosto de 1809, las revoluciones de Caracas en abril y Buenos Aires en mayo de 1810 inquietaron los espíritus de Villamil y sus amigos. Menciona el General Villamil en sus reseñas históricas a don Francisco Lorenzo de Velazco, joven mejicano de veinte y seis años, de quien no he podido encontrar aún alguna relación histórica posterior, pero cuyo apellido se remonta a Sonora, Méjico en el siglo XVII, entre el grupo de amigos que juraron consagrarse "a la causa de la libertad de las colonias de origen español"⁶⁵. El líder del grupo con intenciones conspiradoras, era don Manuel de Sarratea y Altolaquirre, comerciante rioplatense de treinta y cuatro años, quien en efecto, el 10 de diciembre de 1810, ya estaba de regreso en Buenos Aires integrando los primeros gobiernos de la recientemente sublevada colonia española.⁶⁶ El compromiso libertario que hicieron los amigos americanos en Cádiz, Villamil lo compara con el que posteriormente supo que tomaron otros futuros líderes revolucionarios en Europa como Bolívar y Roca fuerte. Ciertamente habrá habido una influencia masónica en estos compromisos con las luchas independentistas; Sarratea había estado expuesto a estas ideas en logias de París y Londres, Villamil en el "Café des Refugies" en Nueva Orleans. En todo caso, Sarratea regresó ese mismo año a Buenos Aires y Villamil también dejó Cádiz, a pesar de todo lo novedoso y atractivo que significaba la instalación en la vecina Isla de León y posteriormente en la misma ciudad de las primeras Cortes españolas por más de cien años.

Las Cortes se instalaron el 24 de setiembre de 1810. José María de Villamil seguramente seguía en Cádiz para esa fecha. Pudo quizá conocer al célebre José Mejía Lequerica, diputado americano que sobresalió en ellas desde el comienzo de las Cortes, así como a José Joaquín de Olmedo y otros sudamericanos que todavía tenían la esperanza de que éstas pudieran producir políticas liberales para el comercio e igualdad de derechos para españoles e hispanoamericanos. Trabajaron en ellas arduamente tomando el partido americano que junto al liberal influenciaron para que la Constitución Política de la Monarquía Española, promulgada en marzo de 1812, respetara la igualdad de derechos ciudadanos. Según Ramón Solís: "En Cádiz hubo, ya lo hemos dicho, una gran población americana; ellos son los que ayudan a Nariño y favorecen a Miranda, los que acogen a cuantos americanos pasan allí: O'Higgins, Bolívar, Rivadavia, etc., ellos

⁶⁵ General Villamil, "Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares de la Provincia de Guayaquil" Crónicas de la Independencia y de la República. BEC. Vol. 17, p. 130.

⁶⁶ Edmundo Haredia, "Cuando Sarratea se hizo Revolucionario", p. 78.

los que, unidos con algún diputado del Congreso, organizaron una especie de <pétit comité> pro independencia. Otros, en cambio, creen posible alcanzar armonía por vía pacífica, y piensan que las Cortes pueden ser el nexo de unión entre españoles de ambos lados del Atlántico. Esta fue la postura de Mexía Lequerica y la de muchos gaditanos¹⁷. Pero Villamil, como Sarratea, Velazco y muchos otros americanos, ya no creían en el resultado de las Cortes, o que la conservadora monarquía respetara luego el mandato constitucional, creían en la revolución para lograr la independencia y en la implantación de un sistema republicano de gobierno en América.

IX. Don Manuel de Sarratea.-

Manuel de Sarratea nació en Buenos Aires en 1774, hijo de español y criolla bastante acaudalados. A los diez años viajó con sus padres a España, en donde ingresó primero a un Seminario en Vergara, luego continuó sus estudios en Madrid, aprendió inglés y francés desde muy joven y posteriormente estudió comercio en Cádiz. De regreso a Buenos Aires comenzó a realizar actividades comerciales al menos desde 1797.¹⁸ Utilizó principalmente embarcaciones de los Estados Unidos, debido a la escasez de naves españolas y para evitar pérdidas por la guerra que España mantenía con Gran Bretaña. La mayor parte de los productos que introducía al Virreinato de la Plata eran de origen extranjero, aprovechando la actitud complaciente del Virrey Avilés. Las cosas cambiaron drásticamente en 1801 con el nuevo Virrey Del Pino, quien decidió aplicar con firmeza la Real Orden de 1791, prohibiendo la entrada de barcos extranjeros y autorizando sólo la introducción de productos del Reino. Esta orden coincide con la llegada entre diciembre de 1801 y febrero de 1802 de cinco fragatas y un bergantín con una capacidad de 2.750 toneladas procedentes de Filadelfia y contratados por Sarratea para embarcar mercadería para exportar. Las disposiciones terminantes del Virrey le ocasionaron graves perjuicios al joven comerciante y a otros colegas suyos. Los propietarios norteamericanos de los barcos se resarcieron sus pérdidas confiscándole en Filadelfia un bergantín. Entonces Sarratea inicia reclamos judiciales a la Corona española por los perjuicios que le causara las decisiones del Virrey Del Pino.¹⁹ Cuando conoce a Villamil en Cádiz ya había pasado por una serie de gestiones infructuosas en España que lo convencieron de la inutilidad de las mismas y las ventajas que le daría la independencia y el libre comercio a las colonias españolas. Por eso hizo y motivó a otros a hacer el juramento libertario.

¹⁷ Ramón Solís, "El Cádiz de Las Cortes" p.362.

¹⁸ Marcos de Estrada, "Manuel de Sarratea", p.11.

¹⁹ Edmundo Heredia, "Cuando Sarratea se hizo Revolucionario", p. 18-36.

En cuanto se enteró de la revolución de mayo en Buenos Aires hizo los preparativos para su regreso. Tan pronto llegó se contactó con miembros de la Junta de Gobierno, quienes le encargaron la redacción de un Reglamento de Comercio para las Provincias de la Plata, luego fue comisionado ante la corte lusitana en Brasil. Por su prestigio, el 19 de setiembre de 1811 fue elegido Presidente del Primer Triunvirato conformado también por Feliciano Chiclana y Juan José Paso. Fue nombrado Capitán General aunque no tenía experiencia militar y estando al frente de las operaciones de la Banda Oriental en abril de 1812, fracasó en los intentos de coordinar el sitio de Montevideo con el General Artigas, por lo que fue reemplazado por el General Rondeau. En octubre del mismo año cesaron sus funciones como Triunviro, pero a fines de 1813 estaba nuevamente representando al Gobierno rioplatense, primero en el Brasil, en el paso a su importante misión en el viejo Continente para evitar que se produzca una invasión de tropas españolas del restaurado gobierno de Fernando VII, que fácilmente hubiera podido socavar los esfuerzos independentistas de los divididos y desorganizados patriotas americanos del río De la Plata. Para cumplir con esa importante responsabilidad lo acompañaron en Londres desde 1815 don Manuel Belgrano y don Bernardino Rivadavia y mantuvo comunicaciones con miembros de la realeza española en las que ofrecía, incluso, considerarse el establecimiento de una monarquía borbónica en el independizado virreinato para apaciguar las intenciones de la Corona de recuperar su Colonia.⁷⁰ Por estas tratativas los historiadores argentinos no han considerado a Sarratea como un hombre muy convencido con la revolución republicana. Sin embargo, es posible, por un lado, que sus delicadas gestiones en Europa hayan servido para que en efecto no se produzca ninguna invasión de la antigua metrópoli a las convulsionadas tierras rioplatenses. Por otro lado, debemos de ser comprensivos con aquellos patriotas de la Independencia que por diversas razones, incluyendo la de la aversión a la anarquía democrática que prevalecía en aquella época, eran partidarios de un gobierno independiente en el Río de la Plata, conducido por una monarquía como la que gobernaba el Brasil. Ese partido que tomó Sarratea en la primera década de la Independencia es el mismo partido que también tuvo el Libertador San Martín.

En todo caso, cuando regresó a Buenos Aires, el director supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, don Juan Martín Pueyrredón, lo nombró Secretario de Gobierno y Relaciones Exteriores en 1817, luego de su renuncia fue acusado por conspiración y desterrado a San Juan. El Cabildo Abierto, instalado a comienzos de 1820 para afrontar la anarquía de entonces, lo designó miembro de la Junta de Representantes, y ésta lo eligió Gobernador Provisional el 17 de febrero.⁷¹ Fue en esa condición

⁷⁰ Edmundo Heredia, "Cuando Sarratea se hizo Revolucionario," p. 77-85.

⁷¹ Idem, p. 85.

que debió negociar con las fuerzas federales dirigidas por los generales Ramírez y López que habían triunfado en la Batalla de Cepeda el primero del mes. El famoso Tratado del Pilar, firmado el 23 de febrero, es lo más trascendental del Gobierno de Sarratea y la causa del rechazo de sus contemporáneos bonaerenses que lo obligaron a dimitir el primero de abril, porque éste contemplaba la entrega de armas a los generales federales que debían enfrentar a los portugueses. Para el historiador Carlos Ales Oreste, el Tratado, "si bien no dió frutos de inmediato, con el correr de los años permite a la Nación Argentina darse su Carta Fundamental, donde quedan definitivamente consolidados los principios enunciados entonces: UNION NACIONAL, FEDERALISMO y DEMOCRACIA; por ello es que repetimos con Saldías: no fue un pacto de circunstancias para superar un problema del momento; todo lo contrario, su contenido da las bases para la futura organización nacional conjuntamente con el Tratado Federal".⁷² Sarratea ocupó otros cargos diplomáticos en posteriores gobiernos argentinos y murió como Ministro Plenipotenciario en Francia, en 1849.

Me he detenido un tanto en este patriota argentino porque según Villamil, Sarratea fue el inspirador del compromiso libertario del grupo de americanos en Cádiz cuando propuso: "Amigos, dijo, nuestros hermanos se están esforzando en sacudir el yugo colonial: la sangre americana corre ya. Es vergonzoso para nosotros el estar pasando una vida ociosa en la patria de los señores de la nuestra. ¿Sois capaces de consagraros a la causa americana?"⁷³. Sin embargo, he encontrado que en algunas biografías existe cierta duda sobre su compromiso revolucionario. Quizá esta opinión se deba a su aparente preferencia en la década de 1810 al sistema monárquico de gobierno, y/o por su origen como comerciante adinerado.⁷⁴ Ciertamente entre los independentistas americanos, no todos eran demócratas convencidos. Buenos Aires y las Provincias del Río de la Plata tenían dos ejemplos: Estados Unidos y Brasil. Los contactos iniciales de Sarratea con el Imperio del Brasil lo llevaron a considerar una monarquía como la forma de gobierno preferible para su Patria, pero cuando llega a ser Gobernador Provisional respalda con decisión y firmeza, en el pronunciamiento del Pilar, un sistema federal como el norteamericano. Por esto fue claramente un visionario: impulsó un sistema descentralizado de gobierno que finalmente se lo implantó con la constitución federal de 1853 apaciguando los conflictos internos de la nación; si se hubiera aplicado el federalismo con la firma del Tratado del Pilar de 1820, posiblemente, la actual República Argentina incluiría todos los territorios del antiguo Virreinato de la Plata, especialmente los que ahora conforman Paraguay y Uruguay.

⁷² Carlos Ales Oreste, "D. Manuel de Sarratea", p. 48-49.

⁷³ General Villamil, "Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares de la Provincia de Guayaquil". Cronistas de la Independencia y de la República. BEC. Vol. 17. p. 130.

⁷⁴ Edmundo Heredia, "Cuando Sarratea se hizo revolucionario", p. 88.

X. La aventura revolucionaria en Maracaibo.-

Convino José de Villamil con sus amigos americanos en marchar a respaldar los movimientos revolucionarios, él iría a Venezuela, mientras Sarreatea regresaba a Buenos Aires y Velazco a Méjico. En su reseña de los acontecimientos el prócer hace esta reflexión: "Este es el primer paso que he dado en el campo revolucionario; y a fe que no sé por que lo he dado. Con la anexión de mi país a los Estados Unidos, había dejado de ser colonio: estaba acostumbrado desde mi infancia, como se verá después, no sólo a respetar sino también a amar a la España: pero la empresa era grande, atrevida y peligrosa; y cuanto lleva esos caracteres halaga a la juventud. De resto, séame permitido decirlo, se sabe que la pusilanimidad no es el defecto de los luisianeses acostumbrados desde sus primeros años a luchar con tigres y panteras".⁷⁵

José de Villamil decidió, para emprender sus afanes revolucionarios, ir a Maracaibo donde estaban radicados y eran bien relacionados sus hermanos. Juzgando por los registros vemos que al menos Pedro figuraba entre los influyentes comerciantes de la ciudad.⁷⁶ En Caracas, el 19 de abril de 1810, se erigió la Junta Suprema desconociendo la autoridad del Consejo de Gobierno, pero aún con el espíritu de defensa de los intereses del monarca español que tuvo también la Revolución de Quito de agosto de 1809. Simón Bolívar es enviado a Londres a conseguir ayuda para la Revolución, empresa en la que fracasó aunque convenció al General Francisco de Miranda, quien desde años antes venía buscando adeptos a la causa libertaria sin mayor éxito, regresar a Caracas para liderar el movimiento independentista.⁷⁷ Mérida, Cumaná, Barcelona, Valencia y otras regiones de la Capitanía General se habían adherido al proceso caraqueño de 1810; sin embargo, cuando a instancias de la Junta Patriótica la Asamblea Legislativa aprueba la Independencia de Venezuela el 5 de julio de 1811, se produce una reacción contra la República en Cumaná y Valencia.⁷⁸

En Maracaibo, tanto el Gobernador Miyares como después el Gobernador Ruiz de Porras mantuvieron el apoyo del Cabildo y la elite maracaibera, compuesta principalmente de comerciantes vasco-catalanes y criollos españolistas, en contra del movimiento revolucionario independentista, por lo que esta ciudad junto a la de Coro, también realista, sirvieron para el refuerzo de las tropas españolas comandadas por el General Monteverde

⁷⁵ General Villamil, "Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares de la Provincia de Guayaquil", *Cronistas de la Independencia y de la República*, BEC, Vol. 17, p. 131.

⁷⁶ "Individuos del comercio de Maracaibo", AGN (Caracas), Real Hacienda, Libros de Contabilidad, tomo 1859, Año 1811.

⁷⁷ Alfonso Rumazo González, "Simón Bolívar", p. 69-75.

⁷⁸ *Idem*, p. 80-82.

que sometieron en 1812 al ejército republicano de los patriotas caraqueños.⁷⁹ Sin embargo, se dieron en Maracaibo conspiraciones y proclamas de apoyo a la Junta de Caracas. Sobresalen entre los opositores al régimen español, el hacendado don Juan Evangelista González y el doctor León Francisco de Campos, que participaron en los intentos de sedición de mayo de 1810, octubre de 1811 y febrero de 1812.⁸⁰

Según los historiadores zulianos⁸¹ Juan Besson y Agustín Millares, hay contradicción en los nombres de los personajes apresados y en las fechas de sus actuaciones conspirativas contra el gobierno monárquico de Maracaibo; aunque ambos concuerdan que José Miguel Villamil fue apresado junto a otros de los complotados y luego absuelto por no haberse encontrado méritos para la continuación de la causa.⁸² Esto coincide con la versión de Villamil, de que habiendo actuado con descaro, sus maniobras fueron descubiertas y corrió el riesgo de ser fusilado. Sólo gracias a sus hermanos y la compasión del Gobernador Millares fue dejado en libertad.⁸³ Como en febrero de 1812 ya estaba Ruiz de Porras como Gobernador y en mayo de 1810 Villamil todavía estaba en Cádiz, los actos conspirativos en los que participó José de Villamil en Maracaibo deben ser los de octubre de 1811. ¿Habría estado el joven luisianés en contacto con los miembros de la Junta Patriótica que lideraba Bolívar en Caracas? Es probable, pues eran pocos todavía los criollos americanos que abrazaban la causa libertaria; como dice el historiador Alfonso Rumazo: "El gran drama de la lucha libertaria consistirá en que al principio los menos lucharán contra los más, al par que contra el poderío realista, porque la herrumbre de tres siglos tiene tomadas de orín las conciencias y la antigua hechura moral persiste humildemente bajo la cota de los constituidos en autoridad por los reyes".⁸⁴ Sus hermanos, para evitar que el joven revolucionario pudiera ser fusilado en la guerra a muerte que el despiadado Monteverde había declarado contra los rebeldes independentistas, lo persuadieron que deje Venezuela y seguramente buscaron que abandone la causa revolucionaria.

⁷⁹ Bolín Vázquez, "La Transición Política en Maracaibo: del Gobierno Monárquico al Primer Ensayo Republicano", p. 18. Versión enviada por correo electrónico por la autora de un trabajo publicado en el Anuario de Estudios Bolivarianos, Caracas, Año II, No. 2, 1992, p. 225-318.

⁸⁰ Ídem., p. 16-17.

⁸¹ Del Estado de Zulia en Venezuela, cuya capital es Maracaibo.

⁸² Bolín Vázquez, "La Transición Política en Maracaibo: del Gobierno Monárquico al Primer Ensayo Republicano", p. 17. Evidentemente hay un error en el nombre de nuestro personaje: José Miguel en lugar de José María.

⁸³ General Villamil, "Reseñas de los Acontecimientos Políticos y Militares de la Provincia de Guayaquil", Cronistas de la Independencia y de la República, BEC, Vol. 17, p. 131. Villamil escribe así el nombre del Gobernador, a quien los historiadores zulianos llaman Miyares.

⁸⁴ Alfonso Rumazo González, "Simón Bolívar", p. 16.

Extracto de: "Linaje del General José María Villamil"

Por Luis María Jorja

II

El linaje de los Benavides de la Balsa y Villamil se extiende por varias provincias españolas y especialmente por Asturias y Galicia. Tiene por

Armas: De plata, con un castillo de Plata, saliendo de la torre del homenaje un león armado con una cruz de oro en la mano derecha y una espada de plata en la izquierda. Los bordes o timbres de plata con una corona de sable. Villamil creará con este escudo.

Los nombres del General Villamil o lo que sigue:

I. - Don Pedro Benavides de la Balsa y Villamil, noble hidalgo de los reinos de la Balsa y Villamil, en Fines de Río Tago, paragon de Santa Catalina, Casapal, paragon y de otros de Oporto. Asturias, figura especialmente en memoria de su mujer, en dicho se fusticia, como padre legítimo de

II. - Don Juan Benavides de la Balsa y Villamil, quien así casado con María López de la Muela, viuda de Pedro de Miera y de la Balsa, hijo de San Esteban de Pravia, padre de Juan, por casarse, Francisco, por hijo y Pedro y Salda.

III. - Don Juan Benavides de la Balsa y Villamil, hijo mayor de don Juan y de doña María, nacidos en el II, así en Balsa, Pravia, Casapal y así dos veces; la primera en Tago, el 25 de Noviembre de 1682, con Catalina Benavides de Miera, y de Miera y Miera y de doña María Benavides de Miera, viuda de Juan; y la segunda, en Tago, el 12 de Mayo de 1712 con Josef María López Miera y Villamil, natural de Tago, nacido por parte de don Juan López Tago y Villamil. Del primer matrimonio nacieron Francisco, Juan y Domingo. Del segundo, Juan Miera, por hijo.

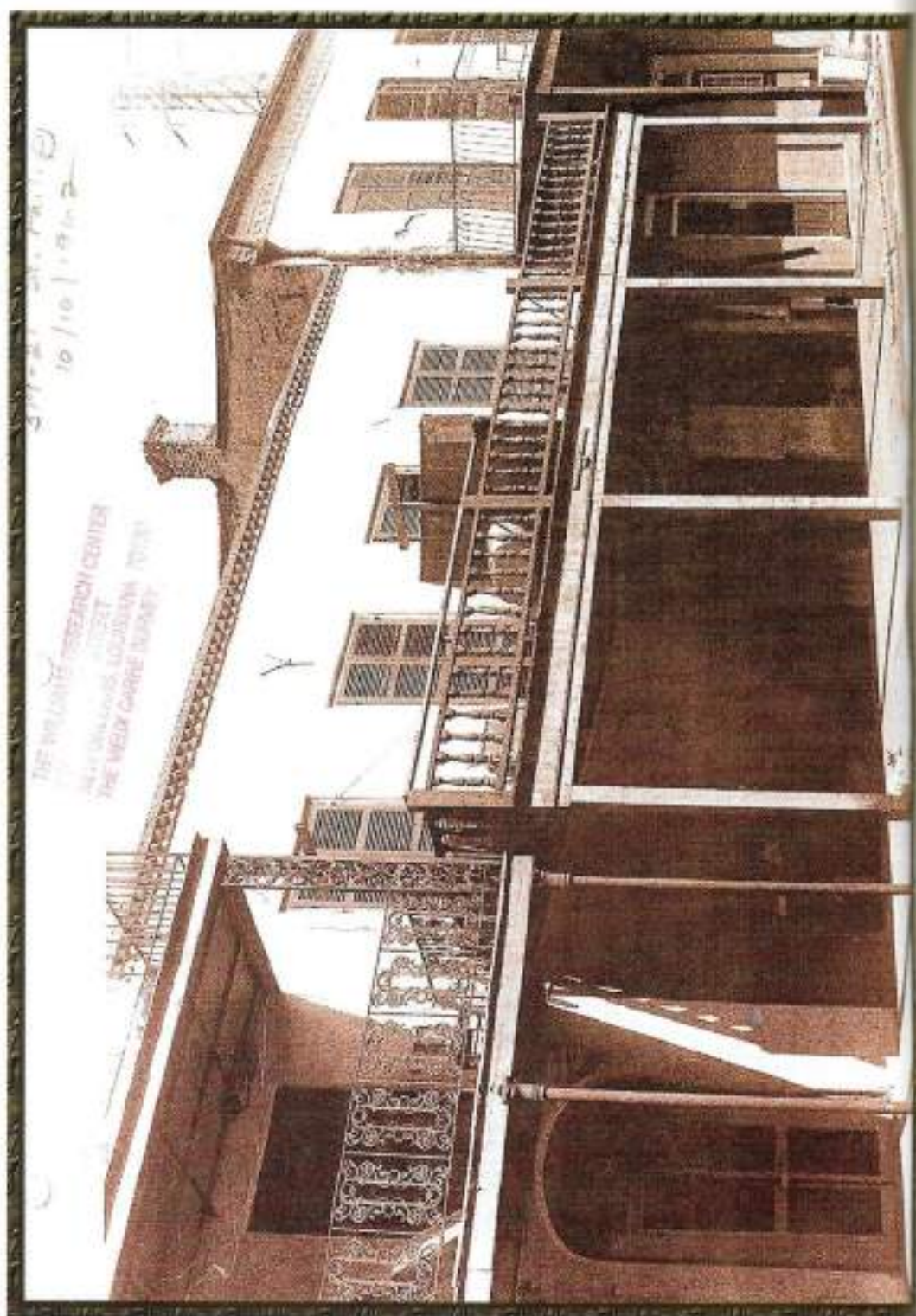
IV. - Don Juan Antonio Benavides de la Balsa y Villamil, bautizado en Fines de Río Tago el 18 de Julio de 1723, hijo de Francisco Salda y especialmente por el título noble. Casado naturalmente el 13 de Enero de 1745 con Josef López Miera Benavides Catalina, quien figura como noble hidalgo en los de 1751, hijo de Enrique López y de Francisco Benavides Catalina, todo natural de Casapal. Tienen hijos:

Juan Francisco: José Antonio, quien nació antes del lugar de Villamil, paragon de Santa Catalina de Tago, España, hijo de don Juan Antonio de Villamil en la Real Chancillería de Valladolid el 15 de Enero de 1780; Pedro Miera, padre de nuestro prior, por hijo; Domingo; Pedro Manuel; Andrés Antonio, de quien por nacimiento del propio General sabemos que fue su hijo; Alejandro Antonio; María Juan del Corral y Juan María.

V. - Don Pedro Benavides de la Balsa y Villamil, hijo a natural en Nueva Orleans, Estado Unido de América, en la época en que este estado se encontraba bajo el dominio español y así en la Parroquia de San Luis el 23 de Enero de 1782 con Catalina del Río Salda, natural de Nueva Orleans, hijo de Santiago del Río y de Juana Salda. Tienen hijos Felipe María, nacido el 5 de Diciembre de 1783 y bautizado en la Iglesia de San Luis el 3 de Mayo de 1784; Pedro María, nacido el 5 de Noviembre de 1785, bautizado en la parroquia citada el 21 de Enero de 1789; y José María, por hijo.

Anexo A

[illegible]



Anexo D

XI. En busca de otros rumbos.-

No nos refiere José Villamil en su relato el porqué decidió venir a Guayaquil, luego de que estuviera a punto de perder la vida por conspirador en el proceso de independencia de Venezuela, ni si vino directamente o recorrió puertos del Caribe antes de ir al Istmo para cruzar al Pacífico. Solo nos dice: "Mis hermanos me alejaron de Venezuela, ya en combustión".⁸⁵ Suponemos que si sus problemas fueron en octubre de 1811, hubiera dejado Maracaibo antes de fin de año. Su hermano mayor, Felipe, tenía estrechos vínculos en Panamá; de hecho se había casado en esa ciudad en 1809 a los 26 años con Doña María del Pilar Renrón y Vélez nacida en Cádiz.⁸⁶ Como la ciudad del Estrecho, igual que Maracaibo, se mantuviera fiel a la causa realista durante la primera etapa de la Revolución Bolivariana y Villamil tenía contactos comerciales en ella, debió escoger esa Puerto como punto para iniciar su nueva vida. Emularía el éxito que sus hermanos tenían en Venezuela como comerciantes, alejándose de sus ansias revolucionarias como lo había decidido después de su apresamiento.

Seguramente en Panamá, que tenía una intensa actividad comercial con Guayaquil, se interesó Don José de Villamil en este Puerto, pero no sabemos con certeza cuando viajó por primera vez el prócer, y menos aún, cuándo decidió radicarse en esa ciudad del Pacífico. El propio General, en su solicitud al Ministro de Guerra y Marina de mayo de 1851 para que se le reconozcan las pensiones correspondientes por sus servicios militares a la Nación, dice que había llegado al Ecuador en 1812, a pesar que en algunas de las sendas comunicaciones de testigos de sus servicios que respaldan su pedido en enero y febrero de 1849, se menciona 1811 como el año de su establecimiento en Guayaquil.⁸⁷ Don Ángel Tola, uno de los mentados declarantes, nos confirma que el oficio de Villamil era de comerciante, pero que no había dejado su compromiso de Cádiz cuando se radicó en la Provincia de Guayaquil: "El Señor Villamil entonces pertenecía a la carrera del comercio; tenía correspondientes en todos los pueblos en donde ya se disputaban con las armas aquellos principios, y comunicaba con sus amigos y conocidos los triunfos que iba obteniendo la patria ya con las armas contra los españoles, como los papeles luminosos que circulaban, y que prohibida su circulación amenazaba el atrevimiento de darles aunque fuese una comunicación secreta; ello es que era un individuo muy conocido y marcado por patriota".⁸⁸

⁸⁵ General Villamil, "Reseñas de los Acontecimientos Políticos y Militares de la Provincia de Guayaquil". *Cronistas de la Independencia y de la República*, BEC, vol. 17, p.131.

⁸⁶ Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Centros Genealógicos, microfilm del archivo de la Iglesia de la Merced de Panamá.

⁸⁷ Piedad y Alfredo Costales, "Nina Chumbi y el General Villamil", p.32-44.

⁸⁸ Idem, p. 34.

En su relación histórica, Villamil comienza diciendo: "Quito se hallaba en rebelión abierta: algunos patriotas de Guayaquil se agitaban; pero el Perú los contenía".⁸⁹ En efecto, después de la matanza del 2 de agosto de 1810, los patriotas quiteños dirigidos por Don Carlos Montúfar se enfrentaban con las tropas del Virrey Abascal, en lo que el historiador Alfredo Pareja denominó "La Epopeya Desesperada". Montúfar era hijo del Marqués de Selva Alegre y había regresado de España enviado como Comisionado Regio por el Consejo de Regencia para pacificar el territorio. Encontró a su padre, tío y amigos entre los alzados y los ánimos caldeados por la represión asesina de los soldados peruanos del Coronel Arradondo. Organizó la Junta de Gobierno con el propio Conde Ruiz de Castilla como Presidente, quien era realmente una figura decorativa, ya que el mando lo ejercía Montúfar. El Virrey del Perú desconoció esta Junta, lo que llevó a nuevos enfrentamientos y la radicalización de la Revolución; el pueblo reclamaba independencia.

El Obispo Cuero y Caicedo fue nombrado Presidente, y en diciembre de 1811 se reunió el Congreso de los Pueblos Libres de la Presidencia que dictaría el 15 de febrero de 1812 la Constitución Política que le daba a Quito un gobierno autónomo, electivo y representativo, aunque aun bajo la égida de Fernando VII. Esta posición ambivalente conciliaba de alguna manera las ideas de los independentistas republicanos liderados por los Sánchez Carrión y los monárquicos constitucionalistas liderados por los Montúfar. El General Toribio Montes vino a Guayaquil desde el Callao con una expedición militar que reforzó con veteranos locales y de otras ciudades en su preparación para asaltar Quito, lo cual ocurrió en noviembre luego de cruentos enfrentamientos en Chimbo y en Mocha. Montúfar resistió inicialmente la acometida de Montes sobre la Capital, pero prefirió retirarse al norte para evitar que la artillería realista destruyera la ciudad. En el enfrentamiento final en San Antonio de Caranqui, el Brigadier Juan Sámano derrotó a los patriotas bajo el mando del Coronel Francisco Calderón, quien cayó prisionero y fue fusilado en el acto. Eran los comienzos de 1813 y el fin de la Revolución de Quito.⁹⁰

Villamil en su reseña se equivoca de fecha cuando dice que Montes llega a Guayaquil en 1813 cuando en realidad fue un año antes, pero parecería que presencié la llegada de las tropas y que hubiera conocido al insurgente Coronel Calderón, de quien se refiere en estos términos: "Era hombre de cuerpo de fierro, de corazón de león, de cabeza volcánica y de alma indomable; un verdadero republicano que no pretendía ser superior a nadie, ni consentía ser inferior a ninguno".⁹¹ Es posible que Villamil

⁸⁹ General Villamil, "Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares de la Provincia de Guayaquil", *Cronistas de la Independencia y de la República*. BEC. Vol. 17. p.136.

⁹⁰ Alfredo Pareja Diezcanseco, "Historia del Ecuador", p.204-208.

⁹¹ General Villamil, "Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares de la Provincia de Guayaquil", *Cronistas de la Independencia y de la República*. BEC. Vol. 17. p.136.

estaba ya radicado en Guayaquil desde 1812 y que frecuentaba con la familia Garaycoa Llaguno, pudiendo conocer al valiente Calderón que era casado con Doña Manuela Garaycoa y padre de cinco hijos entre los que sobresalió Abdón, mártir a los diez y ocho años en la gloriosa Batalla del Pichincha.

Villamil se casó en 1813 con Ana María Garaycoa, una de las menores de entre diez hijos de Don Francisco Ventura de Garaycoa y Romay, español de elevada posición que ocupó importantes cargos en la ciudad y de Doña María Eufemia de Llaguno y Lavayen, descendiente de conquistadores y emparentada con los más connotados guayaquileños.⁹² Su primera hija, Ana María, nació en marzo de 1814, Juana y Colombia en los años 15 y 17, respectivamente. El nombre de su tercer vástago refleja su compromiso con la causa Bolivariana y puede ser indicativo de que Don José, ya en su etapa de comerciante y obligado viajero por Callao, Lima, Panamá y el Caribe, se haya reunido con el indómito Simón Bolívar, luego de que el General caraqueño renunciara al mando de las tropas neogranadinas ante las divisiones y rencillas de los patriotas de Cartagena y se refugiara en Jamaica primero y organizara desde Haití después el regreso de sus tropas a las selvas del Orinoco. Tal como alega el biógrafo Don Camilo Destruge: "En 1815, Villamil, de paso por Puerto Príncipe, fue presentado á Bolívar, el cual conoció al punto los sentimientos y tendencias del joven, y le animó á trabajar con ánimo y constancia en la lucha por la independencia".⁹³

Los avatares del Libertador lo llevaron en efecto a la antigua Colonia francesa de Santo Domingo dos veces. Después de innumerables batallas con éxitos y derrotas que sobresalen por su crudeza y el drástico tratamiento a los prisioneros por una y otra parte, la abrumadora contundencia de las fuerzas realistas comandadas por los sanguinarios Generales Boves, Cagigal y Morales y la noticia de la caída de Napoleón que permitiría a España enviar refuerzos a sus tropas, se precipitó el infausto éxodo de Caracas, en el que Bolívar y miles de patriotas con sus familias recorrieron más de quinientos kilómetros para refugiarse en Barcelona. En Aragua, comandadas las fuerzas patriotas por los Generales Mariño y Piar, se da el último gran combate de esta etapa de la lucha por la Independencia de Venezuela.⁹⁴ Bolívar se pone a las órdenes de Nueva Granada que se enfrenta entre bandos centralistas y federalistas; se decepciona ante su fútil encuentro contra Castillo en Cartagena que no haría más que debilitar a su vislumbrada Colombia cuando estaba por llegar la expedición del General Morillo con más de diez mil soldados de Fernando VII, por lo que parte a Jamaica en mayo de 1815 para descansar y meditar sobre la

⁹² Pedro Robles y Chambers, "Francisco Xavier de Garaycoa y Llaguno", p. 6-7.

⁹³ Camilo Destruge, "Album biográfico ecuatoriano", Vol. I, p. 363.

⁹⁴ Alfonso Rumazo González, "Simón Bolívar", p. 141-152.

independencia americana y el futuro de la Patria.⁹⁵ Antes de fin de año ya estaría el impaciente revolucionario zarpando de Kingston a Los Cayos, a bordo de *"La Popa"* que comandaba el corsario luisianés Renato Beluche, donde iniciaría los preparativos para una nueva expedición libertadora.⁹⁶ En Haití, los patriotas recibieron la ayuda generosa del Presidente Pétion, quien exigió, a cambio de armas, barcos y víveres, sólo la promesa de la liberación de los esclavos cuando triunfe la Revolución.⁹⁷ Debe haber sido entonces a comienzos de 1816, cuando estaba Bolívar haciendo los preparativos para continuar su lucha, que conoce José de Villamil al Libertador; le habrá informado del estado letárgico de la insurgencia en la Audiencia de Quito y se habrá percatado de la disposición frontal del resuelto patriota de continuar la lucha por la Independencia de toda Colombia y América.

El ámbito de los viajes del Villamil comerciante, radicado en Guayaquil, llegaban a los puertos del Nordeste de los Estados Unidos, ya que el General mismo relata que cuando estuvo en Ancón para comunicar a San Martín de la Independencia de Guayaquil, reconoció a un oficial de Caballería del ejército rioplatense, el Teniente Rolet, a quien había conocido en Baltimore tres años antes, es decir en 1817, e inducido a luchar por la liberación de América por lo que fue felicitado: "El General San Martín supo que Rolet y yo éramos viejos amigos y me dio las gracias por haber contribuido a que ese sobresaliente oficial hubiese ofrecido sus servicios a Buenos Aires".⁹⁸ Entre los testimonios de sus amigos del año 1849 mencionados anteriormente, hay uno que el General Elizalde suscribe e inicia así: "Certifica: que en el año de 1816 conoció al Sr. General José Villamil en la Capital del Perú trabajando por la independencia de la América, con tanto interés y entusiasmo, que no pudo menos que llegar a oídos del Virrey Lacerna, quien se dió por entendido con el Gran Mariscal Don José Lamar que era Inspector General Mayor del Virreynato en esa fecha, para reconviniere al recurrente por su comportamiento".⁹⁹ Este relato y otros testimonios nos confirman que Villamil durante los años entre su precipitada salida de Venezuela a fines de 1811 y el movimiento octubrista de 1820, no dejó de bregar por la revolución republicana con una obsesión que denota su compromiso masónico con la causa independentista en América Hispánica. Por más que el patriota haya salido de Venezuela con el ánimo de dejar sus afanes revolucionarios y que decidiera establecer familia en Guayaquil, no podía dejar de impulsar las ideas independentistas como se había comprometido solemnemente en Cádiz.

⁹⁵ Alfonso Rumazo González, "Simón Bolívar", p.155-161.

⁹⁶ Jane Lucas de Grummond, "Renato Beluche", p. 140-142.

⁹⁷ Alfonso Rumazo González, "Simón Bolívar", p.169-173.

⁹⁸ General Villamil, "Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares de la provincia de Guayaquil". Cronistas de la Independencia y de la República. BEC, Vol. 17, p. 166-167.

⁹⁹ Piedad y Alfredo Costales, "Wina Chumbi y el General Villamil", p.32-33.

XII. El Almirante Brown en Guayaquil.-

En 1809 se estableció en el Río de la Plata el corsario irlandés Guillermo Brown, quien en 1810 se puso al servicio de los revolucionarios de Buenos Aires sublevados contra el dominio español, participando en el bloqueo de Montevideo y en la destrucción de la escuadra española en el Buceo en 1814. Consiguió patente de corso del gobierno bonaerense para atacar a naves y puertos realistas en la costa del Pacífico; con sólo dos corbetas y un bergantín había osado atacar naves en El Callao, pero prosiguió su navegación al norte en busca de presas más fáciles, hallándose en costas guayaquileñas en febrero de 1816.

El General Villamil nos relata cómo se encontró con la expedición corsaria cuando bajaba por el Guayas en una goleta, en alguno de sus viajes comerciales, a la que reconoció porque "nunca se habían visto nueve velas en Puná en un mismo día y a la misma hora" por lo que debía ser la flotilla de Brown con sus presas. Tuvo que dejar a un lado su compromiso revolucionario y regresar a la ciudad para prevenirla, pues como él expresa: "Escuadrilla asaz, fuerte para hacer daño a Guayaquil tomado de sorpresa, pero muy débil para producir y sostener un movimiento revolucionario".¹⁰⁰ Interesante persecución marina describe el General en su reseña, donde no sólo el viento, las características y condiciones de los veleros deciden quién va más aprisa, sino donde la marea y los bajos del río juegan un papel preponderante. Villamil alcanzó avisar a tiempo al fuerte de Punta de Piedra, lo que obligó a Brown a fondear para tomarlo por asalto, perdiendo la marea de subida que le hubiera permitido atacar a la ciudad desprevenida. El Gobernador Juan Vasco y Pascual organizó la defensa que estuvo a cargo de los Coroneles Bejarano y Carbo, valientes oficiales a quienes según Villamil, se debió la victoria del día siguiente. La batalla comenzó a las once al enfrentarse el bergantín y la goleta con la artillería ubicada una milla al sur de Guayaquil comandada por Don Juan Ferrusola, oficial de la marina española que había sido amigo del padre de Villamil cuando residía en Nueva Orleans y estaba al mando de una galeota que navegaba para el gobierno en el Alto Mississippi.¹⁰¹ Brown le dispuso al práctico acercarse demasiado a los cañones, en medio del cambio de marea, lo que causó que su embarcación se vare y se produzca un sangriento y exitoso abordaje por parte de los valientes reservistas guayaquileños. Según Fajardo: "La mitad de la tripulación y guarnición del bergantín enemigo, pagó con su vida la audacia de su jefe; y la otra mitad se metió bajo cubierta en señal de rendida, siendo Brown uno de ellos; por lo que al anochecer fue llevado a tierra como prisionero

¹⁰⁰ General Villamil, "Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares de la Provincia de Guayaquil" *Cronistas de la Independencia y de la República*. BEC. Vol. 17, p. 137.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 138-139.

en unión de sus súbditos. De los guayaquileños, quedaron fuera de combate como cincuenta hombres, entre muertos y heridos".¹⁰²

Villamil conversó a pedido del Gobernador con el cautivo, quien estaba deseoso de llegar a un acuerdo que lo liberara a él y a sus compañeros a cambio de los más de ochenta prisioneros españoles que mantenía el resto de la escuadra corsaria comandada ahora por el Coronel Bouchard. Brown le envió un mensaje a su segundo, quien se presentó con la flotilla frente a la ciudad pero fuera del alcance de los cañones, desembarcó con el médico Sanford para negociar el canje de prisioneros y aceptar la devolución de algunas de las naves retenidas. El Gobernador Vasco Pascual accedió al convenio de canje debido a la prestancia de algunos de los presos de la expedición rioplatense que incluía a su relevo, el Brigadier Juan de Mendiburu y al Señor Altolaquirre, destinado como Contador Mayor en Lima, y a que los corsarios aceptaron su condición de abandonar el Pacífico.¹⁰³

Guillermo Brown, después de ser liberado en Guayaquil, regresó a Buenos Aires donde fue juzgado por desobediencia al haberse excedido en sus atribuciones, por lo que se retiró a la vida privada. Sirvió posteriormente a la Argentina como Comandante de su Armada en la guerra contra el Brasil y enfrentando el bloqueo de los franceses en 1838.¹⁰⁴

José de Villamil tuvo una destacada actuación en la defensa de la ciudad y también en la eventual liberación del irlandés al servicio de su corso y la Revolución Americana, pero la experiencia más valiosa para el prócer de la próxima independencia, fue su participación como jefe de una compañía de voluntarios organizada por la juventud guayaquileña, en la que intervinieron Francisco Lavayen como primer teniente y Vicente Roca como soldado, futuros Jefe de Estado Mayor y Presidente de la República, respectivamente. El arrojo y la valentía que demostraron los jóvenes en el enfrentamiento con la flotilla del futuro Almirante Brown hizo reflexionar a Villamil sobre el futuro: "Un pueblo que toma las armas por primera vez; que se expone en pampa rasa a la metralla de un bergantín bien armado: que aborda ese buque a nado por bien varado que haya estado, y que dejó caer sus armas a la voz de un hombre sin autoridad pública, no podía ser menos que apasionado, valiente, dócil y humano. Comprendí desde luego que un pueblo tal sería una grande adquisición a la causa de la independencia. Hablé de ello a la juventud con menos reserva que hasta entonces y, bien pronto conocí que esa juventud sólo esperaba una ocasión favorable".¹⁰⁵

¹⁰² M.J.Fajardo, "Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares del Departamento de Guayaquil desde 1810 hasta 1823", La Independencia de Guayaquil, p.50.

¹⁰³ *Idem.* p.51.

¹⁰⁴ Nueva Enciclopedia Larousse, Tomo Segundo, P1390.

¹⁰⁵ General Villamil, "Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares de la Provincia de Guayaquil", Cronistas de la Independencia y de la República, BEC, Vol.17, p.141-142.

XIII. Antecedentes de la Revolución de Guayaquil.-

La oportunidad de la independencia se presentaría cuatro años después de la incursión del Almirante Brown. Los ejércitos libertadores de Bolívar en Nueva Granada y de San Martín en Chile lograron triunfos que auguraron nuevos éxitos a la causa independentista.

El General Bolívar parecía llenarse de mayores bríos con cada derrota. Después del doloroso fracaso de la primera, hizo una segunda expedición desde Los Cayos con ayuda haitiana y corsaria. Luego del desastre de Barcelona en 1817, en el que el grueso del ejército libertador cayera bajo el feroz yugo del General Morillo, quien había dominado ya toda Nueva Granada y la región más poblada de Venezuela, Bolívar partió con los restos de su movimiento al Orinoco en el sur oriente del país, evitando su aniquilación y más daños a los civiles por la declarada "guerra a muerte". El Libertador, superó con diplomacia a veces y con radical firmeza otras, las enconadas discordias entre los generales guerrilleros que amenazaban la unión del debilitado ejército libertario. Luego gracias a la llegada de la flotilla del Almirante Brion, tomó control de la desembocadura del gran río y se hizo fuerte en Angostura. En esa ciudad, al pie del caudaloso río y rodeada de inmensas selvas, comienza a organizar su hipotética Colombia. En 1818, junto a los famosos llaneros del General Páez sorprenden a Morillo en Calabozo; pero luego sufren, Bolívar y su ejército, una terrible derrota ante los experimentados soldados del hábil General español en La Puerta. Agobiado, pero no vencido, después de sobrevivir otro peligroso atentado contra su vida, regresa al liberado puerto del Orinoco.¹⁰⁶

Se hace legendaria la figura del impetuoso Bolívar que ve engrosadas sus huestes con voluntarios británicos y reforzado su ejército con armas que Inglaterra, luego de las campañas napoleónicas, está dispuesta a vender. Instala en febrero de 1819 el primer Congreso de Angostura a cuyos legisladores les dirige un mensaje lleno de frases concluyentes que marcarían el futuro republicano de la Nación. El ecuatoriano Rumazo reflexiona así sobre este decisivo discurso que denota el carácter y erudición del Padre del Panamericanismo y de la gran República andina: "Cuando se estudia el pensamiento y la obra de los demás libertadores de América, se encuentra que Bolívar aparece como un gran pensador solitario, aislado; ninguno se le acerca en ilustración, fijeza de conceptos, altura de ideales y poder penetrante de captación de las normas de gobierno, de la sociología, la moral o las lecciones de la filosofía y de la historia".¹⁰⁷ Dirige con astucia y bravura la campaña al Occidente y sorprende a los españoles con un atrevido y agotador cruce de los Andes en pleno gélido invierno. Enfrenta

¹⁰⁶ Afonso Rumazo González, *Simón Bolívar*, p. 172-198.

¹⁰⁷ *Idem*, p. 205.

victorioso al ejército comandado por el General Barreiro en Boyacá el 7 de agosto de 1819 y entra glorioso a Bogotá tres días después. De regreso en Angostura, el Libertador proclama legalmente la República de Colombia mientras prosigue la campaña libertadora en las costas neogranadinas durante 1820. Hace de la ciudad fronteriza de Cúcuta su Capital mientras prepara la reconquista de Venezuela. Es entonces cuando se vislumbra ya con claridad, en el resto de América, el triunfo de la Revolución.

José de San Martín es el otro gigante de las guerras de la Independencia Sudamericana. El sobrio y decidido General nació en Yapeyú, población del departamento de Misiones en donde su padre era Teniente de Gobernación, cuando José tenía tres años, este fue trasladado a Buenos Aires por el Virrey Vértiz y tres años después decidió regresar a España, radicándose en Málaga. Como sus hermanos mayores, desde muy joven entró en la carrera militar; participó en la campaña Melilla a los trece años y pronto comenzó a ascender por su disciplina y valentía con que se destacó en todas sus acciones como oficial del Regimiento "Murcia". Actuó heroicamente en la célebre Batalla de Bailén en julio de 1808, en la que las tropas españolas vencieron a las francesas en el inicio de la invasión napoleónica, donde San Martín fue herido y ascendido a Teniente Coronel de Caballería. Asignado a Cádiz, este brillante oficial de treinta años, se vincula en esa ciudad a una logia secreta de americanos residentes que siguen de cerca los eventos en el nuevo Continente, y que al no encontrar en las corrientes políticas existentes en España una apertura hacia la causa americana, se comprometen con la Independencia.¹⁰⁶ Era un grupo de jóvenes como el que frecuentó José de Villamil en la misma época y en la misma convulsionada Cádiz; alguna especial fiebre revolucionaria debió surgir en esta ciudad fortificada que benefició a la emancipación americana, pues el lúcido militar San Martín, que había servido valientemente por veinte y dos años al ejército español decidió solicitar su retiro y volver a la Patria que lo vio nacer. ¡Decisión providencial para el futuro de América!

Con algunos miembros de la Logia pasaron primero por Londres antes de navegar a Buenos Aires donde llegaron en marzo de 1812. Al poco tiempo de su arribo, San Martín fue encargado por el Triunvirato que gobernaba las Provincias del Río de la Plata con la formación de un escuadrón de caballería y contrajo matrimonio con la joven Remedios de Escalada, hija de un importante y adinerado ciudadano de la independizada urbe. El 3 de febrero de 1813 comandó dos columnas del recientemente formado regimiento, abatiendo en San Lorenzo a los infantes de marina de la flotilla española con las que Zabala asolaba las riberas del caudaloso Paraná. El Coronel San Martín estaba convencido de que mientras la Armada española dominara las costas, el asedio con el que las tropas del rebelde Artigas y

¹⁰⁶ Agustín Pérez Pardella, *José de San Martín. El libertador cabalga*, p.36-37.

las de Buenos Aires sometían a Montevideo, no tendría éxito; por lo que poco le importó no ser enviado allá para apoyar al General Rondeau. En cambio, fue enviado a fines de año a reemplazar al General Belgrano como Comandante del Ejército del Norte, quien se enfrentaba con escasez de medios al ejército realista del Alto Perú comandado por el General Pezuela y acababa de sufrir la grave derrota de Vilcapugio.¹⁰⁹ San Martín, después de emprender la reorganización del Ejército para evitar que avancen sobre Tucumán las tropas realistas, y convencido de que por el Alto Perú una campaña militar hasta Lima requería recursos que el Gobierno de Posadas no iba a poder afrontar, pidió licencia para recuperar su salud. Mientras tanto, en Buenos Aires se había finalmente organizado una flota que al mando de Guillermo Brown, consiguió la caída del bastión español en la banda Oriental asegurando la independencia de la Provincias Unidas.

San Martín buscó ser nombrado Gobernador del Cuyo, en cuya capital Mendoza recibió en octubre de 1814 a miles de refugiados del desastre de Rancagua en donde el ejército de los divididos patriotas chilenos, Carrera y O'Higgins, fue destruido por el ejército del General Osorio enviado por el Virrey Abascal desde Lima. Enseguida comenzó a planificar el Ejército de los Andes, pero no fue sino después del Congreso de Tucumán y el nombramiento de Don Juan Martín de Pueyrredón como Director Supremo en julio de 1816, que San Martín recibió todo el apoyo de Buenos Aires para emprender la campaña de la Independencia de Chile. Según el historiador argentino Agustín Pérez: "Por fin había llegado al gobierno el hombre con genio de estadista y garra de gobernante, que daría el apoyo para la creación de un gran ejército, que sería formado a partir de la nada, por el genio y la voluntad de un conductor, y la lucidez y lealtad de un gobernante".¹¹⁰ Con más de cinco mil hombres y abundantes pertrechos partió de Mendoza el ejército libertador en enero de 1817 y en Chacabuco las fuerzas patriotas tuvieron el primer gran triunfo. La expedición del General Osorio, enviada por Pezuela, nuevo Virrey del Perú, se fortalecía desde Talcahuano; mientras en Santiago, O'Higgins proclamaba la independencia. Después del revés de Cancharrayada, el ejército patriota logró vencer a las fuerzas realistas en Maipú, en abril de 1818. Convencido el General San Martín de que la independencia sudamericana no estaba sellada mientras los realistas fueran dueños del Perú, se empeñó en la organización de la expedición chilena-argentina para enfrentar a las tropas del Virrey en su propia capital. Hubo de superar numerosos obstáculos políticos en Buenos Aires y Santiago hasta que en agosto de 1820 la escuadra chilena al mando de Lord Cochrane y con el General San Martín como General en Jefe de las fuerzas expedicionarias zarpó para las costas peruanas.¹¹¹

¹⁰⁹ Agustín Pérez Pardella, *José de San Martín, El libertador cabalga*, p. 100.

¹¹⁰ *Idem*, p. 158.

¹¹¹ *Idem*, p. 231-235.

Ante las buenas noticias sobre el éxito de las campañas militares que libraban Bolívar en el norte y San Martín en el sur, los patriotas guayaquileños decidieron preparar acciones para liberar a la Provincia del yugo español apoyando de esta manera a la causa americana de la Independencia.

XIV. En vísperas del Nueve de Octubre de 1820.-

Hay tres versiones escritas por testigos presenciales que narran los eventos que se realizaron para lograr la Independencia de Guayaquil y de los acontecimientos posteriores que culminaron con la Batalla del Pichincha. La primera escrita por el General Villamil y publicada en Lima en 1863 y que el Dr. Abel Romeo Castillo califica así: "Es la mejor y la más conocida relación de los hechos acaecidos antes, durante y después del 9 de Octubre de 1820".¹¹² La segunda de Don Manuel J. Fajardo, dauleño que cuando tenía veinte años participó en la revolución y en 1867 publicó en Lima una reseña de los acontecimientos. Finalmente, la versión escrita por el Dr. Juan Emilio Roca en base a las "anotaciones" de su padre, Don Vicente Ramón Roca, quien tenía veintiocho años en 1820 y que luego llegó a ser Presidente de la República. El trabajo más importante de estudio sobre los hechos revolucionarios, es sin duda, la obra publicada por el Ayuntamiento de Guayaquil en el Centenario de la Independencia bajo el seudónimo de "D'Amecourt", cuya autoría es del célebre historiador Camilo Destruge. Asimismo, en 1960, Don Jorge Pérez Concha publicó una obra llamada "La Fragua del Vulcano", en la que hace un excelente recuento en base a las tres reseñas presenciales mencionadas de los días previos a la madrugada en que las autoridades españolas perdieron el gobierno de la Provincia de Guayaquil.

En todos los relatos de la Independencia de Guayaquil, se describe el papel protagónico que realizó Don José de Villamil, él siendo el nexo de unión entre los oficiales venezolanos del "Numancia" que estaban de paso por la ciudad luego de haber sido expulsados de su batallón en Lima por su inclinación a la revolución, y los jóvenes guayaquileños adeptos a la causa a quienes había liderado como jefe en la compañía de voluntarios que se organizó en 1816 para proteger el puerto de la expedición de Brown. Además, él fue el encargado de buscar el apoyo para el movimiento de los notables de la ciudad, seguramente por ser el mayor y más conocido de entre los conspiradores. En su casa se realizaron las principales reuniones para la planificación de los hechos. En fin, Villamil es uno de los pocos personajes que fueron fundamentales para la ocurrencia revolucionaria de Guayaquil en 1820.

¹¹² La Independencia de Guayaquil. Prólogo de Editor. p. v.

Según Villamil, estando de visita la mañana del domingo 1 de octubre en la casa del Ministro Contador de las Reales Cajas, Don Pedro Morlás, decidió organizar un baile en su casa esa noche para darle gusto a la hija de su amigo, llamada Isabelita, que después se casó con el joven patriota León de Febres Cordero.¹¹³ Los oficiales venezolanos que estaban de paso por Guayaquil, con quienes Villamil ya estaba en contacto, fueron los primeros invitados: el Mayor Miguel Letamendi, el Capitán Luis Urdaneta y el prenombrado Capitán Febres Cordero. El amigo de Villamil, Don José Antepara, que al igual que él, tenía treinta y dos años, insistió que se inviten a la fiesta a los oficiales del Batallón "Granaderos", porque: "Cordero me ha dicho que nada podremos emprender si no contamos con los oficiales de Granaderos, que se entienden ya con los del Numancia".¹¹⁴ Antepara fue el compañero organizador de las reuniones, guayaquileño que de joven viajó a Méjico y luego en Londres colaboró con el prócer Miranda en la Logia Americana de Caballeros Racionales y en 1810 editó cinco números de "El Colombiano".¹¹⁵ Fue de los primeros valientes que dieron su vida por la liberación de la capital de la Audiencia de Quito en la Batalla de Huachi de noviembre de 1820.

La esposa de Villamil, Doña Ana Garaycoa, y su madre, Doña Catalina Joly, venida desde Nueva Orleans después de su matrimonio, se encargaron de preparar el baile; y Antepara, del salón donde se llevaría a cabo la "fragua del Vulcano", es decir, la sesión conspirativa a realizarse camuflada por el evento social. En esa primera reunión, terminaron: "jurando todos los comprometidos triunfar o sucumbir noblemente en la empresa".¹¹⁶ El lunes se volvieron a reunir y el grupo conspirador le encargó al "formal" Villamil pedirle al Coronel Jacinto Bejarano permiso para proclamarlo jefe de la Revolución, ya que el sólo prestigio de este guayaquileño de sesenta y ocho años, de ideas liberales y que había ocupado importantes cargos en el régimen español, contribuiría a tranquilizar al pueblo y al éxito de la Revolución.¹¹⁷ El Coronel estaba enfermo y sin actividad por lo que desistió de aceptar una responsabilidad que no podría asumir y al despedirlo le dijo: "Acuérdense, que todo cede al arroyo. Dios proteja a Uds.: les deseo el más completo triunfo".¹¹⁸ Al conocer la junta que el que había sido jefe del Batallón "Milicia de Guayaquil" no había aceptado el liderazgo del movimiento, se decidió que le haga la propuesta al segundo Jefe del

¹¹³ Pedro Robles Chambers, *Microdiccionario Biográfico de los Próceres de la Independencia*, Independencia de Guayaquil, p.165.

¹¹⁴ General Villamil, *Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares de la Provincia de Guayaquil*, Cronistas de la Independencia y de la República, BEC, Vol.17, p.143-144.

¹¹⁵ Rodolfo Pérez Pimentel, *Diccionario Biográfico del Ecuador*, Tomo I, p.41-45.

¹¹⁶ Idem, p.144.

¹¹⁷ Pedro Robles Chambers, *Microdiccionario Biográfico de los Próceres de la Independencia*, Independencia de Guayaquil, p.155.

¹¹⁸ General Villamil, *Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares de la Provincia de Guayaquil*, Cronistas de la Independencia y de la República, BEC, Vol. 17, p. 145.

Batallón, el Teniente Coronel José Carbo; a lo que Villamil se opuso para no exponer a su respetado amigo a las dificultades de esa posición.

Aunque Don José Joaquín de Olmedo no era un militar, era un distinguido e ilustrado jurisconsulto de cuarenta años que había representado a la Provincia en las Cortes de Cádiz, por lo que fue la tercera alternativa considerada por los conspiradores. Villamil nos relata el convencimiento del insigne poeta de que él no era el idóneo para liderar la revuelta, contestándole ante ésta: "Cuenten ustedes conmigo para todo menos para jefe de la revolución: esta parte debe ser necesariamente desempeñada por un jefe militar y de mucho arrojo". El día martes 3, el grupo decidió buscar a otro militar guayaquileño para liderar el movimiento. Hasta el momento, ya eran parte de la conspiración dos principales oficiales del "Granaderos", que era con 600 efectivos el principal cuerpo armado de la ciudad: los peruanos Teniente Coronel Gregorio Escobedo y el valiente Teniente "Cacique" Hilario Álvarez; los tres oficiales venezolanos que eran entusiastas miembros del equipo pero no comandaban tropas; y José de Villamil con el grupo de guayaquileños civiles conformado por José de Antepara, Juan Francisco Elizalde, Francisco de Paula Lavayen y sus hermanos, José y Lorenzo Garaycoa, entre otros. Se escogió entonces para liderar la importante acción, al Teniente Coronel Rafael Jimena, quien aunque no estaba activo, era del cuerpo de artillería e influenciaba a los doscientos miembros de la brigada acantonada en la ciudad. Hizo Villamil la visita a este oficial de treinta y un años, quien a pesar de ser partidario de la revolución no quiso comprometerse con las acciones militares por no ser desleal a España, donde había hecho sus estudios y carrera al servicio de la liberación de las tropas napoleónicas. El miércoles 4 los patriotas decidieron: "hacer la revolución invocando la sola palabra Patria".¹¹⁹

El propio Villamil reflejando sinceridad y candor, en su reseña nos dice que el sábado 7 decidieron los complotados precipitar la revolución a lo que él se opuso porque creía que debía procederse con cautela esperando noticias de los avances de los ejércitos de Bolívar y San Martín. Ante esto, el Capitán Cordero¹²⁰ argumentó con decisión y convencimiento que de la Revolución de Guayaquil podía depender el éxito de los libertadores por el efecto moral que produciría, y con visión y conocimiento predijo que para Bolívar sería muy difícil atacar a Pasto desde el norte y que el Libertador enviaría tropas para hacerlo desde Guayaquil. Esa noche se decidió preparar las acciones para la siguiente, para lo cual los patriotas visitarían a Villamil al mediodía del domingo con el pretexto de felicitarlo por haber

¹¹⁹ General Villamil, "Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares de la Provincia de Guayaquil", *Cronistas de la Independencia y de la República*, BEC, Vol. 17, p. 145-146.

¹²⁰ Así se refiere el General Villamil al Capitán León de Febres Cordero en la mayoría de las menciones que hace de este personaje en su reseña histórica.

sido electo Procurador General. Mientras estaban reunidos en la tarde del domingo se enteraron que el Gobernador Vivero había convocado a una Junta de Guerra para tomar precauciones ante los rumores de una conspiración, sin embargo, todo quedó listo para las dos de la madrugada del lunes 9 de Octubre.

XV. La Revolución.-

Todo se llevó a cabo como planeado, sólo que según Villamil, el Capitán Cordero, a quien él atribuye el papel protagónico de la jornada independentista, se adelantó como media hora y le impidió a él y a su grupo de voluntarios guayaquileños tener un rol más activo en los eventos. Cordero había apresado con astucia al Teniente Coronel Manuel de Torres Valdivia, Comandante de la Brigada de Artillería, evitándole riesgo de muerte y facilitando la toma de la Brigada; el suboficial Nájera, empleado y amigo de Torres, lo convidó a una partida de cartas que no fue sino un exitoso ardid para detenerlo. Cordero entonces se dirigió al Cuartel de Artillería con cincuenta hombres del "Granaderos", sorprendieron a los oficiales de guardia durmiendo, los apresaron y tomaron control del armamento. El Capitán hizo formar a la tropa, la arengó y la sometió con su entusiasmo revolucionario. En su relato, Villamil le quiere hacer justicia al heroísmo de su amigo y agrega en inglés: "eso fue muy valiente y astutamente hecho".¹²¹

El famoso Cacique Álvarez, muy querido por sus tropas cuzqueñas, estaba al mando de la patrulla que tomó los alrededores de la ciudad. Luego se dirigió a la casa de su Jefe, el Comandante de los "Granaderos", Coronel Benito del Barrio, donde tuvo que enfrentarse a tiros con los veinte soldados que le escoltaban. Gracias al apoyo que recibió por un piquete de caballería dirigido por el Sargento Isidro Pavón, pudieron apresar sin daño al Coronel español.

El Capitán Urdaneta estuvo a cargo de someter al Cuartel del Escuadrón de Caballería "Daule", cuyos ciento cincuenta hombres eran comandados por el Teniente Coronel Joaquín Magallar. El mismo Sargento Pavón con el Sargento José Vargas tenían encerrada a la tropa, pero Magallar reaccionó con violencia ante el alboroto, lo que le costó la vida. Urdaneta hizo formar a la tropa desarmada ante quienes proclamó la independencia. Envío a la mitad del escuadrón y voluntarios civiles a tomar la Batería "Cruces" al sur

¹²¹ General Villamil, "Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares de la Provincia de Guayaquil", *Crónicas de la Independencia y de la República*, BEC, Vol. 17, p. 156.

de la ciudad y con la otra mitad fue al Cuartel de Artillería que ya había sido controlado por Febres Cordero.¹²²

El Teniente Justo Rivero del "Granaderos" dirigió la escolta encargada de apresar al Gobernador Vivero. Durante este acto, al salir con el ilustre detenido, se encontraron con el segundo Gobernador Coronel José María Elizalde, quien venía a advertirle a Vivero que Cordero estaba posesionado del Cuartel de Artillería, por lo que también fue apresado en ese momento. El Teniente Coronel Joaquín Villalba, quien era Comandante de los doscientos cincuenta tripulantes de las lanchas del puerto, desconociendo los acontecimientos de la ciudad, a las siete de la mañana regresó en una falúa e inocentemente fue arrestado en su casa. Entregó el mando de las lanchas, pero dos se negaron a obedecerle; una fue apresada y la otra encalló al verse perseguida.¹²³

La Revolución había sido un éxito, la ciudad estaba completamente en manos de los patriotas y sólo hubo un muerto, el oficial español Magallar. Esa fue la "Aurora Gloriosa" que celebraron gozosos Villamil, Antepara, Cordero y los patriotas guayaquileños. El pueblo se volcó a las calles en la mañana para apoyar el movimiento, pero ya todo estaba consumado. Según Roca no todos estaban contentos: "Como la mayor parte de las familias estaban relacionadas con los españoles, casi para todas fue como un día de luto, y se encerraron considerando la Revolución como el origen de muchos males".¹²⁴ El Doctor Olmedo, que debía hacerse cargo del Gobierno Civil como habían acordado los insurgentes con anterioridad, en esa célebre mañana después de conocer el detalle de los acontecimientos lanzó la siguiente proclama: "Guayaquileños: el hermoso estandarte de la patria tremola hoy en todos los puntos de esta plaza: un orden sin ejemplo ha reinado en la mutación de gobierno, y ningún crimen ha manchado el alma generosa de los hijos de la libertad. Guayaquileños: la naturaleza ha privilegiado vuestro suelo: malas leyes lo habían esterilizado; pero ahora el soplo del germen de la libertad empezará a cubrirlo de flores y frutos. Orden, unión, amor fraternal: americano o español que ame la patria, es vuestro hermano: la opinión es una y general, sostenedla firme y cerrad la entrada a todas las sugerencias de la cobardía. Guayaquil, octubre 9 de 1820".¹²⁵

La Proclama de Olmedo tuvo el efecto deseado, cual era el de captar el apoyo mayoritario del pueblo guayaquileño para la causa libertaria. Aunque causó consternación la prisión de todos los vecinos españoles,

¹²² M.J. Fajardo, *Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares del Departamento de Guayaquil desde 1810 hasta 1823*. La Independencia de Guayaquil, p.57.

¹²³ General Villamil, *Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares de la Provincia de Guayaquil*. Cronistas de la Independencia y de la República. BEC. Vol.17, p.150.

¹²⁴ J. Emilio Roca, *Recuerdos Históricos*. La Independencia de Guayaquil, p.90.

¹²⁵ Abel Romeo Castillo, *El 9 de Octubre en Chile y Argentina*. La Independencia de Guayaquil, p.133.

ordenada por el Coronel Escobedo, quien había sido nombrado Brigadier y puesto al mando político y militar de la Provincia como Presidente de la Junta Gubernativa Provisoria, por el Cabildo Abierto que se celebró la misma mañana del 9. La Revolución fue ganando adeptos en la ciudad, según Roca: "Cuando desapareció el primer peligro fueron agregándose al movimiento muchos paisanos para ocupar destinos civiles y militares, y en pocos días parecía que todos habían estado de acuerdo".¹²⁶

XVI. El aviso a José de San Martín en Ancón.-

El día 11 en la mañana zarpó del Puerto la Goleta "Alcance" en la expedición que debería comunicar al General San Martín las importantes noticias de la transformación de Guayaquil, solicitarle apoyo para la defensa de la ciudad y la lucha por la Independencia del resto de la Presidencia de Quito. Al mando estaba José María Villamil y lo acompañaban el Mayor Letamendi, su cuñado Don Lorenzo Garaycoa, otros siete de los jóvenes patriotas y la tripulación de la embarcación. Esta Goleta era del tipo "Clipper" y la había comprado el propio Villamil en los Estados Unidos para los empresarios españoles radicados en Guayaquil, Don Antonio Luzarraga y Don Manuel Loro. Este último era el Capitán y estaba comprometido con la Revolución desde antes permitiendo que esté disponible para el efecto. Llevaban a los importantes prisioneros: el ex Gobernador Vivero, el Coronel Elizalde, el Coronel del Barrio, el Padre Querejasu y otros once realistas que fueron luego entregados a San Martín y posteriormente intercambiados por patriotas limeños apresados por las tropas del Virrey.¹²⁷

San Martín, el General Libertador de Chile, había desembarcado en Pisco, a 260 kilómetros al sur de Lima, donde el General Las Heras había establecido su cuartel general y desde donde el General Arenales comenzó una campaña para la insurrección general de la Sierra. Debían encontrar en el Perú adeptos a la causa independentista, ya que el ejército de San Martín tenía tan sólo 4.400 soldados y tendrían que enfrentar a 23.000 hombres que el Virrey Páez tenía desplazados en el inmenso territorio que estaba bajo sus órdenes. El 20 de octubre, en Ica, San Martín proclamó la Independencia del Perú para luego reembarcarse hacia el norte de la Capital con el afán de iniciar la insurrección en otro frente.¹²⁸ La expedición que mandaba Villamil se dirigió al sur evitando acercarse a las costas para

¹²⁶ J. Emilio Roca, "Recuerdos Históricos", La Independencia de Guayaquil, p.91.

¹²⁷ M.J.Fajardo, "Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares del Departamento de Guayaquil desde 1810 hasta 1823", La Independencia de Guayaquil, p.60.

¹²⁸ Agustín Pérez Pareda, José de San Martín, El libertador cabalga, p.236-237.

no encontrarse con naves realistas y recaló en Pisco los últimos días de octubre cuando ya la Flota Chilena había zarpado al norte. Se dirigió la expedición de Villamil para allá, y la encontraron sitiando al Callao, pero se le hizo difícil establecer comunicación con la fragata, que por ser de mayor andar, debía llevar al Comandante de la misma. Las naves llevaban bandera española; pero Villamil, experimentado en esas rutas, no reconoció a ninguna de las naves de la Flota Real y dedujo que se trataba de la *O'Higgins* a la que trató de acercarse repetidamente recibiendo sendos cañonazos. El valiente y experimentado, aunque imprudente marino inglés, Lord Thomas Cochrane creyó que la *Alcance* era una embarcación que trataba de evadir el cerco que él estaba haciendo al puerto peruano. Finalmente decidió Villamil arriesgar la goleta y la vida de tripulantes y prisioneros, para poder anunciar las noticias de Guayaquil, se puso a tiro de metralla y se dejó caer con poca vela sobre la fragata. Sólo entonces, luego de que escucharon el grito de ¡Guayaquil por la Patria!, la tripulación del *O'Higgins* arrió la bandera española y elevó la nacional clamando alborozados: ¡Viva Guayaquil!¹²⁹

Después de conversar con Lord Cochrane, y de cierta manera recriminarlo por el exceso de fuego utilizado contra una pequeña embarcación que se empeñaba en acercarse a la fragata, Villamil y la expedición se dirigieron a Ancón, donde se encontraba el General San Martín aprovisionándose para desembarcar su ejército en Huacho y tomar el fértil valle de Huaura, al norte de Lima.¹³⁰ En la mañana del primero de noviembre se reunió Villamil por primera vez con el Libertador de Chile; durante la tarde del día siguiente tuvieron la halagadora noticia del total éxito que había tenido el Almirante Cochrane en el atrevido abordaje al puro estilo corsario a la Fragata "*Esmeraldas*" de la Armada Española y que estaba fondeada en la rada del Callao. Los prisioneros de la Revolución de Guayaquil fueron entregados a San Martín y éste los envió al Callao para cambiarlos por patriotas apresados que tenía el Virrey. Villamil con los hombres de la Goleta *Alcance* acompañaron a la escuadra en su viaje a Huacho donde desembarcó San Martín con el ejército liberador. Tuvo la oportunidad Villamil de almorzar en el campamento del General y reunirse con él varias veces donde conoció las esperanzas que éste tenía de incrementar su ejército con patriotas peruanos. De hecho ya había logrado mil reclutas que habían embarcado en Pisco. El General Arenales con mil valientes había recorrido bordeando la Sierra y haciendo conocer la proclama libertaria desde Pisco hasta Huaura.¹³¹

¹²⁹ General Villamil, "*Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares de la Provincia de Guayaquil*", *Cronistas de la Independencia y de la República*. BEC. Vol. 17. p.159-163.

¹³⁰ Agustín Pérez Pardella, "*José de San Martín, El Libertador cabalga*", p.237.

¹³¹ General Villamil, "*Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares de la Provincia de Guayaquil*", *Cronistas de la Independencia y de la República*. BEC. Vol. 17. p.168-169.

En sus conversaciones con San Martín, éste le inquirió sobre los planes de los patriotas guayaquileños y la posible intención de marchar sobre las tropas realistas de Quito sin tener los suficientes medios. Trató Villamil que le entregaran una goleta pero el Almirante Cochrane no pudo desprenderse de ninguna. En cambio, consiguió ciento cincuenta carabinas para organizar un escuadrón de caballería. San Martín le dio además el despacho de Teniente Coronel y le regaló un caballo. Asimismo, "El Coronel Mayor Luzuriaga y el Coronel Guido se embarcaron en clase de comisionados del General, al Gobierno de Guayaquil".¹³²

XVII. De Guayaquil al Pichincha.-

San Martín había mostrado su preocupación en las conversaciones con Villamil en tres cosas con respecto a Guayaquil: sobre el riesgo de una reacción realista en Guayaquil, que en efecto no había ocurrido; en cambio se inició una apresurada campaña militar contra las tropas del General Melchor Aymerich, Presidente Interino de la Audiencia, como temía el juicioso San Martín; y también progresaba la discordia entre los patriotas guayaquileños, que era la tercera preocupación del General.¹³³ Ante la insistente negativa del Capitán Cordero, a quien Villamil consideraba muy capaz y que "a pesar de su juventud se encontraba en él aquel juicio recto, aquella rapidez de talento y sobre todo aquel elevado sentimiento del honor que no espera el número de años para señalar al hombre el camino que debe seguir en casos espinosos y de interés público;" de aceptar el mando de la Revolución, el Cabildo Abierto del 9 de octubre había nombrado a una Junta Provisoria presidida por el Coronel Escobedo, y conformada por el Doctor Espantoso y el Teniente Coronel Jimena.¹³⁴ Esta Junta de manera precipitada había dispuesto que el nuevo Coronel Urdaneta encabezara una pretendida "División" formada en base al antiguo Batallón "Granaderos", rebautizado como "Bolivianos" en honor de los habitantes del Altiplano que principalmente lo conformaban y jóvenes milicianos de Guayaquil, así como de toda la comarca que entusiastamente se agregaban al cuerpo militar para enfrentar a las experimentadas tropas realistas.¹³⁵

El Colegio Electoral convocado por la Junta Provisoria se reunió el 8 de noviembre, aprobó la Constitución Provisoria redactada por el brillante José Joaquín de Olmedo y nombró una Junta Suprema presidida por

¹³² General Villamil, "Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares de la Provincia de Guayaquil", *Cronistas de la Independencia y de la República*, BEC, Vol. 17, p.170.

¹³³ *Idem.* p.172.

¹³⁴ *Idem.* p.151-152.

¹³⁵ J. Emilio Roa, "Recuerdos Históricos", *La Independencia de Guayaquil*, p.91.

ese ilustre ciudadano y conformada con el Coronel Rafael Jimena y Don Francisco Roca como vocales. Jimena fue puesto por la Junta al mando de las fuerzas militares como Comandante General del Departamento el mismo día en que el ascendido Coronel Cordero obtenía el brillante triunfo de "Camino Real" contra una retaguardia realista.¹³⁶ Esta acción victoriosa debe haber animado a Jimena para ordenar a la fuerza revolucionaria avanzar en una precipitada carrera a la Capital, a pesar de que enfrentaría a un ejército más numeroso y mejor preparado. Las tropas españolas bajo el mando del Coronel González destrozaron a los patriotas en el infausto Primer Huachi, ocurrido el 22 de noviembre, a los pocos días del regreso de Villamil del Campamento del General San Martín y fue un golpe terrible para la Revolución y la Patria, pues murieron jóvenes valiosos como el entusiasta y gallardo Antepara y cayeron prisioneros otros próceres como el Capitán Elizalde. El principal y prácticamente único Cuerpo de Defensa de Guayaquil fue derrotado nuevamente en Tanisahua y sólo escaparon unos sesenta hombres, según las "anotaciones" de Roca.¹³⁷

La ciudad pasó del ciego entusiasmo y fantasiosas predicciones de rápidos triunfos a un preocupante sentimiento de desolación. La Junta le pidió al Coronel Luzuriaga, que había llegado con Villamil desde el Perú, que tomara el mando de lo que quedaba de las tropas patriotas. Éste aceptó y ubicó las fuerzas en Babahoyo. Villamil tomó el mando de un Escuadrón de Caballería a pedido de la Junta, y como tal le había ofrecido a San Martín. Las tropas patriotas se reforzaban a diario con voluntarios venidos del interior del país, sin embargo, si el Coronel González hubiera decidido atacarlas, poco pudieran haber hecho para defender a la ciudad. A pesar de ello, González decidió recuperar Cuenca, que se había declarado independiente el tres de noviembre, antes que atacar a las tropas acantonadas en Babahoyo. Luego llegaron las lluvias y Guayaquil estuvo fuera de peligro inmediato. Luzuriaga y Guido regresaron al Perú contando con el aprecio general de los guayaquileños.¹³⁸

Durante la estación lluviosa de 1821 comenzaron a llegar al Puerto veteranos de guerra enviados por el General Bolívar para preparar el ejército que liberaría Quito. Los primeros treinta y cinco llegaron con el General Mires, quien solicitó a empresarios porteños, el envío de transportes navales al Chocó, para traer a Guayaquil las tropas colombianas que ahí se estaban agrupando. Llegaron los Batallones "Santander", "Albión" y el Escuadrón "Guías" al mando del General Antonio José de Sucre, quien venía a enfrentar las tropas del Presidente de la Audiencia que se alistaban para invadir la

¹³⁶ General Villamil, "Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares de la Provincia de Guayaquil", *Cronistas de la Independencia y de la República*. BEC. Vol. 17, p.152-153.

¹³⁷ J. Emilio Roca, "Recuerdos Históricos". *La Independencia de Guayaquil*, p.81-93.

¹³⁸ General Villamil, "Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares de la Provincia de Guayaquil", *Cronistas de la Independencia y de la República*. BEC. Vol. 17, p.173-174.

Provincia liberada. Entrado el verano, el ejército patriota se situó en la pampa de Yausa, más cerca de Yaguachi que de Babahoyo, mientras el General Aymerich se instalaba en los alrededores de Babahoyo esperando a la infantería del Coronel González que se acercaba a Yaguachi desde el Este con el afán de sorprender a los patriotas entre dos frentes. Gracias a un buen espionaje, el General Sucre se enteró de estos movimientos y envió al General Mires al mando de doscientos infantes y cincuenta jinetes bien armados y con oficiales conocedores del terreno, a sorprender en la Pampa de Cone el 19 de agosto, a los ochocientos hombres que comandaba el Coronel español aniquilándolos totalmente. Aymerich al conocer la derrota de González, a pesar que tenía al mando el doble de fuerzas que Sucre, en una actitud incomprensible para Villamil, decidió rehuir el combate y regresar a la Sierra. El General Mires siguió con las tropas patriotas a las realistas y las encontró cerca de Ambato, pero en vez de esperar al General Sucre con el resto de las tropas para batirse con menor desigualdad de fuerzas, las enfrentó, siendo penosamente derrotados los patriotas otra vez en el arenal de Huachi.¹³⁹

Las tropas patriotas se concentraron en Babahoyo y las españolas comandadas por el Coronel Tolrá bajaron a las planicies de la costa en noviembre, pero en vez de enfrentarse, los dos comandantes, Sucre y Tolrá, conversaron para alcanzar un armisticio. Al llegar nuevamente la estación invernal, las tropas realistas regresaron a la Sierra. En abril del año siguiente, el General Sucre, completados dos mil quinientos hombres con las tropas de la división "Córdova" se dirigió a Loja por la vía de Santa Rosa, en donde se le unieron mil quinientos soldados más comandados por el Coronel Santa Cruz, venían enviados por el General San Martín desde el Perú. Ni en Loja ni en Cuenca hubo ninguna resistencia contra este ejército patriota que avanzó al norte rápidamente y cerca de Riobamba abatió a la caballería española que pretendió enfrentársele, continuando su campaña hacia Quito.¹⁴⁰ Las tropas patriotas durante la noche del 23 de mayo avanzaron por las laderas surorientales del inmenso volcán Pichincha para amanecer frente al Panecillo sobre las defensas españolas de la ciudad, el triunfo del ejército libertador se dio pocas horas después de entablada la cruenta batalla y la rendición del General Aymerich pasado el mediodía del glorioso 24 de Mayo de 1822. El triunfo en la Batalla del Pichincha tuvo el efecto que Cordero predecía desde antes del 9 de Octubre de 1820, el ejército colombiano pudo someter a la tenaz resistencia realista que en Pasto le impedía avanzar al General Bolívar a Quito.¹⁴¹

¹³⁹ J. Emilio Roca, "Recuerdos Históricos": Independencia de Guayaquil, p. 95.

¹⁴⁰ General Villamil, "Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares de la Provincia de Guayaquil". Cronistas de la Independencia y de la República. BEC. Vol. 17, p. 180.

¹⁴¹ Idem. Villamil se refiere al patriota venezolano con mucho respeto y consideración y como Cordero solamente.

No creemos que Villamil haya participado en la Batalla del Pichincha, puesto que él no lo menciona en sus reseñas, sin embargo sí describe con algún nivel de detalle la campaña libertadora de Quito hasta el triunfo de las tropas del Coronel Mires contra el coronel González en las cercanías de Yaguachi. Es posible que el batallón de voluntarios que el entonces Teniente Coronel Villamil dirigía desde que regresó del Perú con el Coronel Luzuriaga haya sido el Batallón "Alcance", que según Roca, el General Sucre despachó a Guayaquil al conocer la sublevación dirigida por Oyague y Caamaño en la que bombardearon infructuosamente la ciudad, precisamente para perseguir a los insurrectos, y que luego se haya mantenido ahí para proteger la retaguardia de las fuerzas patriotas.¹⁴² Analizando la hoja de servicios militares presentada por el propio Villamil para justificar su derecho a pensión militar reclamado en diciembre de 1848, podemos colegir con seguridad que al regreso de la expedición que comandó para comunicar al General San Martín la Independencia de Guayaquil, estuvo con el rango de Teniente Coronel al mando de uno de los escuadrones que dirigió Luzuriaga para contener en Babahoyo las fuerzas españolas que asediaron Guayaquil para someterla después del primer Huachi. Entrado el invierno y amainado el peligro, regresó al Puerto para desde ahí defenderla. Villamil describe en su hoja de servicios: "Desde el 1.º de Febrero de 1821; sin mando pero cooperando cuanto me fue posible al triunfo de la causa de la Independencia, con mi persona, mis buques y mis bienes".¹⁴³

Villamil debe haber contribuido o liderado el esfuerzo realizado por los guayaquileños para transportar desde Panamá las tropas colombianas que formaron parte del ejército que triunfó finalmente en Pichincha, así como de la formación de la incipiente escuadra naval. Contribuyó en la defensa de la ciudad contra el levantamiento de Oyague y Caamaño y demás amenazas a las que Guayaquil estuvo sometida en esos difíciles años. El historiador Carlos Manuel Larrea nos dice sobre la participación de Villamil en el esfuerzo de la guerra: "Triunfante la revolución, más tarde trajo, en gran parte a sus expensas, la División "Córdova" desde Panamá a Guayaquil, la misma que combatió en la Batalla del Pichincha el 24 de Mayo de 1822".¹⁴⁴

¹⁴² J. Emilio Roca, "Recuerdos Históricos". La Independencia de Guayaquil. p.94.

¹⁴³ Piedad y Alfredo Costales, "Nina Chumbi y El General Villamil", p.45.

¹⁴⁴ Carlos Manuel Larrea, "El Archipiélago de Colón", p. 131.

XVIII. La entrevista de Bolívar y San Martín.-

El General Bolívar tuvo una entrada gloriosa en la capital de la Audiencia, la ciudad de Quito, el 16 de junio en la que fue aclamado como "Libertador", según Oscar Efrén Reyes: "El entusiasmo de las muchedumbres llegó al delirio; pues, Bolívar y Antonio José de Sucre eran dos hombres que estos pueblos ya adoraban. Por Bolívar y Sucre, precisamente, se gritaba estruendosamente ¡Viva Colombia!, y se atribuía totalmente a Colombia el triunfo de Pichincha, olvidando el aspecto fundamentalmente ecuatoriano y continental del acontecimiento".¹⁴⁵

La ciudad aceptó la integración del país a la República Colombiana que había idealizado el genio bolivariano.

La posición independista pero autónoma ante Colombia que mantenía el Gobierno de Guayaquil, molestaba el sueño de Bolívar y con prontitud se dirigió al Puerto con cinco mil soldados para imponer sus designios. Villamil en el acápite F de su *Reseña Histórica* describe con claridad la situación partidista de la Provincia y el efecto de su agregación a Colombia:

"Tres partidos existían en la provincia en aquella época sin considerar el partido realista que había perdido toda su fuerza en el triunfo de la revolución.

El partido a favor de la independencia absoluta que era, sin duda alguna, el más popular y el más fuerte.

El partido a favor del Perú que entonces no dejaba de ser respetable.

El partido a favor de Colombia que era el menos numeroso pero que se componía de hombres resueltos. Apoyado este partido en el ejército de cinco mil hombres que trajo el Libertador debía necesariamente triunfar; pero no debe suponerse que ha triunfado sin que muchas personas muy comprometidas en los otros dos partidos se resolvieran a dejar el país: pasada la efervescencia que nunca falta en estos casos, varios volvieron a sus hogares".¹⁴⁶

El 11 de julio, en la tarde, llegó Bolívar a Guayaquil por agua desde Babahoyo. En pocos días culminó, con la razón que da la fuerza, el enfrentamiento jurídico-político que tenían José Joaquín de Olmedo, Presidente de la Junta de Gobierno de Guayaquil con el Libertador Simón Bolívar, Presidente de Colombia, sobre el destino de la Provincia de Guayaquil. Mientras Olmedo

¹⁴⁵ Oscar Efrén Reyes, *Breve Historia General del Ecuador*, p. 30.

¹⁴⁶ General Villamil, *Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares de la Provincia de Guayaquil*, *Cronistas de la Independencia y de la República*. BEC. Vol. 17, p. 186.

sostenía que el asunto debía de resolverse bajo el principio de "la libre determinación de los pueblos", Bolívar no aceptaba otra sino la tesis del "uti possidetis Juris" por la cual Guayaquil de acuerdo a la Cédula Real de junio de 1819 estaba bajo la jurisdicción de Quito que dependía del Virreynato de Santa Fe y debía ser colombiana. Olmedo fue destituido por la fuerza y después de enviarle una carta a Bolívar justificando su posición y su partida con honrosa dignidad, partió a Lima con Roca, Jimena y otros importantes personajes de la ciudad.¹⁴⁷ El terrible desencuentro inicial entre estos dos personajes no impediría que sea el propio Olmedo, como miembro de la Asamblea del Perú, quien poco después le solicitara a nombre de ésta al Libertador Bolívar que fuera a ese país a terminar la independencia, cuyo proceso se había quedado sin liderazgo con la renuncia del "Protector" General San Martín y la partida del incomprendido héroe bonaerense a su largo destierro en Europa, ni tampoco impediría que Olmedo se convirtiera, nuevamente radicado en su querida Guayaquil, en el "cantor" de Bolívar luego del triunfo de éste en Junín.

En Puná se cruzaron la delegación de Olmedo que se desterraba al Perú, con la de San Martín que venía a entrevistarse con Bolívar. El 26 de julio de 1822, llegó a Guayaquil el General, que venía cosechando triunfos en el Sur, para reunirse por primera y única vez con el otro Libertador que contra toda adversidad venía abatiendo al poderoso enemigo por el Norte. Los dos eran hermanos en el firme compromiso libertario, que cada uno por su lado, habían hecho inspirados en el célebre General venezolano Don Francisco de Miranda.

La historia no registra las conversaciones privadas que tuvieron los dos grandes de Sudamérica, ambos quisieron mantener los términos de la misma en secreto. José de Villamil había entablado amistad con el General héroe de Chacabuco y Maipú casi dos años atrás en el encuentro de Ancón. Asimismo era muy cercano al General caraqueño, tal como él mismo nos revela cuando en su reseña histórica hace referencias a las lecturas que le hacía: "La poesía francesa le agradaba mucho: se había metido en la cabeza que yo la leía, no muy mal; era pues su lector. Cuando lo creía dormido, suspendía la lectura. 'Continúe' me decía, 'je vous écoute'. A la tercera o cuarta vez, cuando nada decía, cerraba yo el libro, lo dejaba sobre la silla, me llevaba la vela e iba también a dormir".¹⁴⁸ Sin embargo, nada nos aporta sobre los temas de conversación de estos dos grandes americanos.

Muchos historiadores bolivarianos y sanmartinianos de diversas nacionalidades se han ocupado de estudiar lo relativo a esta famosa

¹⁴⁷ Abel Romeo Castillo, "Olmedo: Prócer y Poeta", p. 42-44.

¹⁴⁸ General Villamil, "Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares de la Provincia de Guayaquil", *Cronistas de la Independencia y de la República*, BEC, Vol. 17, p. 188.

entrevista, pero ante la falta de registros en las reuniones o referencias directas de los principales protagonistas, sólo podemos especular como los demás, sobre los temas de los que conferenciaron en Guayaquil, Bolívar y San Martín. Esta característica de secreta, tan secreta que aún no sabemos a ciencia cierta su contenido, del famoso encuentro de los dos genios militares de Sudamérica, nos confirma el compromiso de estos "Caballeros Racionales" de unificar esfuerzos para llevar a cabo la Independencia de América, "que era la razón sustancial de la actividad de la Logia Gran Reunión Americana".¹⁴⁹ Después de la reunión, cada uno hizo lo que tuvo que hacer, no había lugar a enfrentamientos que socavarían el empeño para liberar al Continente del yugo del dominio español.

Lo cierto de esa entrevista es que San Martín tenía como uno de sus principales objetivos, tratar el asunto de la posición de los miembros de la Junta de Gobierno de Guayaquil y de destacados políticos peruanos entre los cuales habían prominentes nativos de Cuenca y Guayaquil como el General José de Lamar, que pedían que los pueblos de la Provincia se pronunciaran sobre su Independencia o Integración con Perú o Colombia. Sobre este asunto, Simón Bolívar dada su naturaleza apasionada debe haber cortado tajantemente a su ilustre y más tranquilo interlocutor: el Decreto Real de 1819 era claro, reconocía la pertenencia de la Provincia al Virreynato de Nueva Granada; además Quito, la capital de la Audiencia, había aclamado por su integración a la república bolivariana, y Quito sin el Puerto no era posible; por último, Guayaquil era ya colombiana, se había manifestado así en las calles y la Junta de Gobierno se había disuelto, sólo faltaba la formal adhesión a Colombia, que ya era un *"fait accompli"*. Esta posición diametralmente opuesta de Bolívar ya era conocida previamente por San Martín por las comunicaciones epistolares que los dos libertadores habían tenido. Según el médico e historiador argentino Favalaro, que analiza con profundidad el "misterio" de esta entrevista: "Para el Libertador del Norte no quedaban dudas que Guayaquil era parte de Colombia y que como tal tenía derecho a deliberar pero no como provincia sino como parte de todo el pueblo colombiano".¹⁵⁰ No se habrían detenido entonces, los libertadores, en este tema en el que poco hubieran podido acordar.

El tema de fondo, el de la Independencia del Perú, era de fundamental importancia. Un ejército español de más de quince mil soldados en control del corazón del Continente no era algo que ninguno de los dos estadistas podían tolerar. San Martín llegó a Guayaquil en la Goleta "Macedonia" acompañado de Blanco Encalada, La Mar y Rojas; recibió los honores militares y en la casa destinada para alojarlo lo esperaba Bolívar. Después de las ceremonias se reunieron en privado por hora y media. Más tarde, en

¹⁴⁹ Jaime Véliz Litardo, "La Masonería en la Historia del Ecuador", p. 37.

¹⁵⁰ René G. Favalaro, "La memoria de Guayaquil", p. 21.

el mismo día, se volvieron a reunir por espacio de media hora en la casa de Bolívar. Al día siguiente, San Martín lo visitó nuevamente y conferenciaron sin testigos por espacio de cuatro horas antes del banquete donde brindaron por la pronta terminación de la guerra y las nuevas repúblicas. En la noche asistió San Martín al baile y a la una de la madrugada del 28 de julio, se dirigió al embarcadero donde fue despedido por Bolívar.¹⁵¹

El General San Martín le pidió a Bolívar la participación del ejército de Colombia en la guerra del Perú, incluso se ofreció a servir bajo su comando. Su posición era clara y directa. El ejército del Perú no lograba captar un número de adeptos para enfrentar con éxito a las fuerzas realistas, y el "Protector del Perú" no contaba con suficiente respaldo en Buenos Aires para recibir ayuda, mientras Chile estaba agotando su capacidad de apoyo. En el Perú, los realistas todavía eran un partido muy fuerte y los independentistas estaban divididos entre republicanos y partidarios de una monarquía constitucional. Bolívar sólo ofreció un apoyo parcial, tal como consta en una carta escrita por San Martín a su amigo, el General Miller, dos años después de Ayacucho cuando la Independencia de América estaba terminada, a quien dice: "En cuanto a mi viaje a Guayaquil, él no tuvo otro objeto que el de reclamar del General Bolívar los auxilios que pudiera prestar para terminar la guerra del Perú, [...] pero mis esperanzas fueron burladas al ver que en mi primer conferencia con el Libertador me declaró que haciendo todos los esfuerzos posibles sólo podía desprenderse de tres batallones con la fuerza de mil setenta plazas". Esto decepcionó a San Martín, quien creía que para terminar la independencia se necesitaba la colaboración activa de todas las fuerzas colombianas, por lo que, según el mismo documento: "así es que mi resolución fue tomada en el acto, creyendo de mi deber hacer el último sacrificio en beneficio del país. Al día siguiente y en presencia del vicealmirante Blanco dije al Libertador que habiendo dejado convocado al congreso para el próximo mes, el día de su instalación sería el último de mi permanencia en el Perú; añadiendo: 'Ahora le queda a usted, general, un nuevo campo de gloria en el que va a poner el sello a la libertad de América' ".¹⁵² Esta declaración aclararía el misterio, San Martín percibió que Bolívar para comprometer todo el apoyo colombiano a la Independencia de Perú, requería ser el único protagonista del triunfo, y el generoso General norteamericano decidió dejarle el espacio. Él estaba dispuesto a sacrificarse para apresurar el éxito de la guerra.

¹⁵¹ René G. Favaloro, "La memoria de Guayaquil", p. 46-47.

¹⁵² Ídem, p. 48-49.

XIX. Villamil como Comandante del Batallón de Milicias en Guayaquil.-

Basados en la hoja de servicios militares anteriormente referida, Villamil fue puesto al mando del Primer Batallón de Milicias de Guayaquil desde el 9 de agosto de 1822 y elevado al rango de Coronel el 18 de agosto, seguramente por el General Bolívar, que aún se encontraba en su cuartel general establecido en esta ciudad, antes de dirigirse a Cuenca y Loja para su aclamación y la reafirmación de esas ciudades como ecuatorianas. Villamil asumió esa posición hasta el 6 de abril de 1827 y posiblemente apoyó al ejército que Colombia envió al Perú para derrotar a las fuerzas realistas.

La participación de contingentes ecuatorianos en esa milicia, que llegó a incluir a más de ocho mil hombres era, según el historiador Alfredo Luna Tobar, mayoritaria; casi todas las tropas fueron embarcadas desde Guayaquil lo que implicaba un esfuerzo logístico tremendo, en el cual José de Villamil participó con entusiasmo. La guerra por la Independencia del Perú significó un esfuerzo económico extraordinario para el Distrito del Sur y especialmente para Guayaquil que proveía de maderas, alquitrán y brea para el calafateo de las embarcaciones, así como cacao, manteca de cacao, arroz, algodón, etc., productos transportados en naves porteñas. Dice Luna: "La ayuda de Guayaquil fue aún más allá. Conciudadanos de nuestro puerto contribuyeron pecuniariamente para el incremento de la marina peruana. Citemos entre ellos a don José de Villamil, que en 1822 hizo un donativo de 250 pesos para la construcción del navío "San Martín", ofreciendo además, 'emplear su persona e influjo en la realización de este importante objeto'. Muchos otros ciudadanos siguieron su ejemplo".¹⁶³

Vale la pena recalcar que los servicios militares que prestó Villamil a la causa de la Independencia fueron enteramente voluntarios y movidos por su inmenso patriotismo.

Luego de que el General San Martín renunciara el 20 de septiembre de 1822 al Poder, ante el Congreso del Perú y viajara para Chile, comenzaron a llegar al Callao los primeros contingentes de tropas colombianas, valga decir ecuatorianas, que se habían embarcado en Puná, de acuerdo a lo conversado en la entrevista de Guayaquil. El pueblo peruano los recibió con afecto, pero ciertos políticos peruanos de la Junta Gubernativa que asumió el Poder, se mostraron recelosos y poco dispuestos a cumplir con el mantenimiento de las mismas o a recibir otras divisiones. Esto cambió cuando las tropas realistas amenazaban con recuperar Lima luego del fracaso de la expedición

¹⁶³ Alfredo Luna Tobar, "El Ecuador en la Independencia del Perú", p. 154.

patriota peruana, dirigida por los Generales Alvarado y Santa Cruz a los puertos del Sur, la cual sufrió derrotas en Torata y Moquegua ante los españoles comandados por el General Valdez en enero y febrero de 1823. El Congreso peruano se vio forzado a formar un nuevo Gobierno presidido por el Coronel Riva Agüero, el cual firmó un convenio de colaboración con Colombia para el envío y sustentación del ejército auxiliar. Enseguida de la firma del convenio, en marzo, empezaron a salir cuatro mil novecientos hombres desde Guayaquil, y el 15 de abril se embarcó como enviado del Libertador, el triunfador de la Batalla del Pichincha, General Sucre.¹⁵⁴

Cuando el Congreso designó a Sucre como Jefe del Ejército Unido, el Presidente peruano Riva Agüero entró en pugna con el Poder Legislativo y se retiró a Trujillo. El Marqués de Torre Tagle fue encargado del mando del país, mientras Sucre fue al Sur para apoyar al General Santa Cruz, pero llegó tarde para impedir que las tropas del general altoperuano fueran abatidas por las fuerzas realistas. En medio de este descalabro político y militar que amenazaba con hacer fracasar la Independencia del Perú, llegó al Callao el General Bolívar, una vez que su presencia había sido solicitada por el Congreso y el Ejecutivo peruano y aprobado por el Congreso colombiano, el primero de septiembre de 1823.

El Congreso del Perú le confirió a Bolívar poderes dictatoriales por sobre los del Presidente Torre Tagle, y declaró traidor a Riva Agüero, quien escapó a Guayaquil para evitar ser fusilado. Bolívar se dedicó de lleno a recomponer el ejército pidiendo, reclutando y aprovisionando nuevos contingentes peruanos, solicitando refuerzos en Chile y Colombia, mientras contenía sublevaciones militares y controlaba con una mezcla de diplomacia y mano dura los desencuentros políticos peruanos. El propio Presidente Torre Tagle traicionó la causa independentista y se refugió en las fortalezas del Callao desde donde atacaba los poderes dictatoriales de Bolívar.¹⁵⁵

Desde Trujillo, Bolívar siguió la preparación del ejército y lanzó su Proclama al pueblo peruano justificando los poderes concedidos por el Congreso como necesarios hasta alcanzar el triunfo de la libertad. A fines de abril Bolívar movió su cuartel general a la Sierra donde se encontraba el ejército realista comandado por el General Canterac, que aún tenía fuerzas muy superiores a las patriotas. La rebelión del General español Olañeta en el Alto Perú fue providencial para la causa independentista, que sin ánimo de apoyarla, rechazaba la autoridad del Virrey La Serna, quien se vio obligado a encargar al General Valdez que vaya con una

¹⁵⁴ Alfredo Luna Tobar, *El Ecuador en la Independencia del Perú*, p. 162-164.

¹⁵⁵ *Ibidem*, p. 166-167.

porción del ejército a enfrentarlo, éste tuvo que recurrir a la fuerza, lo que demoró su regreso a la Sierra central peruana donde se darían los enfrentamientos realistas contra las fuerzas patriotas.

El ejército del Libertador tenía tres divisiones y Sucre era su Comandante en Jefe, la Caballería con novecientos jinetes estaba comandada por el General argentino Necochea. El de Canterac, en cambio, estaba organizado en dos divisiones de infantería y tenía un mil trescientos jinetes en su Caballería. Cada ejército buscaba el encuentro del otro, desde el norte venían los patriotas y casi se cruzan con los realistas alrededor del Lago de los Reyes el 5 de agosto cuando se atisbaron las Caballerías. El Libertador ordenó el ataque que se convirtió en un bestial enfrentamiento entre jinetes y corceles, de dos horas de duración; la pampa de Junín fue propicia para demostrar la valentía y garra de los soldados dirigidos por Bolívar en persona. Despedazada la Caballería realista, la infantería del Virrey se batió en retirada sin darle oportunidad siquiera al ejército patriota a combatirla.¹⁵⁶

Mientras que las tropas de Canterac se reforzaban con las del General Valdez que regresaron del Alto Perú, el Libertador esperaba recibir desde Colombia nuevos contingentes para el ejército patriota. Bolívar hubo de regresar a Lima para reorganizar el Gobierno y las defensas de la ciudad, una vez que los realistas, desde el Callao, habían derrotado al Coronel Urdaneta y tenían a la capital del Perú en constante zozobra. Sucre esperaba refuerzos que nunca llegarían y evitaba un enfrentamiento frontal con el ejército enemigo que contaba con más de diez mil hombres incluyendo entre estos a cerca de mil seiscientos jinetes; una parte de las tropas patriotas sufrió una emboscada y Sucre vio el peligro de que el ejército comandado por el Virrey La Serna, personalmente, le cortara el camino de retirada, por lo que tuvo que presentar batalla la madrugada del 9 de Diciembre en el campo de Ayacucho.

El Parte del General Sucre describe la heroica batalla en la que el éxito aplastante del ejército patriota logró una incondicional capitulación del Comandante en Jefe del Ejército español, el General Canterac. Quinientos ochenta y cuatro oficiales españoles fueron hechos prisioneros, incluyendo La Serna, Canterac, cuatro Mariscales y diez Generales de Brigada. Casi seis mil patriotas lucharon valientemente y abatieron a más de nueve mil realistas. Según el reporte de guerra de Sucre: "la campaña del Perú está terminada: su independencia y la paz de América se han firmado en este campo de batalla".¹⁵⁷

¹⁵⁶ Alfredo Luna Tober, *"El Ecuador en la Independencia del Perú"*, p.170-172.

¹⁵⁷ Idem, p.180.

Sólo faltaba vencer a las tropas realistas del Cuzco que pretendieron hacer resistencia, sin ningún éxito, a las de Olañeta en el Alto Perú y a las que defendían la fortaleza del Callao. América era libre al fin.

Más de catorce años pasó el General Bolívar batallando por la liberación de Sudamérica de España, desde que regresara de Londres con el General Miranda hasta el desalojo del puerto limeño; ahora sólo le quedaban por delante las luchas políticas internas, las guerras civiles, las deslealtades, las ambiciones personales que no consideraban las necesidades del pueblo y de la Patria. En esas batallas acabaría derrotado.

José de Villamil dice en su reseña que después de Ayacucho: "Se puede considerar como terminada aquí la guerra de la Independencia de Colombia, Perú y Bolivia para ceder el puesto a vergonzosas guerras civiles que no merecen alternar con la anterior, cuyo glorioso objeto era independizar un mundo opulento y desconocido para lanzarlo en el inmenso océano de la civilización y del progreso".¹⁵⁸

¹⁵⁸ General Villamil, "Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares de la Provincia de Guayaquil". *Cronistas de la Independencia y de la República*. BEC. Vol. 17. p.181.

XX.- De patriota de la Independencia a colonizador de Galápagos.-

Debería ahora concluir este trabajo sobre José Villamil¹⁵⁹ y su intervención en la Independencia de Guayaquil y de Hispanoamérica en general, pero creo necesario antes de eso dedicar unos cortos capítulos para relatar los eventos posteriores en la vida de este eximio ciudadano. Este personaje, nacido en tierras lejanas y aun cuando pudo haber regresado al floreciente puerto de Nueva Orleans, que en aquella época gozaba de los beneficios del pujante desarrollo del Medio Oeste norteamericano, decidió permanecer en Ecuador y trabajar con dedicación al desarrollo de su adoptada nación.

Habíamos observado que entre 1814 y 1817, Villamil y su esposa, Ana María Garaycoa y Uaguno tuvieron sus tres primeros hijos, hay un espacio curioso de cinco años en que la pareja no incrementó la familia, pero a partir de noviembre de 1822 hasta junio de 1829, los esposos Villamil tuvieron seis nuevos vástagos. María Carolina, quien murió en febrero de 1830, con menos de ocho años de edad, coincidentalmente o por efectos de alguna epidemia, veinte días antes de la muerte de su madre. Simón, nacido en 1824, quien también murió niño; y, Bolívar, en octubre de 1826, que vivió hasta los treinta y dos años y se casó con doña Isabel María de Icaza Paredes, con quien tuvo al menos una hija, Ana Villamil Icaza, destacada pianista, profesora y compositora, que escribiera la música del Canto al 9 de Octubre, del poeta Olmedo y que actualmente es el Himno de la ciudad de Guayaquil¹⁶⁰. María Catalina nació en 1827 y también murió niña; María Bolivia, en cambio tuvo larga vida, nació en setiembre de 1828 y se casó con Francisco Pablo Icaza, con quien tuvo algunos hijos que son progenitores de una extensa prole guayaquileña. Fue el único vástago que lo sobrevivió, pues murió en 1885, ya que la muerte de su primera hija, Ana María, en 1865, sucedió casi un año antes que la del prócer. La hija menor de la pareja, Sofía Manuela, nació en junio de 1829 y murió en 1857 a los veinte y nueve años de edad. Buen trabajo en el hogar debe haber tenido doña Ana con el cuidado de nueve hijos, seis de ellos infantes y tres de estos fallecidos, antes de que le sorprendiera la muerte cuando apenas había cumplido treinta y siete años, el 22 de febrero de 1830.¹⁶¹ Tremenda circunstancia le tocó vivir al entonces Coronel con la responsabilidad de criar a cinco niñas y un niño, sólo la ayuda de sus hijas mayores pudo aligerar su carga.

Además del cargo militar de Comandante de Milicias de Guayaquil, que ejerciera desde agosto de 1822 hasta abril de 1827, y que mencionamos

¹⁵⁹ Antes de la Independencia se usaba el "de", luego de la misma su uso fué discontinuado. Villamil firma algunas comunicaciones como Joseph y posteriormente firma J. Villamil.

¹⁶⁰ Jenny Estrada Ruiz, "Mujeres Guayaquileñas Siglo XVI al Siglo XX", Archivo Histórico del Guayas, Banco Central del Ecuador, Guayaquil, 1984.

¹⁶¹ Trabajo genealógico del Dr. Xavier Garsicot.

anteriormente, Don José ocupó otros cargos y funciones públicas en esa década; en 1820, días antes de la Independencia fue nombrado Procurador General por el Cabildo porteño, ejerció la función de Juez de Incendios y se encargó de contratar bombas para la lucha contra este legendario enemigo de la población. Como Comandante de Milicias debió actuar como Juez Fiscal, en 1825 es nombrado miembro de la Junta Municipal. También ocupó la función de Jefe Político del cantón Guayaquil en dos ocasiones: la primera vez en 1826 por dos meses y posteriormente en 1829 durante todo el año. En octubre de 1830 es nombrado Corregidor del Cantón, cargo que ocupó hasta 1831; mientras ejerció esa función debió asumir el cargo de Prefecto del Departamento, como Interino, en al menos dos ocasiones.¹⁶² Como vemos, fueron muchas las representaciones públicas que ejerció Don José en la primera década de la Independencia de la ciudad, antes de dedicarse a su aventura colonizadora de las Islas Galápagos. Por cierto, no deja de involucrarse en empresas comerciales e industriales, solo o con socios, y de diverso tipo, en algunos documentos se mencionan: curtiembre, astillero, matadero, carnicería, etc. Su espíritu empresarial se mantiene como constante durante toda su vida, considerablemente larga para la época.

¿Cómo tomó la inaudita resolución de irse a colonizar unas inhóspitas islas, ubicadas a más de seiscientas millas del Continente, en el inmenso Océano Pacífico? Si lo que quería era alejarse de Guayaquil para no involucrarse en los detalles de la crianza de sus hijos menores, o si su propósito hubiera sido únicamente hacer fortuna, más fácil y lógico hubiera sido dedicarse a desarrollar una hacienda cacaotera, que era una actividad interesante, probada, que continuaba en pleno auge y que se realizaba más cerca de la ciudad. Ciertamente su afán era patriótico además de económico; las islas del archipiélago de Galápagos habían sido utilizadas principalmente por piratas; pero en aquella época, eran los balleneros los que recalaban en sus costas para proveerse de agua y alimentos, y esa actividad era creciente porque el aceite de ese cetáceo, era ampliamente utilizado en el mundo como energía. Si los ecuatorianos no colonizaban las islas, otros vendrían a hacerlo y el archipiélago, que por posición geográfica, correspondería al Ecuador, podría ser disputado por la Gran Bretaña, que en enero de 1833 le arrebatara las Islas Malvinas a la Argentina con el argumento de que habían granjeros británicos como colonos, o por el Perú, que estaba explotando la riqueza del guano en las islas cercanas a sus costas, o incluso aún, por los Estados Unidos, cuyo afán imperialista empezaba a mostrarse. Era imprescindible que el Gobierno del Ecuador tomara posesión del Archipiélago y que pobladores nacionales la habitaran para que no nos sean arrebatadas.

¹⁶² Datos obtenidos de documentos del Archivo Municipal de Guayaquil.

Villamil tenía la idea de colonizar las Galápagos y explotar la producción de Orchilla, especie vegetal utilizada como colorante, que abundaba en ellas. Convenció al Presidente Juan José Flores de que el Gobierno le conceda el uso de terrenos baldíos para realizar la empresa, quien a su vez autorizó al Prefecto del Guayas, el poeta Olmedo, para que mandara una expedición oficial a tomar posesión de las islas a nombre de la República del Ecuador. Esta expedición zarpó desde Guayaquil en la goleta "Mercedes" al mando del Coronel Ignacio Hernández, y el 12 de febrero de 1832 en la Isla San Carlos, con la presencia de miembros de la "Sociedad Colonizadora del Archipiélago de Galápagos", capellán, capitanes de dos fragatas norteamericanas, tripulantes y los primeros colonos, tomó posesión de las islas para el Ecuador.¹⁶³ La Isla "Charles" en honor al primer Presidente del Ecuador se llamó desde entonces Floreana, y era la isla que José Villamil había escogido para iniciar la colonización.

Villamil no estuvo presente en la incorporación oficial del Archipiélago a la República del Ecuador por diversos motivos: acababa de ser padre de Virginia Villamil Boderó, nacida en septiembre de 1831, fruto de la relación del prócer con Doña Juana Matilde Boderó Franco, seguramente establecida después de la muerte de su esposa Ana; su hija mayor, Ana María, estaba por casarse con el Coronel colombiano Pedro José Alarcón, suceso ocurrido en mayo de 1832; ella se quedaría con la custodia de sus hermanos menores; y por último, debía procurar los colonos y los recursos necesarios para la empresa. No era fácil conseguir voluntarios para partir a tan lejanas y aisladas tierras. Villamil aplicó todos los medios para lograrlo, según Larrea los primeros colonos fueron soldados sobrevivientes del batallón "Flores", el cual por haber realizado una violenta sublevación, había sido diezmado. El entonces Coronel Villamil consiguió que les sea conmutada la sentencia de muerte por la deportación a las Galápagos.¹⁶⁴

En octubre, Villamil recibió el nombramiento de Gobernador General del Archipiélago, y de inmediato se dirigió a Floreana con un contingente de artesanos y agricultores para iniciar el proceso de colonización. Trabajo arduo lo esperaba en las islas, durante los siguientes años, donde permaneció la mayor parte de su tiempo. Al final del primer año, envió un informe al Prefecto que revela algunos logros alcanzados: "Se han construido ochenta casitas que prestan abrigo y comodidad. Se ha desmontado y cultivado suficiente terreno para mantener la población que es de ciento veinte personas y cuatrocientas más si las hubiese habido en la Isla. Se ha fabricado y aparejado con todo lo necesario y nuevo todo, una goletita de catorce toneladas [...] Se ha abierto un camino de tres mil doscientas varas de largo y diez de ancho, desde la primera fuente a la

¹⁶³ Carlos Manuel Larrea, *El Archipiélago de Colón*, p. 131-132.

¹⁶⁴ *Ibid.*, p. 134.

orilla del mar". Informa que se han abastecido a veinte buques de víveres, los que arribaron en el segundo semestre, cuando ya había producción. Villamil describe otros aspectos de su trabajo como el realizado para: "desterrar de la Isla toda clase de licores espirituosos: libre la colonia de este mortal enemigo del hombre, tengo la satisfacción de notar cada día, más orden, mejor armonía, más civilidad, más decencia". Le dice al Prefecto Olmedo que frecuentemente invita a comer a algunos hombres y mujeres, y que asiste a sus convites, que los reúne en la Casa de Gobierno para "pulir sus modales".¹⁶³

Ciertamente Villamil realizó un trabajo delicado dirigiendo a ex convictos para lograr hacerlos producir y comerciar con los balleneros, como describe en ese importante informe; en otros documentos de 1835, reporta dificultades en realizar su plan de conducir el agua por cañería desde las fuentes altas al puerto, para venderla a los balleneros. Se queja además de la falta de instrumentos de labranza y de un buque adecuado, para el transporte con el Continente y para hacer reconocimientos en el resto del archipiélago, con el fin de establecer otras colonias. Sin embargo, Villamil confirma que luego del reconocimiento realizado en la isla "Olmedo", en marzo de ese año, había organizado su colonización al mando del portugués José María Troncoso, que con veinte y dos voluntarios de ambos sexos se establecieron ahí desde el 8 de junio. Dice Villamil: "Esta nueva Colonia va bien provista de vestuarios, víveres, herramientas y de buenas embarcaciones menores para la pesca y para la caza de lobos marinos y todo me conduce a pensar que esta tentativa tendrá buen éxito".¹⁶⁴

Para la mayoría de los ciudadanos del siglo XXI, con una mentalidad necesariamente ecologista, nos molesta la explotación del aceite de las ballenas, la de pieles de lobo marino, así como de otras prácticas que describe Villamil en sus informes, pero debemos reconocer que hace ciento setenta años, éstas eran formas honradas y justas de sobrevivencia y progreso para los pueblos. No podemos saber cuanta sensibilidad a la naturaleza habrá tenido José de Villamil, pero para que alguien viva cuatro años casi de corrido en estas alejadas y encantadas islas, aún ahora, se necesita amor a la Madre Natura. Él las habrá recorrido con las dificultades de entonces, apreciando sus bellezas como lo hacemos nosotros ahora, algunos modernos y privilegiados turistas y colonos, aunque en más cómodas y seguras naves. En 1835 exploró las "Islas Encantadas" la expedición del Capitán Fitzroy con el joven Charles Darwin como pasajero y biólogo. Grandes viajeros y navegantes como ellos, con

¹⁶³ Informe de Villamil al Prefecto del Departamento del Guayas del 12 de octubre de 1833.

¹⁶⁴ Comunicación del Gobierno del Archipiélago al Prefecto del Departamento del Guayas del 30 de junio de 1835. Esta y otros informes los firma como Joseph Villamil. La Isla "Olmedo" es la actual "Isabela" y el actual Puerto General Villamil es la población que se estableció el 8 de junio.

seguridad recalaron para aprovisionarse en la Floreana, es muy posible que conversaran con el amigable, atento y poliglota Gobernador de las Islas y que él los haya dirigido a los sitios más interesantes para que realicen sus históricas observaciones científicas.

Según Larrea, el Gobierno, luego de 1833, pensó incrementar la población deportando criminales y mujeres de mala conducta lo que precipitó la decadencia de la Colonia.¹⁶⁷ En 1837 José Villamil renunció a la Gobernación, regresó a Guayaquil y encargó al Señor Pedro Mena para que vea sus intereses. El Gobierno nombró Gobernador al Coronel Williams, pero continuó el abandono oficial y la falta de apoyo económico que había causado la ruina de Villamil, y que él describe así al Ministro del Interior y Relaciones Exteriores cuando le reclamaba por el derecho que había asumido al dictar reglamentos: "Que ha esta isla he llevado para dar principio a la población las escorias de las cárceles de la República sin un solo hombre de guarnición. Que he vivido en ella cuatro años olvidado del Gobierno, sin sal, sujeto a privaciones que nadie conoce, y con un puñal constantemente sobre el pecho. Que he gastado los fragmentos de mi pasada fortuna en mantener pobladores al principio y en abrir más de doscientas cuadras de tierra que en el día producen [...] Que mi consagración a aquel desierto ha ahorrado al Gobierno el grande disgusto de tener que quitar la vida a muchos hombres y que por último hago abstracción de los gastos diarios que ahorro también a la nación con vaciar de cuando en cuando sus cárceles [...]".¹⁶⁸ Sin los recursos de Villamil, ni su don de gente y tacto para organizar a discolos pobladores, el nuevo Gobernador Williams, no pudo mantener el orden. En 1941, los colonos se sublevaron contra el Coronel acusándolo de tirano y tuvo que huir para salvar su vida. Villamil regresó a tratar de restaurar la empresa colonizadora de Floreana, pero tal era la desorganización y anarquía que decidió trasladar ganados de su propiedad y muchos de los colonos a la "Chatham", quedando en la colonia original sólo unos veinticinco incontrolados presidiarios.¹⁶⁹

Una muy interesante relación del viaje exploratorio en búsqueda de guano, realizado por Villamil en la goleta *Manuela*, a partir de julio de 1842, fue publicada por Camilo Destruge en 1910, cuando encontró la bitácora del viaje escrita por el prócer en la Biblioteca Municipal de Guayaquil. En ésta, Villamil describe las vicisitudes del viaje y las bellezas y singularidades de las islas utilizando los nombres ingleses para unas y los que él les había designado para referirse a las principales.¹⁷⁰

¹⁶⁷ Carlos Manuel Larrea, "El Archipiélago de Colón", p. 135.

¹⁶⁸ Piedad y Alfredo Costales, "Una Chumby y el General Villamil", p. 84-85.

¹⁶⁹ Carlos Manuel Larrea, "El Archipiélago de Colón", p. 135-136.

¹⁷⁰ Camilo Destruge, "Una Excursión al archipiélago en 1842", Boletín de la Biblioteca Municipal de Guayaquil. Año I. No. 1. Marzo de 1910, p. 5-11.

Nunca se olvidó Villamil de Galápagos, en 1847 cuando había sido ascendido a General y era Comandante General del Guayas, pidió licencia para recuperarse de un problema de salud en las islas, en esa época buscó recursos para emprender su proyecto de establecer una empresa ballenera. Posteriormente estuvo interesado en explotar supuestas minas de carbón y siguió buscando bancos de guano; en fin, siempre mantuvo fe en el futuro de las islas. Sus esfuerzos por llevar ciudadanos ecuatorianos a colonizar el archipiélago, impidieron que sólo sean extranjeros quienes las utilizaran y habitaran, situación que hubiera podido resultar en que éstas sean reclamadas como propias por otras naciones que las pretendían. De haber sido así, posiblemente no se hubieran conservado tan bien como ha sucedido hasta ahora, ya que hubieran sido explotadas en exceso como ha ocurrido con otras especiales islas volcánicas en el Pacífico.

XXI. De revolucionario liberal a hombre de Estado.-

Desde 1837, José de Villamil estuvo radicado principalmente en Guayaquil, regresó al Continente luego de haber invertido todos sus recursos en la colonización del Archipiélago, el acaudalado Coronel colombiano, esposo de su hija Ana María había muerto; y, sus hijas menores ya entraban en la década de la adolescencia. Los negocios que había dejado encargados, como sucede en estos casos de largas ausencias del dueño, estaban descuidados, tenía que rescatarlos mientras seguía empeñado en conseguir nuevos recursos para invertir en otras posibilidades económicas en las islas, más rentables que la ganadería y la orchilla. Le disgustaba el atraso que le causaba a la Patria los enfrentamientos internos dados con desgarradora violencia entre los políticos, tanto en nuestro país como en nuestros vecinos y antiguos aliados, en los que muchas veces morían patriotas de la independencia.

En 1841, ante la situación militar con nuestro vecino del Norte, Villamil se reintegró al mando militar, actuando por siete meses como Primer Edecán del General en Jefe del Ejército, General Juan José Flores, en la segunda campaña de Pasto de ese año; en esta confrontación participa en las acciones de Tangua y Buesaco y fue enviado a Popayán en una difícil misión ante el General colombiano José María Obando que desempeñó a satisfacción del Presidente.¹⁷¹ Luego de esto, tiene que regresar a las islas para resolver los problemas de Floreana suscitados por la sublevación contra la autoridad y tiene que realizar reasentamientos para seguridad de

¹⁷¹ Boletín del Centro de Investigaciones Históricas, 1930-1931. Hojas Militares de Próceres, p.28-32.

los colonos. Aprovecha el viaje para hacer nuevas exploraciones en busca de bancos de sal, de carbón y de guano, y empieza a concebir la formación de una flota ballenera que explotara ese recurso para beneficio del país, ya que esa activa industria que florecía en el Archipiélago era realizada por naves extranjeras y el Ecuador no se aprovechaba en nada de ella.

Luego de la aprobación de la Constitución de 1843, llamada "Carta de la Esclavitud" porque en ella se imponían, según los opositores, prácticas dictatoriales en el sistema democrático, se distancia de su amigo Flores y en marzo de 1845 participa en la revolución liberal contra el Presidente. Interviene en el enfrentamiento de "La Elvira" como Jefe de Estado Mayor del Ejército de la Segunda División, y el 5 de junio de ese año es ascendido a General, y nombrado Comandante General de la Primera División va en comisión especial a Riobamba y Cuenca. Fue parte de la Convención que se realizó en Cuenca desde octubre de 1845, en la cual sólo luego de repetidos escrutinios, fue elegido como Presidente, Don Vicente Ramón Roca, con las dos terceras partes de la votación como mandaba la Constitución. Cuando Flores desconoció los tratados de "La Virginia" y pretendía, con el apoyo de otros países, organizar una invasión a nuestras costas para volver a la Presidencia, el General Villamil fue enviado como Jefe de Operaciones a Manabí para preparar la defensa. En mayo de 1849, hizo uso de las letras de retiro, su intención era salir definitivamente del servicio activo; entonces ejerció las funciones de Contador Mayor de la Provincia del Guayas desde enero de 1850, pero sólo hasta julio de 1851, cuando es reintegrado al servicio activo, luego de que el General José María Urbina asumiera el poder.¹⁷²

Una gran insurrección ocurrió en los cuarteles de Guayaquil, y Urbina fue proclamado Jefe Supremo de la República. Según Destruge: "El mismo día 17, dictó un decreto nombrando ministro general para el despacho de las diversas ramas administrativas al general José María Villamil; comenzó la organización del ejército; derogó el decreto del 25 de abril que borraba del escalafón militar a ciento sesenta y tres individuos entre generales, jefes y oficiales, y dictó otras varias disposiciones".¹⁷³ La sublevación contra el Presidente Noboa tenía varias razones además del malestar militar por el decreto mencionado, se lo acusaba de apoyar el regreso del General Flores, acoger a los jesuitas expulsados de Nueva Granada, y en fin, de traicionar al movimiento liberal de marzo de 1845. Noboa fue apresado y desterrado al Perú. Villamil se sentía orgulloso de su participación en este Gobierno, en su hoja de vida de servicio militar él describe al proceso de cambios liberales, que se dio en ese gobierno, como la "gloriosa transformación".

¹⁷² Boletín del Centro de Investigaciones Históricas, 1930-1931, Hojas Militares de Próceres, p.28-32.

¹⁷³ Camilo Destruge, "Urbina, El Presidente", p.77. Destruge escribe así el nombre del General que en otros textos y decretos aparece como Urbina.

En efecto, a escasos ocho días de asumido el Mando Supremo, el 25 de julio de 1851, Villamil firmó con el Jefe de Estado, el famoso Decreto de Manumisión de los esclavos, por medio del cual se procuraban los fondos de las rentas del impuesto a la pólvora para uso exclusivo de liberar a los hombres y mujeres que aún permanecían esclavizados en el país. Se crearon en cada provincia, una Junta "Protectora a la libertad de Esclavos", conformada por las principales autoridades y "cuatro ciudadanos de conocidos sentimientos filantrópicos, los mismos que deberán ser nombrados por el Concejo Municipal de la capital de la provincia", para que supervisaran el cumplimiento del decreto.

La importancia del documento hace que lo incluyamos como anexo, pero debemos resaltar el hecho de que los mandatarios no se sintieron satisfechos con sólo promulgarlo, el Ministro Villamil dictaba órdenes y estimulaba a los funcionarios gubernamentales exigiendo su cumplimiento. Antes del mes de firmado este decreto, el Concejo Municipal de Guayaquil había elegido a los miembros de la Junta del cantón Guayaquil, y así lo hace saber Don Miguel García Moreno el 18 de agosto al Gobernador de la Provincia.¹⁷⁴ Según el historiador Destruge, la mayor parte de los poseedores de esclavos cumplían lo que esta ley humanitaria mandaba, pero algunos: "reacios a la acción civilizadora, oponían todo lo que les era posible a la realización de aquella", ante lo cual el 2 de marzo de 1852, Villamil, como Ministro de Estado en el Despacho de lo Interior, emitió una orden al Gobernador en la que indica: "S. E. el Jefe Supremo de la República ha sido informado de que varios individuos de los que tenemos que titular todavía *propietarios de hombres ó, amos de esclavos*, han ocultado á varios de estos infelices, á quienes, por su edad, llama la manumisión á ser libres. Conmovido fuertemente el ánimo del Gobierno por un hecho que, además de burlar la disposiciones supremas, revela menosprecio á la humanidad y perjudica cruelmente á los infelices cuya ocultación se ha hecho, á dispuesto se declare que todos los esclavos de ambos sexos que no hayan sido presentados, ó no los presentaren ante el Gobernador, en el perentorio término de cuarenta días, contados desde la publicación de la presente, *sean declarados libres*".¹⁷⁵ Esta orden demuestra el convencimiento y decisión de sus autores para hacer cumplir uno de los principales principios de los dogmas liberales de la revolución republicana, que iniciaran Miranda y Bolívar, a comienzos del siglo y que por diversas circunstancias no se había ejecutado todavía: la libertad de todos los esclavos.

¹⁷⁴ Camilo Destruge, "Uvina, El Presidente", p. 92-93.

¹⁷⁵ Ídem., p. 94-95. Las palabras en *italicas* son del texto de Destruge.

Decreto de Manumisión de los Esclavos de 1851

José María Utrera, General de los Ejércitos Nacionales y Jefe Supremo de la República.

Considerando:

Que los pocos hombres esclavos que todavía existen en este ramo de libros, son un contrasentido a las instituciones republicanas que hemos conquistado y adoptado desde 1820; en choque a la religión, a la moral y a la civilización; en perjuicio para la República y en perjuicio severo a los legisladores y gobernantes.

Decretó:

Art. 1.º Mientras el Gobierno se procura los fondos necesarios para dar libertad a los hombres esclavos, queda exclusivamente abstenido a ese efecto, desde la publicación del presente decreto, el producto libre del ramo de pólvora.

Art. 2.º No podrá destinarse a otro efecto que el expresado, ninguno cantidad por perpetuo o por uno, de este ramo; y el empleado que lo hiciera, sufrirá la pena de destitución, quedando además, obligado a restituir a los fondos de Manumisión, la cantidad dividida en que pueda servir de un solo pago de orden superior.

Art. 3.º Cada vez que los ayuntamientos recauden pesos de ese fondo, se procederá a dar libertad al hombre esclavo de más edad, por orden.

Art. 4.º En cada Capital de Provincia habrá una Junta denominada "Protectora a la Libertad de Esclavos", y compuesta del Gobernador de la Provincia, de dos Consejeros Municipales y de cuatro cabildantes de conocidos sentimientos filantrópicos, los mismos que deberán ser nombrados por el Consejo Municipal de la capital de la provincia.

Art. 5.º Los deberes y atribuciones de la Junta Protectora son:

1.º Mantener fijas las listas de todos los esclavos existentes en la provincia; en las cuales deberá especificarse el nombre y la edad de cada esclavo, el de su amo y el lugar de su residencia; debiendo ser examinadas por los encargados de formar estas listas los respectivos títulos de esclavitud.

2.º Promover a la manumisión de que habla el artículo 3.º

3.º Dar cuenta al Gobierno, por conducto de la Subcomisión respectiva, y cuidar de que se publique en los periódicos oficiales, cada vez que se realice la manumisión de uno o más esclavos.

4.º Procurar y proveer al Gobierno, por conducto de la misma Subcomisión, todos los recursos que le asegure en caso de necesidad el producto libre en la esclavitud de hombres, a fin de que se lea la parte del artículo 1.º

5.º Proponer al Tesoro de la misma Junta, cuyo sueldo deberá ser cubierto por el Gobierno; y solo por su sueldo mensualmente, de los Coletores del ramo de pólvora, el producto libre de este ramo.

6.º Cuidar que los Coletores de todo los Cantones y parroquias de la provincia, respalden la consignación de que trata la atribución anterior.

Art. 6.º La ley que regule sobre manumisión de esclavos, tendrá todo su valor y fuerza, en todo aquello que no está expresado en el presente decreto.

Art. 7.º El Ministro General queda encargado de su ejecución y cumplimiento. Dado en la Casa de Gobierno en Guayaquil, a 25 de Julio de 1851.- José María Utrera.- El Ministro General, José María.- Es copia.- El Sub-Secretario, Francisco P. Inga.

Anexo E

Florida

El Ecuador en Colombia. - Gobierno del Archipiélago. - Florida a 12 de Octubre de 1833-23. - Al Sr. Prefecto del Departamento del Guayas. - Señor: - Hoy se cumple un año de mi llegada a esta Isla y creo de mi deber informar al Supremo Gobierno del Estado por conducto de U.S. los progresos de este establecimiento en este corto tiempo.

Se han construido ochenta casitas que fuesen abrigo y comodidad. Se ha desmontado y cultivado suficiente terreno para mantener la población que es de veinte y cinco personas y cuatrocientas mas si las hubiese habido en la Isla.

Se ha fabricado y aparejado con todo lo necesario y nuevo todo una goletita de cuatro toneladas, fuertemente que es de absoluta necesidad a la Isla.

Se ha abierto como informe a U.S. en una de mis anteriores comunicaciones un camino de tres mil doscientas varas de largo y diez de ancho, desde la primera fuente a

a la orilla del mar con el objeto de conducir allí el agua, lo que se haia luego que vengan las aguas que se perdido.

Se han abierto mil y quinientas varas del camino que debia terminar a la Bahia Cordero, pero con mucho sentimiento se tuvo que abandonar lo por los pedregales y las quebradas que casi imposibilitan el paso de las bestias: se puede hacer transitabile este camino, pero por ahora tenemos objetos de mayor necesidad a que atender.

Se ha montado una buena mortandad que tiene como doscientos cueros de lobo en beneficio, además de igual cantidad próximamente que se vendrá a los buques.

Se ha provisto a veinte buques de los riveres que han necesitado, pues aunque treinta y seis fueron los que nos visitaron, los que llegaron los seis meses primeros muy pocos han llevado, porque no estábamos en estado de proveerlos. Tres de estos buques han hecho aguarda a pesar de lo costoso que les fué (con fisco ba mil de 31 galones) en razon de tener que cargar la mayor parte de agua

a hombros por falta de canas o anima-
les de carga: lo mismo ha sucedido con
los ríveres que se les vendió, y tengan
presente que la menor distancia del
valle a la villa es de dos leguas
quincecientas.

Además los buques han empleado
gente de la Isla en cargar galápagos
en baces tomar otros trabajos a bor-
do pagándoles generosamente.

Esto es lo que se ha hecho, si el Go-
bierno recuerda que solo hay sesen-
ta hombres útiles en la Isla y que
estos trabajan con pedacos de machete
por no decir con las uñas, estoy
bien cierto de que no errará que el
tiempo ha sido mal gastado.

El pequeño comercio que la colonia
ha tenido con los buques le ha pro-
ducido como cuatro mil pesos, con
lo que todos los habitantes se han
vestido solidamente (muchos tienen
hasta diez mudas de ropa buena)
y tienen además como quinientos
pesos en circulación, lo que facili-
tando los contratos presta una
grande actividad a todos.

Los primeros pobladores están ya en
estado de mantener en continua
ocupación cincuenta freones a quie-

nes pagarian à rason de cuatro reales
y la comida y de tal modo se han
realizado mis esperanzas hasta hoy
y tal es el prospecto que prevén,
que creo si el Gobierno les permitie-
se su regreso al Ecuador muy po-
cos ó ninguno aprovecharia de la
gracia; la razón está muy à la vis-
ta, todos tienen sus pequeñas planta-
ciones que después de cubrir todas
sus necesidades les deja un sobran-
te mensual, y en dinero sonante.

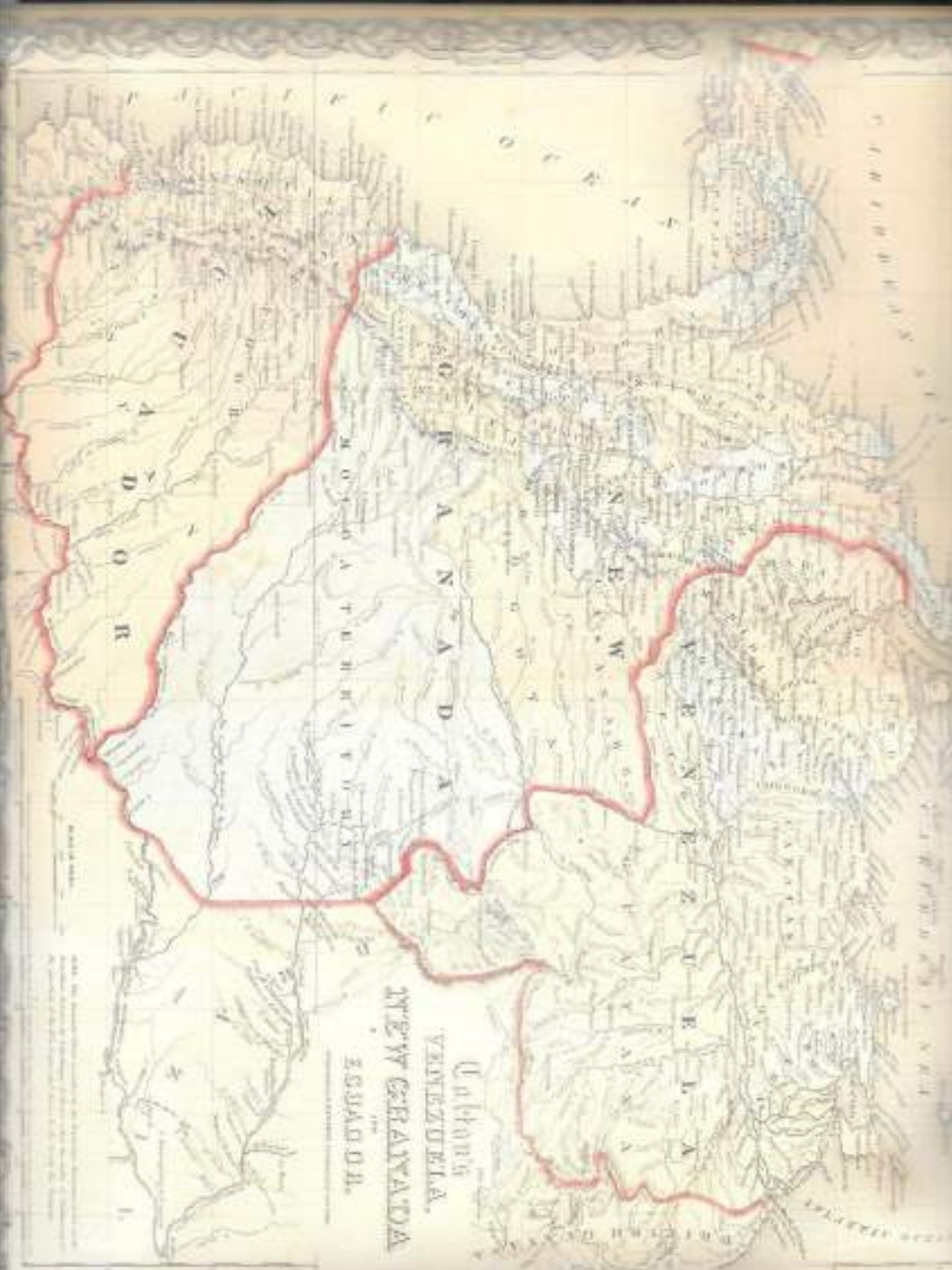
Aunque con alguna dificultad he
llevado al cabo mi resolución de des-
tinar de la Isla toda clase de li-
cres espirituosas: libe la colonia
de este mortal enemigo del hombre,
tenga la satisfacción de notar ca-
da dia, más orden, mejor armonia,
más civilidad, más decencia & en-
tre los floridianos: fuere feliz sus
modales reúne muchos de ellos en
la casa de Gobierno las mas no-
ches (desde la ejecución de Miguel
Pérez que fui Juez de Paz. N.º re-
side en el Valle); frecuentemente
convito à algunos hombres y mujeres,
à comer conmigo; admito tam bien
sus convites y estoy bien cierto de
que al verlos apenas podria me-

U.S. que estas son las mismas personas que ahora un año saqué, la mayor parte, de las cárceles del Estado.

Muy importante sería a la isla y a los balnearios reunir las aguas de la Segunda y tercera fuente a la primera, porque entonces uno o seis buques podrían hacer aguada a la vez: la cosa no es imposible, pero sí de mucha dificultad y de mucho costo, digamos cuarenta mil pesos, y desgraciadamente ni yo ni los pobladores estamos por ahora en estado de pensar en esta empresa que algún día se realizará sin duda.

Con la alagüeña esperanza de que mi parte del año entrante que contará de Enero a Diciembre, será mucho más interesante que este, tengo el de reiterar a U.S. el ofrecimiento de profundo respeto.

— J. Villamil —



Washington a 17
de Enero de 1853.

Al Hon. Sr. Ministro de Estado en
el Despacho de Relaciones Exteriores

Sr. Ministro

El Tercer Vicepresidente del E. E. Su Excelencia
Sr. Antonio Guayaquil de Guayaquil al Viceroy
del Amazonas ha tenido la bondad de proporcionar
una exemplar de su exploracion. No lo he-
cho todavia para compararlo el plano que
se levantara con el inmenso globo que se
hallaba en el Departamento de Estado resulta que por
el Globo, desde los 70° Long. hacia Occidente
entre el Ecuador y el Brasil, para el Oeste, las
estrellas siguientes del Amazonas se halla en
territorio nuestro y por consiguiente todos los Rios
del Ecuador excepto el Putumayo desembocan
en el Amazonas los pases por Colombia y el
Peru. El Putumayo pasa por territorio
del Brasil antes de desembocar. Y resulta
de mismo del plano levantado por Horner
que desde los 70° el Amazonas
corre por territorio del Peru y por consiguiente.

Los otros rios, incluidos al Mapa, pasan
por Territorios del Peruanos de Guambos.

La razon de esta gran posesion de tierras,
de rios, de comodidad, comercio &c. gen-
al Ecuador es la Superf. de la Cordillera
limas divisorias entre el Ecuador y el Peru.
Pues la que ha encontrado Hernandez, esta
una sola, pero solo convienen todos
los planos y Globos antiguos y el de Hernan-
doz los antiguos solo limas divisorias parti-
do de Tumbes y va ganando terreno al Sud
hasta La Batanga, cabecera oriental del
Ecuador, y por el plano de Hernandez en
lugar de ganar al Sud se inclina con-
siderablemente al Norte, quitando al Ecuador
muchos Territorios y posesiones de rios,
rios, y por tanto encontrando comodidad, comercio.

Hablando de esto con el Sr. Hernandez
me ha dicho q' en todas las embocaduras
de los rios que corren por el Ecuador,
ha encontrado guerras y de Indios,
Peruanos, y q' por esta razon ha trazado
la linea divisoria entre el Ecuador y el

Para como aparece de su plano.

Hoy voy a elucidar el punto y q^{to}
menor el Ecuador en su tiempo
la linea Divisoria entre el Ecuador y
la M^a Franca. Por la rebatida del H^o
la misma "Cuerpo" del Mundo a las
lineas divisorias y nos hallamos por el Norte
sus fronteras. La orilla sur^{te} del Amazonas
es nuestra frontera natural por el Sud;
y ya en la orilla con todos los demarcados
por la línea nos hallamos en frente del Peru.
En el Edo. con los mismos datos geográficos que
una linea imaginaria, estamos por conti-
guente a Brasil del E. Brasil del N. el Norte
como lo estamos a la del Virrey de la Nueva
Granada por el Sur y el Sur. Se ve la figura
de la frontera con America del Sur a las or-
las de la Cordillera.

La parte Oriental del Ecuador, desde
el punto de la línea hasta el punto que
el Norte de la República presenta la línea del
y con el punto que el Norte de la República
presenta el Brasil por la línea de la



FACSIMIL

DEL

Acta de la Jura de la Independencia.

9 de Octubre de 1820.

En la Ciudad de Santiago de las Vegas a nueve dias
del mes de Octubre de mil ochocientos veinte y uno y pre-
sente de su independencia, reunidos los S.^{os} que han
sido concurridos, asistiendo los S.^{os} alcaides D.^o Manuel
Jose de Espinoza y D. Gabriel Antonio Gomez y S.^{os}
recauderos y S.^{os} de Hacienda D. Jose Antonio Espino-
za, D.^o Juan Maria Maldonado, D.^o D. Bernar-
di Corrajo, D.^o Jeronimo Corda, D. Jose Ramon Me-
nendez, D. Manuel Ignacio Jimenez y D. Juan
Jose Casillas, y D. Francisco Moron con el S.^o pe-
cunero general D. Jose Maria Villanar, por
ante mi, persona secreta, dijeron que
haviendo declarado la independencia por el
voto general del pueblo al que estaban unidos to-
das las tropas acuarteladas, y desviandose to-

Anexo I

Sello Puerto

Sirve para el Reynado del S. N.

FEBR VII. Ex los Años de 1820 y 1821

en el auto y D.º Bernardo Abina, quien expuso q
no era aceptado en ejercicio sus derechos, ni estos
cargos, y por este motivo, cuando por haber hecho
dimisión de sus cargos por no gravar inutilmente
al erario público.

Se acordó igualmente q se copiasen y se
puesen a la Secretaría de Puerto y Cienfuegos
poniendo en la noticia la insubferencia de gober-
nación establecida en esta Ciudad con respecto a
la uniformidad de contenedores y operaciones
conducientes a la independencia genl de la Ame-
rica y que esta, en consecuencia se extendiera a todos los
puertos de esta jurisdicción por el D.º Jefe político.

Finalmente se acordó q se publicasen estas
leyes todas en un bando del Comandte militar
y en este estado comparecen a Juan Ferrer y
haciéndose enterado en todo el contenido de esta ac-
ta, profeso el mismo por cumplida.

Y habiéndose tratado del ejercicio de la
jurisdicción contenciosa, i como que para observar-
se en la Ciudad se acordó generalmente q el D.º Jefe po-
licia se expresase por otros estados un abogado
del D.º q han elegido D.ºn. al Sr. de hoy: y q se
manteniese el orden y destinaron todos los D.ºs del
erario a hacer por el mismo, procurando man-
tener el orden con el modo y reglamento
q se han las circunstancias del caso.

Con lo que y no habiéndose tratado otra cosa, se
travó esta acta de S. N. por auto del D.º Jefe político
en el auto.

José Joaquín de Abadía, Excmo. Sr. de Hacienda.

Gabriel García Gamiel, Jefe político.
Juan Antonio, Jefe político.

Francisco Maldonado Don Juan de los Rios
 Don Ramon Hernandez Don Juan Motocad
 Don Juan de los Rios Don Juan de los Rios
 Juan Don Carlos Don Juan de los Rios
 Don Villamil Don Juan de los Rios
 Don Juan de los Rios Don Juan de los Rios

Otro importante cambio liberal del Gobierno de Urbina fue la eliminación de tributos a los indios, cuyo estado de servilismo implantado desde la Colonia, no había cambiado en nada con la Independencia. El Presidente le pidió y consiguió que la Convención, reunida en Guayaquil a partir de julio de 1852, descargara a los indios del peso de aquel ignominioso tributo y el Gobierno se dedicó: "con humanitario empeño a hacer efectiva la protección a esa raza desgraciada que perdió, junto con el señorío de su territorio patrio, la libertad, la independencia [...]".¹⁷⁶ Son algunas las reformas que se implantaron en el Gobierno de Urbina con la activa participación de Villamil. En efecto, en la VI Constitución que dicta la Asamblea presidida por el ilustre liberal, Dr. Pedro Moncayo, reunida a partir de julio de 1852, se establecen elecciones populares, se abolió la pena de muerte para delitos políticos, se ratificó la liberación de los esclavos del decreto del Jefe Supremo, se hace constar la necesidad de fomentar la educación pública y el progreso de las ciencias y artes.¹⁷⁷

El General Flores venía preparando una invasión para recuperar el poder que había perdido, en la revolución marxista de 1845, desde su exilio a partir de 1847. Buscó reclutas en Europa, en Chile y Perú, y con la sublevación que llevó a Urbina a la Jefatura Suprema tuvo nuevos aliados que lo ayudaron a preparar su expedición a nuestras costas a comienzos de 1852. El gobierno la afrontó con aplomo y astucia. El decreto del 27 de febrero los declaró piratas y el del 12 de marzo, fue publicado en tres idiomas: español, francés e inglés y repartido a todas las embarcaciones que transitaban por nuestras costas, para que llegue a manos de los mercenarios. En éste se ofrecía a "todo individuo que abandone las filas del invasor", dinero, tierras, herramientas y ganado; una justa compensación para "el que trajere consigo cualquier elemento de guerra, buque, embarcación menor ó lo que fuere"¹⁷⁸. Este documento, firmado por el Jefe Supremo Urbina y los Ministros Francisco Marcos y José Villamil, por su redacción parecería escrito por él y también por el uso de las tres lenguas que el General nativo de Nueva Orleans dominaba. La escuadra invasora, en efecto debilitada por desertiones, se presentó en Guayaquil el 4 de julio y fue enfrentada con decisión por los Generales Illingworth y Villamil con la artillería del fortín "Saraguro"; derrotada y sin haber logrado ningún apoyo popular se retiró a Puná, para luego proseguir con una campaña terrestre, desde Machala y Santa Rosa que estuvo destinada al fracaso. Antes de aquello, los tripulantes del vapor "Chile" se sublevaron y entregaron la embarcación al Gobierno en Guayaquil, por lo que obtuvieron la gratificación ofrecida.¹⁷⁹ La ingeniosa estrategia definida por el decreto de marras había tenido efecto positivo. La expedición invasora fracasó sin causar demasiado daño al país.

¹⁷⁶ Camilo Destruge, "Urbina, El Presidente", p. 181.

¹⁷⁷ Gerardo Nicola López, "Síntesis de la Historia de la República", p. 72-73.

¹⁷⁸ Impreso original incluido como anexo.

¹⁷⁹ Camilo Destruge, "Urbina, El Presidente", p. 129-131.

A comienzos de año, un desalmado colono de la Floreana de apellido Briones, junto a otros criminales, se apoderaron de un buque ballenero norteamericano, asesinando cruelmente al Comandante Pedro Mena en San Cristóbal. Y en supuesto apoyo al Gobierno, contra la invasión de Flores, cuando llegaron al Golfo de Guayaquil atacaron a dos goletas de las enganchadas por este ex Presidente: "Briones acometió audazmente a una de las balandras, la tomó al abordaje y mató a todos los veinte y nueve hombres de la tripulación, [...] se dirigió entonces a Guayaquil donde esperaba recibir aplausos y honores por haber desbaratado a los revolucionarios".¹⁶⁰ El Gobierno, al contrario, fue implacable contra los delincuentes que asesinaron vilmente a sus contrincantes políticos; una vez apresados, fueron juzgados de inmediato, Briones y siete de los malhechores fueron declarados culpables de piratería y asesinato, y públicamente ejecutados. Vale la pena resaltar lo que Destruge afirma: "Estos ocho fusilamientos son los únicos que se llevaron a efecto durante la administración del general Urzúa; los únicos que autorizó durante su larga y brillante carrera pública".¹⁶¹ Entre periodos de gobiernos como los de Rocafuerte y García Moreno, en los que el trato a los enemigos políticos era implacable y muchas veces fulminante, esta apreciación del eminente historiador hace honra del Gobierno en el que Villamil actuó como Ministro.

El asunto más controvertido de este Gobierno, aprobado por la VI Convención y promulgado y ejecutado por la Administración, fue la expulsión de los jesuitas. Fue una afrenta a la opinión pública y una injustificable falta de tolerancia que provocó una serie de publicaciones, manifestaciones la mayor parte en contra y algunas a favor de la disposición estatal. Se formaron dos distintos y antagónicos partidos que perturbaron la convivencia nacional: los liberales conocidos como "rojos" y los conservadores como "católicos".¹⁶²

En esta administración Villamil fue Ministro General, primero; luego, desde octubre de 1851, Ministro de Relaciones Exteriores, despachando además en ocasiones el del Interior; y en 1852, al existir el riesgo de guerra con el Perú, por el apoyo que el Gobierno de ese país le daba al General Flores, ejerció como Ministro de Guerra y Marina colocándose personalmente al mando de los preparativos en la frontera Sur. Aminorado el peligro de una invasión desde el Perú, el Gobierno se preocupó por los rumores de que Flores habría ido a California para organizar una nueva expedición invasora y decidió enviar al General Villamil como Encargado de Negocios a los Estados Unidos para prevenir el apoyo que le pudiera dar el Gobierno de ese país al inquieto ex Presidente.

¹⁶⁰ Carlos Manuel Larrea, "El Archipiélago de Colón", p.138.

¹⁶¹ Camilo Destruge, "Urzúa, El Presidente", p. 133.

¹⁶² Una serie de impresos de la época en poder del autor.

XXII. Misión diplomática en Washington.

Villamil llegó a Washington en junio de 1853 y en su primera comunicación al Ministro de Relaciones Exteriores se advierte lo que sería el punto focal de su gestión, cuando relata que en su viaje desde Nueva Orleans a la Capital había pasado por varios estados del Sur y del Oeste de la Unión, y: "hallándome en contacto con muchos de los más influyentes hombres de dichos Estados Sud y Oeste, he tenido ocasión de descubrir el pensamiento dominante del día. Este pensamiento se dirige al "Amazonas"¹⁸³. A pesar de que la principal preocupación del General Villamil era por los derechos amazónicos ecuatorianos, en los diez meses en los cuales estuvo Encargado de Negocios del Ecuador ante el gobierno de los Estados Unidos, cumplió a cabalidad la misión que se le había encomendado, cual era la de impedir que el Gobierno de ese país le diera apoyo a alguna expedición contra el Ecuador que el rebelde Flores intentara organizar. Así lo demuestran sus cartas al Secretario de Estado refiriéndole anuncios de invasión al Ecuador en el "Sun" de Baltimore y en el "Herald" que fueron contestados por el Secretario norteamericano asegurándole que el Gobierno había dado órdenes a las autoridades de Alta California para que impidan tal expedición.¹⁸⁴ Sin embargo, en una comunicación que envía desde Nueva York en octubre de 1853 al señor Francisco Pablo Ycaza, Encargado de Negocios ecuatoriano ante el Gobierno del Perú, le explica, con claro entendimiento del sistema de Gobierno de la Unión Americana en esa época y demostración de su alto sentido patriótico: "El Ecuador no debe buscar su seguridad en nadie. La tiene en sus manos: en el valor de sus hijos. Del Gobierno de este país muy poco puedo esperar. Aquí no manda el Gobierno sino el pueblo; y, digan lo que digan las leyes si efectivamente hay en California hombres que quieran asociarse a Flores, ni los legisladores ni las leyes; ni el Gobierno ni sus agentes podrán cortarlo. Que el Ecuador esté siempre listo y en esto está su seguridad".¹⁸⁵

Como dijimos, es notoria la atención que da el General Villamil en sus comunicaciones diplomáticas al asunto amazónico. Desde sus primeras misivas da cuenta del interés de los Estados Unidos por lograr que Brasil consienta la "libre navegación en el Amazonas", condición indispensable para el desarrollo de las regiones orientales del Ecuador y de los otros países amazónicos. Advierte al Gobierno sobre los últimos decretos del

¹⁸³ Carta de J. Villamil al Ministro de RR.EE. Washington, 7 de junio de 1853, p.1. Archivo Histórico de la Cancillería del Ecuador.

¹⁸⁴ Cartas de J. Villamil al Ministro de RR.EE., a W. L. Marcy, Secretario de Estado de EE.UU. y contestación de éste a Villamil. Washington, 1, 2 y 3 de noviembre, 1 de diciembre de 1853 y 31 de enero de 1854. Archivo Histórico de la Cancillería del Ecuador.

¹⁸⁵ Carta de J. Villamil al Encargado de Negocios de Ecuador en Perú. Nueva York, 15 de octubre de 1853. Archivo Histórico de la Cancillería del Ecuador.

Perú y Bolivia, estableciendo puertos libres en sus afluentes al Amazonas y la necesidad de que el Ecuador tome acciones similares para precautelar sus intereses. Informa sobre la contratación por parte del Gobierno del Perú de dos vapores, uno de cincuenta y otro de ochenta toneladas, con los que se propone explotar sus regiones orientales. En la extensa carta del 7 de junio, que escribe recién llegado a Washington, dice: "No solo necesitamos con urgencia esta exploración que propongo de nuestros afluentes del Amazonas, y la libre navegación de este río, sino que también necesitamos introducir allá, vapores de ríos, pobladores y comercio; y mientras nos hallemos en necesidad de estimularlos por todos los medios adoptables, es de nuestro interés y debe ser nuestro cardinal e invariable principio negar toda concesión de Monopolio a menos que no sea por muy corto tiempo".¹⁸⁶

En octubre de 1853, desde Nueva York, Villamil envía al Gobierno del Ecuador copia de una comunicación que él recibe del empresario americano C. A. Graves, en la que le relata las negociaciones que su compañía estaba realizando con agentes del Gobierno del Perú, para introducir vapores por el Amazonas con el fin de traficar entre los recientemente designados, puertos libres de Loreto y Nauta e iniciar el comercio amazónico.¹⁸⁷ En diciembre del mismo año, Villamil conoció al Teniente Guillermo Herndon de la Marina de los Estados Unidos, quien había explorado el valle del Amazonas y expuesto en su informe y en los planos por él levantados que los ríos, que eran ecuatorianos según los mapas y globos de la época, pasaban por territorio peruano antes de desembocar en el Amazonas. Se reunió con Herndon y hablando sobre esto, el Teniente americano le dijo que: "en todas las embocaduras de los ríos que creía pertenecían al Ecuador ha encontrado guarniciones peruanas; y que por esta razón ha trazado la línea divisoria entre el Ecuador y el Perú como aparece en su plano".¹⁸⁸ Villamil reacciona indignado en esa carta: "¿consentimos que nuestros vecinos incluso el Brasil nos despoje de nuestras tierras, de nuestros ríos, de nuestra importancia comercial? No puede ser". Villamil insiste enfática y reiteradamente sobre la necesidad de defender las embocaduras de los afluentes ecuatorianos al Amazonas.

El 10 de enero de 1854 vuelve al tema en otra comunicación al Ministro de Relaciones Exteriores: "El Perú con sus usurpaciones ha atacado la integridad del Ecuador: es pues de vital importancia recuperar a toda

¹⁸⁶ Carta de J. Villamil al Ministro de RR.EE. Washington, 7 de junio de 1853. p. 9. Archivo Histórico de la Cancillería del Ecuador.

¹⁸⁷ Carta de C. A. Graves al General Villamil. Nueva York, 10 de octubre de 1853. Archivo Histórico de la Cancillería del Ecuador.

¹⁸⁸ Carta de J. Villamil al Ministro de RR.EE. Washington, 17 de diciembre de 1853. Archivo Histórico de la Cancillería del Ecuador.

costa lo que nos ha usurpado; y esto debe hacerse sin pérdida de tiempo, después será tarde: sírvase V.S.H. prestarme su atención".¹²⁹ Villamil pide autorización para actuar y organizar una expedición que establezca puertos libres en las embocaduras de nuestros ríos llevando vapores a los ríos orientales que permitan desarrollar el comercio. Su voz desesperada no fue escuchada. El Ecuador no hizo nada y perdió muy valiosas tierras. Ciento cincuenta años después seguimos mirando de espaldas a la Amazonia. Ni siquiera ahora los ecuatorianos, después de aceptar finalmente la posesión peruana de tierras que esa nación comenzó a ocupar desde antes de 1853, cuando Villamil claramente lo advirtió, hacemos uso del derecho que tenemos a navegar en el Amazonas.

XXIII. José de Villamil como Cronista de la Independencia.-

Cuando Villamil regresó de su misión a Washington lo hizo pasando nuevamente por su Nueva Orleans natal. Consiguió interesar a un inversionista norteamericano, el señor De Brissot, en el proyecto de explotación de guano en las Islas Galápagos como lo indica el 20 de mayo. Regresa al país con el señor J. P. Benjamín, representante del señor De Brissot y comienza a negociar con el Gobierno la adjudicación de la explotación de los bancos de guano que los inversionistas habían descubierto. El convenio aprobado por el Congreso se expidió el 13 de noviembre de 1854 y los opositores al régimen comenzaron una campaña de difamación. Liderados por Flores y García Moreno denunciaron una supuesta venta del Archipiélago, por cierto, situación jamás contemplada en el convenio de inversión; sin embargo, el escándalo creado tuvo el efecto deseado: la inversión que hubiera permitido explotar un recurso en esa época valioso, se perdió.¹³⁰ Los empresarios Benjamín y De Brissot se fueron decepcionados y el país no obtuvo rédito alguno.

Poco tenemos registrado de Villamil en los siguientes cinco años, entre 1855 y 1860, en este periodo de su vida hay escasa documentación. No existen registros de actuaciones públicas del prócer guayaquileño. Sabemos que el doctor Santiago Castillo Illingworth tiene en su poder unas cartas de esa época registradas en un diario por su hija Ana María, que por estar en mal estado deben ser reconstruidas antes de poder analizarlas. Sabemos que fueron escritas desde Estados Unidos y también que estuvo en Nueva Orleans visitando a amigos y familiares. En el medio de historiadores

¹²⁹ Carta de J. Villamil al Ministro de RR.EE. Washington, 10 de enero de 1854. Archivo Histórico de la Cancillería del Ecuador.

¹³⁰ Camilo Destruga, "Unvina, el Presidente", p.186-187.

guayaquileños, se comenta que el General, decepcionado del Ecuador por el escándalo que se había formado ante sus sinceras intenciones de encontrar inversiones que desarrollen al país, se fue a California atraído por las expectativas que en ese territorio existían por la famosa fiebre del oro. Nada de eso nos sorprendería dado el carácter aventurero de Villamil. De su vida privada conocemos que en Guayaquil había tenido de su relación con Juana Boderó a su hijo menor en 1848, bautizado en El Sagrario como Sixto Villamil y Boderó. A pesar de que en 1854, el niño tenía tan sólo seis años, esto no comprometió al General a formalizar esta nueva familia en su edad madura, siendo más poderoso su interés en los viajes mencionados.¹⁹¹

Reaparece en el escenario público ecuatoriano en 1860 cuando tenía ya setenta y dos años. Las fuerzas liberales hacían el último enfrentamiento ante la acometida de los conservadores fortalecidos por el desgobierno que asoló al Ecuador al final del periodo de Robles. El General Flores y García Moreno atacaban Guayaquil y no había quien dirija la defensa de la ciudad. Los liberales buscaron al viejo General y él se puso el uniforme. El 7 de septiembre de 1860 lanza una valiente proclama a sus compañeros (que por su peculiaridad la hemos incluido como anexo) en la que da una orden terminante: "Si huyo, matadme; Si acometo, seguidme; Si muero, vengadme".¹⁹² El documento es una muestra de los valientes aunque impulsivos arrestos del viejo militar. Sus fuerzas tenían una clara desventaja numérica sobre las del enemigo y él lo sabía, el Gobierno del Jefe Supremo del Guayas, General Guillermo Franco, a quien él se prestaba a defender estaba desprestigiado porque no había podido mantener la unidad del país, sin embargo, ahí estaba él, para defenderlo ante las fuerzas conservadoras que venían a reimplantar los privilegios de los terratenientes amenazados por ideas revolucionarias. El General Villamil defendía los principios liberales que para él eran necesarios para el progreso de las naciones y para que los pueblos amplíen los horizontes nublados por la intolerancia religiosa que seguía dominando en la mayoría de las naciones liberadas de los españoles casi cuarenta años atrás.

Tomado el control total de la República por don Gabriel García Moreno, José Villamil tuvo que salir desterrado al Perú. Seguramente por consideraciones de su edad y por pedido de su hija Ana María y sus numerosos amigos, el implacable dictador accedió al regreso del General Villamil a Guayaquil. Residió en sus últimos años en la casa de su hija mayor, viuda del Coronel Pedro José Alarcón, que no tenía descendencia y con quien había tenido una estupenda relación, evidenciada por los

¹⁹¹ Trabajo genealógico del Dr. Xavier Garaloca.

¹⁹² El General Villamil a sus compañeros. Guayaquil, Septiembre 7 de 1860. Documento propiedad del autor incluido como anexo I.

vestigios epistolarios que esperamos puedan ser totalmente rescatados. Cuando un grupo de personas, cuyos padres ya fallecidos participaron en la Revolución de Octubre de 1820, con gran acierto le solicitaron al respetable General que haga una reseña histórica de la Independencia de Guayaquil, Villamil accedió gustoso. Trabajó en base a sus notas y por medio de un amigo hizo editar su obra por Tomás Larriega en la imprenta de "El Céforo" de la ciudad de Lima en 1863. A quienes le pidieron la tarea les hace la siguiente dedicatoria: "A vosotros, dignos descendientes de aquellos hombres heroicos que tanto han contribuido a la independencia Sud Americana, dedico las pocas páginas que siguen. Vuestro viejo amigo, J. Villamil".¹⁹³

Hizo un trabajo de lectura amena y fácil, en base a sus propias experiencias, sin referencias ajenas, excepto a las que a él le habían conversado los protagonistas. Don Isaac Barrera nos dice sobre esta obra en su biografía del General: "Cuarenta y dos años más tarde escribía los recuerdos de este tiempo heroico y el lector sigue emocionado la relación que hace este veterano de nuestra independencia y aprende a conocer con veneración los nombres de aquellos ilustres varones que se levantaron en Guayaquil a proclamar la Patria y emprender luego la gloriosa campaña que debía culminar en la batalla del Pichincha y en la libertad de toda la Audiencia de Quito".¹⁹⁴ Pero dejemos que sea don Abel Romeo Castillo quien califique la calidad del trabajo histórico de este multifacético patriota ecuatoriano: "Es la mejor y la más conocida relación de los hechos acaecidos antes, durante y después del 9 de Octubre de 1820, debido a lo cual se encuentran agotadas todas las ediciones impresas hasta la fecha".¹⁹⁵

Yo me atrevería a decir que todos los otros relatos que existen, que son posteriores al de Villamil, han sido influenciados por el de aquél. Esto sucede especialmente con el de M. J. Fajardo, publicado en Lima en 1867, un año después de la muerte del destacado prócer guayaquileño y dedicado a "La Muy Benemérita y Heroica Sociedad 'Fundadores de la Independencia'", institución seguramente conformada por los mismos guayaquileños que le solicitaron la tarea histórica a Villamil, para que la Revolución de Octubre no quede en el olvido de los hijos de la Patria.

Hay pocos documentos históricos escritos por Villamil que se han librado de los incendios, del descuido, y del paso del tiempo, aparte de la "Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares de la Provincia de Guayaquil, desde 1813 hasta 1824", su única obra publicada. Existen algunos

¹⁹³ General Villamil, "Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares de la Provincia de Guayaquil". Cronistas de la Independencia y de la República. BEC. Vol. 17, p. 125.

¹⁹⁴ Isaac J. Barrera, "Próceres de la Patria. Lecturas Biográficas" p. 163.

¹⁹⁵ Abel Romeo Castillo, "La Independencia de Guayaquil", p. V.

informes de sus esfuerzos colonizadores en Galápagos, correspondencia al Ministro de Relaciones Exteriores enviada desde los Estados Unidos, otras al General Flores, antes de su profunda enemistad, entre otros. En la Librería del Congreso y en el Departamento de Estado de los Estados Unidos falta todavía recuperar documentos que evidencien su paso por la Capital norteamericana. Los documentos sobre la colonización de Galápagos que él celosamente guardaba, pasaron después de su muerte a la única hija que lo sobrevivió, María Bolivia, casada con don Francisco Pablo Icaza, destacado Ministro liberal. Camilo Destruge Illingworth, gran historiador guayaquileño, en la biografía que hace de Villamil, nos dice que el yerno de este, el prenombrado señor Icaza, escribió un folleto titulado "Las islas Galápagos"; sin duda hecho en base a los expedientes que el suegro había preservado, sin embargo, no hemos podido conseguir en ningún archivo o biblioteca nacional un ejemplar de esta obra.

Don José Villamil, falleció en Guayaquil a los 77 años, el 12 de mayo de 1866. Lúcido hasta el fin de sus días; cuenta uno de sus biógrafos, que en la víspera de su muerte, esperaba impaciente por el resultado de la incursión que la escuadra española realizaba en ese año a las costas de las naciones sudamericanas del Pacífico, que ya había bombardeado Valparaíso y se encontraba en las costas peruanas, cuando recibió la noticia del triunfo, alcanzado el 2 de mayo, se entusiasmó por oír los detalles.¹⁹⁶

El General José Villamil está enterrado en el Cementerio General de Guayaquil, su epitafio, que tiene un error en el año de su nacimiento, posiblemente por una falla de cálculo de su hija y yerno, reza así:

"GENERAL J. VILLAMIL
NACIO EN NUEVA ORLEANS EL 10 DE JUNIO DE 1789
MURIO EN GUAYAQUIL EL 12 DE MAYO DE 1866
HIZO CUANTO BIEN PUDO
Y EN SU LARGA CARRERA
NADIE POR CULPA SUYA UN MAL SUFRIERA"

¹⁹⁶ Camilo Destruge, "Álbum Biográfico Ecuatoriano". Torno I. p.366.

XXIV. Importancia de la participación de Villamil en la Independencia Hispanoamericana.-

Al analizar la importancia de su participación en el proceso de la Independencia hispanoamericana, iniciamos examinando cómo y porqué sucede esa intervención. Que criollos como Bolívar, San Martín, Sarratea, intervengan en la liberación de sus países es fácilmente comprensible, luchaban por el bienestar de sus pueblos; Villamil, en cambio, era oriundo de un país que ya era independiente; Luisiana, de ser colonia española pasó a ser territorio de los Estados Unidos en 1803, y en 1812 se convertiría en el decimotercero Estado de la Unión Americana. Nueva Orleans experimentaba una época de apogeo; sin embargo, Villamil fue a España a involucrarse en la revolución en ciernes. Sólo un espíritu de aventurero, y su convencimiento en ideas republicanas, hizo que este personaje se involucrara en la Revolución de Hispanoamérica.

Nueva Orleans fue un sitio propicio para desarrollar ese espíritu revolucionario en la primera década del siglo XIX. Por un lado, se conocía de cerca el proceso revolucionario norteamericano y el auge económico de la nueva República era atribuido a las libertades republicanas; por otro, las ideas revolucionarias francesas habían fluído fácilmente por el origen de los "créoles", y porque los gobernadores españoles para evitar conflictos en sus jurisdicciones, impidieron que se utilicen prácticas inquisitivas que eran aplicadas en España y sus demás colonias. Esa ciudad era entonces, una fuente de obras de Locke, Rousseau y Voltaire para las demás colonias españolas, pues éstas ingresaban sin dificultad y las ideas de las mismas eran discutidas con relativa libertad desde años antes de que Luisiana pasara a ser parte de los Estados Unidos. Según la investigadora Mary White, en la ciudad había al menos 2 logias masónicas desde la primera década del mil ochocientos, que al igual que las de París, Londres, Boston o Filadelfia, se dedicaban a difundir ideas independentistas, republicanas y de liberación de esclavos en Europa y América. Desde su propio barrio en Nueva Orleans, el joven burgués participaba en el "café des réfugiés", de conversaciones que lo involucraron con las ideas revolucionarias.

Fue a Cádiz a prepararse para el desempeño en actividades comerciales, y también para conocer más de cerca los acontecimientos que estaban debilitando al imperio español. Y ahí se encontró con muchos otros hispanoamericanos que habían perdido la fe en el absolutismo corrompido y denigrante que dominaba a la Madre Patria y la esperanza de que las Cortes convocadas de emergencia después de cien años de olvido pudieran tener suficiente fuerza para imponer en España una constitución liberal. Es verdad, no todos los criollos americanos en Cádiz pensaban igual, algunos peleaban desde las mismas Cortes para reclamar cambios en el sistema absolutista; y ciertamente, al menos al inicio, lo lograron. La Constitución

promulgada en Cádiz tenía importantes aspectos modernos; sin embargo, tan pronto estuvo el "querido" Rey Fernando en el Poder, fuerzas retrógradas, externas de España provenientes de los países que conformaban la "Santa Alianza", e internas de los acérrimos conservadores cortesanos que todavía creían que el poder real emanaba de la disposición divina, convencieron al mandatario que renegara de la nueva ley fundamental. Esta Constitución de Cádiz, de haber prevalecido, hubiera permitido sino una convivencia armoniosa, al menos, una transferencia pacífica del centralismo realista a una autonomía federativa que posiblemente hubiera podido mantener una fortaleza dimensional en la unidad nacional latinoamericana. La torpe acción real precipitó una encarnizada y desgastadora lucha que acabó debilitando a España y los hispanoamericanos. A los que habían confiado en las Cortes de Cádiz, no les quedó otra alternativa que integrarse a la lucha libertaria.

Villamil desde que llegó a Cádiz se integró con uno de los grupos más radicales de criollos americanos. A fines de 1810, luego de conocer de los movimientos de Quito, La Paz, Buenos Aires y Caracas, decidió regresar al Nuevo Continente a luchar por su Independencia. Esperar pequeñas concesiones de un estado que no admitía que el poder emanaba del pueblo, era perder el tiempo, la independencia sería necesaria de cualquier manera y el momento era propicio para luchar contra el Imperio. En efecto, en esos años, la metrópoli española estaba luchando por su propia independencia de la opresión napoleónica, y eso había que aprovechar. Después, triunfar pudiera ser más difícil. Y así es que Villamil se comprometió en Cádiz con la Independencia de América; y juró, como los grupos que conformaban las Logias Lautaro, "consagrarse a la causa de la libertad de las colonias de origen español",¹⁹⁷ Estas Logias "Lautaro" no eran sino una especie de agencias de la Logia Gran Reunión Americana, formada en Londres por el gran precursor de la independencia americana don Francisco de Miranda, y difundida primero entre los sudamericanos residentes en Cádiz por Bernardo O'Higgins, y luego establecidas en Buenos Aires, Santiago, Guayaquil y en otras ciudades americanas.¹⁹⁸

El paso de Villamil por Maracaibo fue peligroso, se había metido en la boca del lobo. Las elites de la ciudad estaban conformadas por prósperos comerciantes y terratenientes, muchos de ellos de origen español, que experimentaban un desarrollo continuo, gracias a la producción de cacao; y que permanecieron leales a la Corona Católica por sus intereses económicos, con tal fuerza, que la Independencia de la Provincia de Zulia no se dio sino hasta 1823.

¹⁹⁷ General Villamil, "Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares de la Provincia de Guayaquil" Cronistas de la Independencia y de la República. BEC. Vol. 17. p. 130.

¹⁹⁸ Jaime Véliz Litardo, "La Masonería en la Historia del Ecuador", p.38.

Buscando un sitio más propicio para realizar su labor proselitista, llegó el prócer a Guayaquil; el encanto tropical de la incipiente urbe, no tanto más pequeña que su natal Nueva Orleans, lo cautivó, como lo cautivara también su bella Ana María y la franca hospitalidad y amable apertura con que fue recibido por sus habitantes. En uno de sus viajes comerciales, supo que Bolívar estaba en Haití preparando su segunda o tercera expedición libertadora de Venezuela, y lo visitó. Cuando se reunió con el Libertador renovó sus votos y seguramente acordaron que Villamil profundizaría sus esfuerzos para aumentar los adeptos a la causa revolucionaria en el importante puerto estratégico del Pacífico, Guayaquil. La incursión de Brown en 1816, no siendo un esfuerzo previamente concertado para buscar la libertad, fue considerado enteramente un ataque corsario, pero le sirvió a Villamil para conocer mejor y liderar a un grupo de jóvenes guayaquileños como Vicente Roca, Francisco Lavayen, Antonio Elizalde, Lorenzo Garaycoa, José Antepara y muchos otros, con quienes formaron después la Logia Lautarina "Estrella de Guayaquil". Según Véliz Litardo: "El ritual de trabajo de esta Logia que levantó columnas en 1819 fue redactado personalmente por el adepto José de Villamil y Joly".¹⁹⁹ Esa fue la base guayaquileña de la "Fragua del Vulcano" y de la Independencia de Guayaquil.

El papel protagonista de Villamil en la preparación y desarrollo de la Revolución no lo discute ningún historiador. Camilo Destruge, quizá el más versado en el tema porque recibió más amplia y certeramente la tradición oral dice: "De entre las personas vecinas de Guayaquil y comprometidas en la conjuración eran las principales, don José de Villamil, que era el dirigente de la conspiración; don José Antepara, el notable jurisconsulto don Luis Fernando de Vivero, don Juan Francisco y don Antonio Elizalde, don Francisco de Paula Lavayen, don José Rivas, don José Correa, don Manuel de J. Fajardo, fuera de otros jóvenes notables".²⁰⁰ Pero esa no fue la única función que realizó José Villamil en el proceso de Independencia Americana, en el relato que el mismo prócer hace de sus conversaciones con San Martín se revela su labor en el reclutamiento de americanos y europeos para integrarse en los ejércitos libertadores, así como en Baltimore convenció al Teniente Rolet para que se una al esfuerzo independentista, a cuántos otros franceses, irlandeses, ingleses e incluso luisianeses como él, no habrá atraído a la revolución en los trajinados puertos de Nueva York, Filadelfia y el Caribe. Los Illingworth, Wright, O'Leary, Talbot, Destruge, Beluche, que vinieron a luchar con Bolívar y San Martín, no fueron pocos; muchos fueron los extranjeros cuyos nombres no se registraron en la historia de nuestros países, porque regresaron a sus orígenes después de pocos años, al terminar, e incluso, en medio de la campaña libertaria. Alguien debía encargarse de atraer a estos guerreros para que participen en la revolución. Villamil, en cierta forma actuó como agente para reclutarlos. Los

¹⁹⁹ Jaime Véliz Litardo, "La Masonería en la Historia del Ecuador", p.27.

²⁰⁰ Camilo Destruge (D'AMECOURT), "Historia de la Revolución de Octubre y la Campaña Libertadora de 1820-22".

Libertadores Bolívar y San Martín debían apoyarse en estos juramentados a la causa revolucionaria, puesto que eran expertos en el uso de armas y tácticas modernas de guerra, muchos de los cuales quedaron sin oficio después de que acabaran las batallas que vencieron al terrible Napoleón.

La importancia estratégica de Guayaquil es indiscutible. La Revolución de Octubre de 1820 aceleró la Independencia de América. Permitió emprender la campaña libertadora del resto de la Audiencia de Quito, abriéndole el camino del Sur de Nueva Granada a Bolívar; y precipitando la Independencia del Perú. En efecto, el movimiento de Guayaquil fue inspirador del de Trujillo en el norte del Perú, que a su vez sirvió de base para la independencia de ese país. Después del histórico encuentro de Bolívar y San Martín, precisamente en el puerto del caudaloso Guayas, y cuando este último dejara el "Protectorado del Perú", fueron tropas colombianas las que conformaron la mayor parte del ejército, que luego de dos años de preparación y enfrentamientos, vencieran finalmente en Junín y Ayacucho al ejército realista. Esas tropas y su aprovisionamiento, provenían principalmente de los tres Distritos del sur de Colombia: Quito, Azuay y Guayaquil, y fue el Puerto Principal de la antigua Audiencia desde donde se embarcaron hombres y pertrechos para la campaña libertadora del Perú. El Nueve de Octubre de 1820 fue sin duda, un movimiento que consolidó y aceleró el proceso de Independencia de Hispanoamérica. Sus protagonistas principales fueron hombres audaces y visionarios que sirvieron eficiente y efectivamente a las campañas independentistas libradas por Bolívar en el Norte y San Martín en el Sur. He ahí la importancia de la participación de Don José Villamil y Joly, joven nativo de Nueva Orleans, de espíritu revolucionario y aventurero, que se involucró de lleno en la Independencia de Hispanoamérica.

Gracias al ánimo emprendedor de Villamil, que lo llevó a la aventura colonizadora de Galápagos a nombre del Ecuador, este cautivador archipiélago forma parte del territorio ecuatoriano, cuyos nacionales lo preservan eficientemente para el beneficio de la humanidad, conservando sus peculiares especies biológicas. La participación del General en el gobierno liberal del Presidente Urbina, fortaleció las decisiones que en éste se tomaron para la emancipación total de los esclavos y la liberación a los indígenas de oprobiosos tributos. Si los gobernantes y la situación económica del país lo hubieran permitido, sus advertencias sobre la ocupación peruana de tierras amazónicas del Ecuador, que hiciera el prócer desde Washington, pudieron ser eficaces en la defensa de la heredad territorial ecuatoriana.

La intervención de José de Villamil en la Independencia de Guayaquil fue decisiva para la exitosa realización de la misma y este movimiento revolucionario tuvo una trascendental importancia en el proceso de la obtención de libertad hispanoamericana.





Anexa K



Anexo L

DECRETO

DEL

Gobierno del Ecuador.

JOSE MARIA URRINA,
JEFE SUPLENTE DE LA REPUBLICA, A. D. S. S.
HUSSENERA S. D. I.

1.º Que entre aquellos trópicos que componen la vandélica expedición que se propone saquear y destruir á un país del cual no han recibido la menor ofensa, hay muchos que ignoran su conducta á perpetuar sus horrendos crímenes.

2.º Que es un deber del Gobierno, ofrecer favorable acogida á las personas comprendidas en el considerando anterior.

DECRETO:

Art. 1.º Todo individuo que abandone las filas del ejército, recibirá cien pesos en dinero, una caballería de tierra en la Provincia que elija, y la herramienta de labor necesaria; dos vacas y un toro.

Art. 2.º El que trajere consigo cualquier elemento de guerra, buque, embarcación menor ó lo que fuere, recibirá además el valor justipreciado de la cosa traída y entregada al Gobierno.

Art. 3.º Los Ministros de Estado en los despachos del Interior y Hacienda, de Guerra y Marina, quedan encargados de la ejecución de este decreto.

Dado en la casa de Gobierno en Guayaquil á 12 de Marzo de 1862—5.º de la Libertad.

JOSE MARIA URRINA.

Francisco Miras—Jesú Villamil.

JOSE MARIA URRINA
CHEF SUPPLÉMENT DE LA RÉPUBLIQUE
A. D. S. S.

Actuels

1.º Que parmi ceux qui forment l'expédition vandélique, qui se propose piller et assiéger un pays, duquel ils n'ont reçu la moindre offense; il y en trouve plusieurs qui ignorent que l'on les mène commettre des crimes aussi effroyables.

2.º Qu'il est du devoir du Gouvernement d'offrir un accueil favorable aux personnes comprises dans le considérant ci-dessus.

DECRÊTE:

Article. 1.º Tout individu qui abandonnera les rangs de l'ennemi recevra cent piastres en argent, plus une Caballería (mesure du pays qui équivaut à peu près à un carré de mille mètres) de terre, deux vaches et un taureau, dans une des Provinces de son choix, dans un endroit à son gré.

Art. 2.º Celui qui apportera avec lui quelque élément de guerre, soit navire, petite embarcation ou autre chose, recevra en sus, la valeur à peu près près, des objets apportés et remis au Gouvernement.

Art. 3.º Les Ministres d'Etat dans les départements de l'Intérieur et des Finances, de Guerre et Marine, sont chargés de l'exécution du présent décret.

Fait à la Maison du Gouvernement à Guayaquil le 12 Mars 1862—5.º de la Liberté.

JOSE MARIA URRINA.
Francisco Miras—Jesú Villamil.

JOSE MARIA URRINA,
SUPREME CHIEF OF THE REPUBLIC
A. D. S. S.

Contingents

1.º That among those who compose the lawless expedition which is intended to tyrannize and destroy a country from which they have not received the least offense, there are many who are ignorant that it leads them to perpetrate such horrible crimes.

2.º That it is the duty of the Government to offer a favorable reception to such persons.

It is decreed

Art. 1.º That every individual who abandons the ranks of the invader, shall receive one hundred dollars in money, a section of land in the Province that he may choose and the necessary implements of labor, two cows and one bull.

Art. 2.º He who brings with him whatever element of war, a ship, smaller vessel or whatever it may be, shall receive besides the full value of the thing brought, and delivered to the Government.

Art. 3.º The Ministers of State in the Interior or Land Departments and in those of War and Marine are charged with the execution of this decree.

Given in the Government house in Guayaquil 12th of March 1862—5.º of Liberty.

JOSE MARIA URRINA.
Francisco Miras—Jesú Villamil.

GUAYQUIL: Imprenta por José C. Hernandez.

EL JENERAL VILLAMIL

A SUS COMPAÑEROS.



SOLDADOS:—

Nombrado Comandante Jeneral de las baterías me teneis otra vez con vosotros. No vengo á daros ejemplos de valor y de consagracion; vengo á seguir los que volvereis á darme en esta ocasion.

AMIGOS:—Cuando en los campos de batalla todas las circunstancias son iguales, el gran secreto de la victoria es, *no apresurarse en darse por vencido*; con mas razon lo es en posiciones como la que vais á defender, en la que, segun todos los cálculos de la guerra, cada uno de los defensores vale, cuando ménos, por seis de los atacantes.

COMPAÑEROS:—La invalidez inseparable de mi edad me impedirá hallarme en cada batería las veces que yo quisiera durante el combate que se acerca; pero para el momento de combatir á vuestra vista os voy á dar desde ahora una órden terminante que confio cumplireis á la letra—

Si huyo, matadme;

Si acometo, seguidme;

Si muero, vengadme.

Contando con que esta órden será puntualmente obedecida en cualquier punto de la línea en que me hallare, os ofrece el triunfo—

Vuestro antiguo Compañero
y amigo

J. Villamil.

Guayaquil, Setiembre 7
de 1860.

Anexo N



Алехо О



Anexo P



Anexo Q

GUÍA DE ANEXOS

		Págs.
A.-	Extracto de: "Linaje del General José María Villamil" realizado por Don Luis Noboa Icaza.	37
B.-	Cuadro Genealógico del General Villamil elaborado por Carlos Puig Vilazar.	38
C.-	Registro de Bautismo de José Villamil de la Catedral de San Luis de Nueva Orleans.	39
D.-	Foto de la residencia de José de Villamil en Nueva Orleans donde presuntamente vivió hasta los veinte años.	40
E.-	Decreto de Manumisión de esclavos de 1851.	77
F.-	Informe de labores del primer año en la isla "Floriana" enviado por Villamil al Prefecto del Departamento del Guayas el 12 de Octubre de 1833.	78
G.-	Plano de Colton's de 1855 de Venezuela, Nueva Granada y Ecuador; en él se muestra que Ecuador limita con el Perú en el Marañón y con Colombia en el Putumayo.	83
	Reverso del Plano de Colton's en donde consta extensa información en inglés sobre la República del Ecuador.	84
H.-	Carta de Villamil del 17 de diciembre de 1853 desde la Legación del Ecuador en Washington al Sr. Ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores.	85
I.-	Acta de la Independencia de Guayaquil del 9 de Octubre de 1809.	89
J.-	Plano de la ciudad y sus alrededores de Nueva Orleans de 1803.	105
K.-	Foto adaptada del General Villamil que refleja la edad que tendría en la fecha de la Independencia de Guayaquil.	106
L.-	Foto de pintura de la Goleta "Alcarice", que se encuentra en el Instituto de Historia Marítima en Guayaquil.	107
M.-	Decreto del Gobierno del General Urbina contra la expedición de Flores de 1852.	108
N.-	Proclama del General Villamil a sus compañeros del 7 de Setiembre de 1860.	109
O.-	Foto del General Villamil.	110
P.-	Pintura del General Villamil.	111
Q.-	Foto del Mausoleo donde se encuentran los restos de José Villamil en el Cementerio General de Guayaquil.	112

BIBLIOGRAFÍA

Libros

Arosemena Arosemena Guillermo. *"El Fruto de los Dioses"*. Vol. 1 - 2. Editorial Graba. Guayaquil, 1991.

Ayala Mora Enrique. *"Resumen de Historia del Ecuador"*. Corporación Editorial Nacional. Quito, 2002.

Barrera Isaac J. *"Próceres de la Patria"*. Lecturas Biográficas.

Bible George P., A. M. *"The Acadians"*. Pelican Publishing Company. Gretna - Louisiana, 1998.

Carter Clarence Edwin. *"The Territorial Papers of The United States"*. Vol. IX. The Territory of Orleans 1803-1812. Government Printing Office. Washington, 1940.

Castillo Abel Romeo. *"La Independencia de Guayaquil"*, 9 de Octubre de 1820. Gráficas Senefelder - Banco Central del Ecuador. Guayaquil, 1983.

Castillo Abel Romeo. *"Olmedo: Prócer y Poeta"*. Publicaciones del Instituto Olmediano del Ecuador. Guayaquil, 1980.

Castro Adolfo de. *"Historia de Cádiz y su Provincia"*, desde los Remotos Tiempos hasta 1814. Imprenta de la revista Médica, Cádiz 1858.

Cavallos García Gabriel. *"Reflexiones sobre la Historia del Ecuador"*. Universidad de Cuenca.

Costales Piedad y Alfredo. *"Nina Chumbi y el General Villamil"*. Editorial Publitécnica. Quito, 1984.

Chávez Franco Modesto. *"Crónicas de Guayaquil Antiguo"*. 2ª Edición. Tomo Segundo. Imprenta y Talleres Municipales. Guayaquil, 1944.

Chávez Julio César. *"La Entrevista de Guayaquil"*. Eudeba Editorial Universitaria de Buenos Aires. Argentina, 1965.

Destruge Camilo (D'AMECOURT). *"Historia de la Revolución de Octubre y Campaña Libertadora de 1820-22"*. Primera Parte. Imprenta Elzeviriana de Borrás-Barcelona. Guayaquil, 1920.

Debien Gabriel. *"The Road to Louisiana, The Saint-Domingue Refugees 1792-1809"*. The Center for Louisiana Studies, University of Southwestern Louisiana Lafayette. Ville- Louisiana, 1992.

DeConde Alexander. *"Napoleon and America"*. The Louisiana Purchase. Published for the Louisiana State Museum by The Perdido Bay Press Pensacola - Florida, 1988.

Destruge Camilo. **"Álbum Biográfico Ecuatoriano"**. Segunda Edición - vol. I - II. Centro de Investigación y Cultura del Banco Central del Ecuador, Sucursal Mayor. Guayaquil, 1984.

Destruge Camilo. **"Urvina El Presidente"**. Banco Central del Ecuador. Colección Histórica XXIII. Quito, 1992.

Espejo D. Gerónimo, Coronel. **"Apuntes Históricos sobre la Expedición Libertadora del Perú 1820"**. Instituto Nacional Sanmartiniano. Buenos Aires, 1867.

Estrada Marcos de. **"Manuel de Sarratea"**. Prócer de la Revolución y de la Independencia. Ediciones Barrera, Buenos Aires, 1985.

Estrada Ruiz Jenny. **"Mujeres Guayaquileñas"**. Siglo XVI al siglo XX. Archivo Histórico del Guayas. Banco Central del Ecuador. Guayaquil, 1984.

Estrada Ycaza Julio. **"El Puerto de Guayaquil"**. Crónica Portuaria. Segunda Edición. Talleres Gráficos del Centro de Investigación y Cultura, Archivo Histórico del Guayas. Guayaquil, 1990.

Estrada Ycaza Julio. **"Guía Histórica de Guayaquil"**. Tomo I. Notas de un viaje de cuatro siglos. Banco del Progreso. Guayaquil, 1995.

Favalloro G. René. **"La Memoria de Guayaquil"**. Torres Agüero Editor, Gráficos Carbet. Buenos Aires. Mayo, 1991.

Fleming Thomas. **"The Louisiana Purchase"**. Published by John Wiley & Sons, Inc., Hoboken. New Jersey, 2003.

Flores y Caamaño Alfredo. **"Mejía en Cádiz"**. Estudios Introductorios Constitución de Cádiz, vol. I. Nueva Editorial, Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito, 1993.

Flores y Caamaño Alfredo. **"Mejía en Cádiz"**. Precursor y Combatiente de la Libertad. Vol. II. Nueva Editorial, Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito, 1993.

Gómez Iturralde José Antonio. **"Guayaquil: Algunos Referentes Históricos"**. Escuela Superior Politécnica del Litoral. Guayaquil, 2000.

González Suasnavas Víctor. **"Rumbos de Libertad"**. Guayaquil, 9 de Octubre de 1820; primera revolución triunfante. Archivo Histórico del Guayas. Guayaquil, 1998.

Grummond Jane Lucas de. **"Renato Beluche"**. Smuggler, Privateer, and Patriot, 1780-1860. Louisiana State University Press - Baton Rouge and London. Louisiana, 1963.

Guevara Darío. **"BOLÍVAR Libertador y Arquitecto de la Unidad Americana"**. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito, 1974.

Hall Gwendolyn Midlo. **"Africans in Colonial Louisiana"**. The Development of Afro-Creole Culture in the Eighteenth Century. Louisiana State University Press - Baton Rouge. Louisiana, 1995.

Harvey Robert. *"Liberators. Latin America's struggle for independence, 1810-1830"*. The Overlook Press, Woodstock & New York. 1ª Edición. U.S., 2000.

Heredia Edmundo A. *"Cuando Sarratea se hizo Revolucionario"*. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1986.

Hill Roscoe R. *"Descriptive Catalogue of the Documents relating to the History of the United States"*, in the Papeles Procedentes de Cuba deposited in the Archivos Generales de Indias at Seville. Published by the Carnegie Institution of Washington, Washington D.C., 1916

Hofstadter - Miller - Aaron. *"The American Republic"*. Vol. One, to 1865. Prentice - Hall, Inc. New Jersey, 1959

Jacob William. *"Viajes por el Sur"*. Cartas Escritas entre 1809-1810. Portada Editorial, Sevilla, 2002.

Kendall John Smith. *"Some Distinguished Hispano Orleanians"*. The Louisiana Historical Quarterly. Vol. 18. U.S., 1935.

Laffite John A. *"The Journal of Jean Laffite"*. The Privateer-Patriot's Own Story. Hemphill, Texas U.E. 1994.

Landázuri Camacho Carlos. *"La Independencia del Ecuador (1808-1822)"*. Nueva Historia del Ecuador. Vol. 6. Independencia y Periodo Colombiano. Corporación Editora Nacional y Grijalbo. Quito, 1994.

Lara Jorge Salvador. *"Breve Historia Contemporánea del Ecuador"*. Fondo de Cultura Económico. México, 1994.

Larrea Carlos Manuel. *"El Archipiélago de Colón (Galápagos)"*. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito, 1960.

Lecuna Vicente. *"La Entrevista de Guayaquil"*. Universidad de Guayaquil. Guayaquil, 1983.

Lecuna Vicente. *"Simón Bolívar, Obras Completas"*. Vol. I - II. Editorial Lex, La Habana, 1947.

Loor Wilfredo. *"La Victoria de Guayaquil"*. La Prensa Católica. Quito, 1960.

Luna Tobar Alfredo. *"El Ecuador en la Independencia del Perú"*. Vol. I - II - III. Banco Central del Ecuador. Quito, 1986.

Luzuriaga Anibal Jorge. *"Toribio de Luzuriaga"*, Prócer de la Independencia Americana. Grafica Gral. Belgrano. Argentina, 1984.

Matas Rudolph. *"History of Medicine in Louisiana"*. Vol. I. Published for The Rudolph Trust Fund - Louisiana state University Press. Louisiana, 1958.

Matas Rudolph. *"History of Medicine in Louisiana"*. Vol. I. Published for The Rudolph Trust Fund - Louisiana State University Press. Louisiana, 1958.

Mendoza Cubillo Margarita. *"El Pensamiento Confederativo de Simón Bolívar en las Naciones Unidas"*. Tomo I – II. Editorial Universidad de Guayaquil. Guayaquil, 1990.

Moncayo Pedro. *"El Ecuador de 1825 a 1875"*. Primero - Segundo Tomo. Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito, 1979.

Montero de Pedro José, Marqués de Casa Mena. *"The Spanish in New Orleans and Louisiana"*. Published by Pelican Publishing Company - Gretna. Louisiana, 2000.

Nicola López Gerardo. *"Síntesis de La Historia de la República"*. Ediciones Casa de la Cultura Ecuatoriana. 'Benjamín Carrión'. Latacunga 1980.

Nueva Enciclopedia Larousse, Editorial Planeta, Primera Edición, tomo 1-10, A-Z (Barcelona Madrid, Marzo de 1982).

Núñez Sergio. *"Grandes Hombres del Ecuador"*. Perfiles Biográficos. Tomo I. Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Guayas. Guayaquil, 1980

Oreste Carlos Ales. *"D. Manuel de Sarratea"*. Ensayo Histórico, Argentina, 1975.

Pareja Diezcansesco Alfredo. *"Historia del Ecuador"*. Editorial Colón, Quito, 1962.

Pérez Pardella Agustín. *"José de San Martín"*. El Libertador Cabelga. Editorial Planeta. Argentina, 1997.

Pérez Pimentel Rodolfo. *"Diccionario Biográfico del Ecuador"*. Tomo 1 – 22. Universidad de Guayaquil. Guayaquil, 2001.

Pierre Clément de Laussat, 1756-1835. *"Memoirs of my Life"*. Edition 2003. The Historic New Orleans Collection – The Louisiana State University Press. Louisiana, 1978.

Reyes Oscar Elrén. *"Breve Historia General del Ecuador"*. Décima Sexta Edición, Tomo II– III. Imprenta Colegio Técnico Don Bosco. Quito, 1966.

Reyes Oscar Elrén. *"La Época Marxista"*. Historiografía Ecuatoriana. Banco Central del Ecuador – Corporación Editora Nacional. Quito, 1985.

Rumazo González Alfonso. *"Simón Bolívar"*. Tomo I. Casa de la Cultura Ecuatoriana 'Benjamín Carrión'. Quito, 2003.

Salvat Editores Ecuatorianos, S.A. *"Historia del Ecuador"*. Vol. 1-8. Quito, 1980.

Solís Ramón. *"El Cádiz de las Cortes"*. La vida en la ciudad en los años 1810 a 1813, Gráficas Monterreina, S.A., España, 1987.

Trabucco Federico E. *"Síntesis Histórica de la República del Ecuador"*. Legislación y Principales hechos. Editorial Santo Domingo. Quito, 1968.

Véliz Litardo Jaime. *"La Masonería y la Esclavitud en el Ecuador"*. Centro de Difusión y Publicaciones de la Escuela Superior Politécnica del Litoral (ESPOL). Guayaquil, 2000.

Véliz Litardo Jaime. *"La Masonería en la Historia del Ecuador"*. C. Esteban Woolfson S. Ecuador, 1994.

Villalba Jorge F., S. I. *"Correspondencia del Libertador con el General Juan José Flores, 1825-1830"*. Banco Central del Ecuador, 1927-1977. Quito, 1977.

Villamil José de. *"Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares de la Provincia de Guayaquil"*, desde 1813 hasta 1824, Cronistas de la Independencia y de la República, BEC, Vol. 17. Reeditado por la Corporación de Estudios y Publicaciones, Quito, 1989.

Wisner Elizabeth. *"Public Welfare Administration in Louisiana"*. The University of Chicago Press, Chicago - Illinois, 1930.

Wittmer Margret. *"Floreana Lista de Correos"*. Editorial Juventud, S.A. Barcelona, 2000.

Din Gilbert C. *"The Louisiana Purchase Bicentennial Series in Louisiana History"*. Vol. II. The Spanish Presence in Louisiana 1763-1803. Center for Louisiana Studies University of Southwestern Louisiana Lafayette, Louisiana, 1996.

Folletos y Artículos

Carl J. Richard. *"The Louisiana Purchase"*. Louisiana Life Series, Nº 7. Published by The Center for Louisiana Studies - University of Southwestern Louisiana Lafayette. Louisiana, 1995.

Catálogo del Museo Provincial de Bellas Artes de Cádiz, (Pinturas). Guías de los Museos de España. Madrid 1964.

Cebrián González Carmen. *"Iglesia, Religión y Sociedad en la Historia Latinoamericana 1492-1945"*. Tomo Primero. Szeged, Hungría 1989.

Cebrián González Carmen. *"Revista de Historia de El Puerto"*. (Separata) Nº 7, Edita: Aula Menester, Cádiz, 1991.

Cebrián González María del Carmen. *"El obispado de Nueva Orleans"*. Revista de Historia Eclesiástica-Centro de Estudios Históricos. Separata, vol. 40. Sevilla 1988.

Liljgren Ernest R. *"Jacobinism in Spanish Louisiana 1792-1797"*. The Louisiana Historical Quarterly. Vol. 22, January-October 1939. The Louisiana Historical Society. New Orleans, L.A.

Manning William R., Ph. D. *"Diplomatic Correspondence of the United State"*, Inter-American Affairs 1831-1860, vol. VI, Dominican Republic Ecuador France, doc. 2191-2671, Carnegie Endowment for International Peace, Washington 1935.

Noboa Icaza Luis. *"Linaje del General José María Villamil"*, Guayaquil.

Parkhurst Helen. *"Don Pedro Favrot, A. Creole Pepys"*, The Louisiana Historical Quarterly. Vol. 28 January-October. Louisiana, 1945.

Ravignani Emilio Dr. *"La Misión Guido-Luzuriaga a Guayaquil 1820"*. Boletín del Instituto de Historia Argentina. Tomo XIII - 2ª Serie. Buenos Aires, 1970.

Robles y Chambers Pedro. *"Francisco Xavier de Garaycoa y Llaguno"*. En el Centenario de su fallecimiento 1859-1959. Editorial Vida. Guayaquil.

Rosales Valenzuela Benjamín. *"La Misión Especial del Brasil de 1853"*. Discurso de Incorporación como Miembro Correspondiente. Boletín de la Academia Nacional de Historia Capítulo Guayaquil, Nº 173.

Sakurai Gail. *"The Louisiana Purchase"*. Cornerstones of Freedom. Children's Press. Canada, 1998.

Vázquez Belin. "La transición Política en Maracaibo: del Gobierno Monárquico al Primer Ensayo Republicano", Versión revisada de un trabajo anterior titulado 'La realidad política de Maracaibo en una época de transición, 1799-1830', en Anuario de Estudios Bolivarianos, Caracas, Año II, Nº 2, 1992, pp. 225-318.

Wilson Samuel, Jr. *"The Vieux Carré New Orleans Its Plan, Its Growth, Its Architecture"*. Conducted by Bureau of Governmental Research Nee Orleans, Louisiana, December 1968. (Foto de Residencia Villamil, Andrés Villamil y Hospital Royal).

Otros Documentos

Biblioteca Municipal de Guayaquil, Sección de Archivo Histórico:

- Folio de Documentos Ológrafos 1561, están la partida de matrimonio de la familia Villamil - Joly, la partida de nacimiento de José de Villamil y de los hermanos.
- Actas del Cabildo Colonial de Guayaquil, sobre el General José María Villamil. 1813 - 1816, tomo 28. 1822-1825, tomo 30.
- Boletín de la Biblioteca Municipal de Guayaquil, Marzo 1910.
- Boletín del Centro de Investigaciones Históricas, 1930-1931. Guayaquil. "Hojas Militares de Próceres". General José Villamil.
- Y todo otro documento del la vida pública de Gral. José Villamil, donde él firma y lo mencionan.

Información bajada por Internet:

- **"Capitán General Francisco Villamil García"**, www.guillermo-fernandez.com/francisco_villamil.html
- Sheppard Donald E. **"Conquest of America by Hernando de Soto and Cabeza de Vaca"**.
- The Handbook of Texas Online, "Juan Nepomuceno Aronste 1803-1869", Sons OF Dewitt Colony Texas.

Jackson Barracks. Library A.G.L.A. Louisiana Militia, vol. 2. **"Letters of W.C.C.Claiborne, 1801 – 1815"**. New Orleans.

Jackson Barracks. A. G. Louisiana. **"Territory of Orleans", 1805 – 1810**. Folder # 81, 2nd Floor Vault. Library

White Mary. Investigadora de Historia, 7933 Willow Street, New Orleans, LA 70118.

Documentos enviados por mail:

- 15/03/2004: Villamil, resided in 1804.
- 06/06/2004: The pictures of the house and its title history, census, chimney tax roster, index of lawsuit, marriage references, re Joly.
- 11/06/2004: Mayordomo-hospital, The Carondelet Canal was dug from Bayou St. John.
- 20/06/2004: Photos of 514-516 St. Philip (Café des Refugies), Copy of lot plan and building elevation of above from Notarial Archives, 1833. Re Militar service, Villamil.
- 05/07/2004: Papeles de Cuba, Legajo 1733, The Intendant, Beluche/Laporte/Joly/Lafitte residences, Hospital, Andres Villamil /located, Major events.
- 06/07/2004: Governor of Quito 1798-1806 the same Baron de Carondelet, Governor of Louisiana and Intendant 1791-1794.
- 10/07/2004: Bolívar.

Woods Earl C., Reverend Monsignor. **"Sacramental Records of The Roman Catholic Church of The Archdiocese of New Orleans"**.

- Vol. 2, 1751 – 1771. New Orleans, 1988.
- Vol. 3, 1772 – 1783. New Orleans, 1989.
- Vol. 4, 1784 – 1790. New Orleans, 1989.
- Vol. 5, 1791 – 1795. New Orleans, 1990.
- Vol. 6, 1796 – 1799. New Orleans, 1991.
- Vol. 7, 1800 – 1803. New Orleans.
- Vol. 9, 1807 – 1807. New Orleans.

ÍNDICE

	Pág.
Prólogo.....	7
I.- Introducción.....	9
II.- Luisiana.....	11
III.- La familia Villamil.....	16
IV.- La transformación de Luisiana.....	19
V.- El joven José de Villamil en Nueva Orleans.....	22
VI.- Villamil viaja a Cádiz.....	26
VII.- La resistencia española a la ocupación francesa.....	28
VIII.- La llama de la independencia hispanoamericana.....	31
IX.- Don Manuel de Sarateca.....	32
X.- La aventura revolucionaria en Maracaibo.....	35
XI.- En busca de otros rumbos.....	41
XII.- El Almirante Brown en Guayaquil.....	45
XIII.- Antecedentes de la Revolución de Guayaquil.....	47
XIV.- En vísperas del Nueve de Octubre de 1820.....	50
XV.- La Revolución.....	53
XVI.- El aviso a José de San Martín en Ancón.....	55
XVII.- De Guayaquil al Pichincha.....	57
XVIII.- La entrevista de Bolívar y San Martín.....	61
XIX.- Villamil como Comandante del Batallón de Milicias en Guayaquil.....	65
XX.- De patriota de la Independencia a colonizador de Galápagos.....	69
XXI.- De revolucionario liberal a hombre de Estado.....	74
XXII.- Misión diplomática en Washington.....	95
XXIII.- José de Villamil como Cronista de la Independencia.....	97
XXIV.- Importancia de la participación de Villamil en la Independencia Hispanoamericana.....	101
Guía de Anexos.....	113
Bibliografía.....	115



"Villamil no fué solo protagonista principal de la **Independencia de Guayaquil e Hispanoamérica**, sino que gracias a sus esfuerzos colonizadores aseguró la posesión de las Islas Galápagos para su nueva Patria, Ecuador"

ISBN 9978-43-940-4



9 789978 439401